

Entre la
carta y el
asalto

Frank Josué Solar
Cabrales



ediciones la luz
— investigación —

Primera edición:

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2021

Ediciones La Luz agradece al Dr. Eduardo Torres-Cuevas su colaboración para esta nueva edición

EDICIÓN: Luis Yuseff y Elizabeth Soto

DISEÑO: Roberto Ráez

© Frank Josué Solar Cabrales, 2021

© Sobre la presente edición:

Ediciones La Luz, 2021

ISBN 978-959-255-284-5

EDICIONES LA LUZ

Calle Maceo No. 121 altos

e/ Frexes y Aguilera

Ciudad de Holguín,

Cuba, CP: 80100

TELÉFONOS: (+53) 24 42 3902 - (+53) 24 42 9181

E-MAIL: edicioneslaluz@baibrama.cult.cu

<http://www.edicioneslaluz.cubava.cu>

FACEBOOK: edicioneslaluz.leerseduce



PRESENTACIÓN

Sin su reconstrucción, la historia tiende a ser pura ficción no siempre novelada y carente de la poesía de la vida sobre la cual se construyen mitos y leyendas, juicios prejuiciados, imaginarios colectivos y seudohistorias. Si se trata de los procesos más recientes —piénsese en la relatividad de los tiempos históricos—, la complejidad puede asociarse a vacíos en la información, documentación incompleta, testimonios interesados —casi siempre vistos los hechos desde el observatorio en el que estaba colocado el testimoniante— y la carga subjetiva del escritor —seleccionador de textos y testimonios y autor de la lógica e intencionalidad de lo escrito—. El tiempo suele jugar malas pasadas a los analistas porque lo más difícil no está solo en la interpretación de textos y contextos, también se halla en el espíritu de una época; la diversidad de individualidades —visiones y culturas personales—; en el sentir y en el vivir de una generación colocada en situaciones propias e irrepetibles, alguno de cuyos rasgos parecen mutilados por Cronos. El historiador se encuentra con que actores importantes de la época que quiere estudiar perecieron en la vorágine de los acontecimientos o producto del transcurrir de los años. Su silencio es definitivo. Solo tendrá intérpretes interesados.

La historia de la Revolución Cubana no es el estudio ideal de un proceso sin contradicciones —en blanco y negro—; constituye un intrincado campo de opciones, debates, reveses, alternativas —convergencias y divergencias— en el cual la unidad es compleja porque las circunstancias, no pocas veces, alteran el resultado de las intenciones. En ello influye la formación diversa de los hombres y mujeres que participan. El golpe de estado de Fulgencio Batista y la suspensión de la Constitución de 1940, dan inicio a la creación de una situación revolucionaria. Desde la génesis hay una marcada diferencia entre los viejos políticos desplazados y una juventud que no solo quiere combatir al régimen dictatorial, sino a todo el sistema corruptor y corrupto que ha sufrido Cuba desde la década de los

años treinta. Fidel Castro llama a su organización: “La Generación del Centenario”.

La Universidad de La Habana es, desde el mismo día del cuartelazo, el más destacado centro contra el régimen impuesto. Una juventud –la mayoría entre los 14 y 30 años– siente el deber de liberar a Cuba no solo de la dictadura, sino de los males que introdujeron la corrupción interna y la dependencia externa. Uno de los primeros grupos creados para combatir la dictadura fue el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Su líder, el profesor Rafael García Bárcena, expresó el sentir de la juventud cubana pocos meses después del golpe de estado: “no queremos lo que se instauró el 10 de marzo ni lo que existía el 9 de marzo”. Muchos de los jóvenes participantes del MNR fueron, en 1956, de los primeros integrantes –junto con los moncadistas y la organización oriental de Frank País–, del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, primera organización de unidad revolucionaria.

El 26 de Julio de 1953, los jóvenes integrantes de la Generación del Centenario ejecutaron los ataques a los cuarteles Moncada (Santiago de Cuba) y Carlos Manuel de Céspedes (Bayamo). El documento de defensa de su líder Fidel Castro, conocido como *La historia me absolverá*, resultó el más completo texto para un proyecto revolucionario de transformación de la sociedad cubana tal y como lo deseaba, lo más avanzado de su juventud. El propio acto insurreccional sirvió de ejemplo, a la dictadura se le combatía, no se entraba en falsas negociaciones ante las cuales el batistato nunca haría concesiones estratégicas.

En el interior de la Universidad de La Habana, el movimiento estudiantil se radicalizaba bajo el liderazgo de un joven estudiante de Arquitectura, José Antonio Echeverría –con apenas 19 años cuando se produjo el cuartelazo batistiano–. El 30 de septiembre de 1954 era elegido presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU); como vicepresidente lo acompañaba otro indiscutido líder revolucionario, Fructuoso Rodríguez. A partir de

ese momento, el enfrentamiento al régimen castrense fue la prioridad de la FEU, lo cual implicaba, no solo la lucha armada en Cuba sino también contra los regímenes dictatoriales en América Latina.

El 24 de febrero de 1956 – fecha en que se conmemoraba el inicio de nuestra Guerra de Independencia – José Antonio hace pública la creación del Directorio Revolucionario, no solo como brazo armado de la FEU sino como promotor de la unidad revolucionaria y partícipe de “la Revolución Nacional”. El discurso de José Antonio el 9 de marzo de 1956, Contra las dictaduras de América, expresaba el principio latinoamericanista que acompañaría a las proyecciones del Directorio.

La obra que presentamos es un riguroso trabajo sobre las búsquedas y dificultades para el logro de la unidad revolucionaria. Más que prejuicios, se resaltan las dificultades que el acontecer diario coloca en un proceso en el que los protagonistas no siempre tienen la comunicación necesaria y lo impredecible deja huellas y heridas profundas. Para lograr la unidad revolucionaria existen estrategias. La de Fidel, centrada en el programa transformador del Moncada, concibe al Movimiento Revolucionario 26 de Julio como la expresión militante activa, ideológica y política de los revolucionarios desvinculados de la vieja política y sus personeros; la del Directorio, partía de la unión de todas las fuerzas antibatistianas.

Es importante destacar aquí que el Directorio no nació solo para derrocar a la dictadura. Como organización revolucionaria tenía una definición revolucionaria. En su Manifiesto al Pueblo de Cuba, en el punto 11, se afirma: “La Revolución se asienta sobre principios fundamentales de Libertad Política (Democracia), Independencia Económica (Nacionalismo) y Justicia Social (Socialismo)”. Los referentes históricos eran diferentes a los del 26 de julio. Mientras este último se expresaba como continuador de las luchas mambisas, el Directorio lo hacía en el referente universitario de la revolución de

1933: el Directorio Estudiantil de 1930. Ello marcaba dos estrategias de lucha diferentes. El Directorio Revolucionario centraba sus acciones en La Habana, en el “golpear arriba” para desencadenar la Huelga General; el 26 de Julio se apegaba a la experiencia mambisa de crear un ejército libertador en las montañas orientales.

No resultaban extraños, en medio del fragor de la lucha, los debates entre las organizaciones revolucionarias. Muchos conceptos están cargados y recargados de incidentes o visiones de época. En un documento publicado en el suplemento de la revista *Alma Mater* de marzo de 1956, se afirma que los obreros constituyen “la clase revolucionaria por necesidad y conciencia” y que el Directorio tiene su pupila visionaria en “la gran tarea de la Revolución Nacional, a la cual han de prestarle toda su energía creadora las fuerzas sanas que integren o coordinen con el Directorio Revolucionario”. La democracia, el nacionalismo y el socialismo conforman los objetivos de la “Revolución Nacional” que promueve el Directorio Revolucionario.

Las interioridades, complejidades y acontecimientos del proceso revolucionario y en particular, las circunstancias y hechos que marcan la trayectoria del Directorio Revolucionario, con sus antecedentes y consecuencias entre la firma de la Carta de México y el combate del Palacio Presidencial, constituyen el objeto de esta obra. Abunda en información, en muchos casos no conocida. No pretende su autor hacer la historia del Directorio. Lo que nos presenta, apenas es un segmento de ella, pero trascendental para entenderla y comprender las dificultades de la unidad revolucionaria.

El ataque al Palacio Presidencial ha provocado debates no siempre históricamente bien fundamentados. Algunas veces mal intencionados. No se trató de un hecho desesperado, mal planificado o de ingenuidad militar. La tesis del Directorio de “golpear arriba” no descansaba solo en el ajusticiamiento del dictador. Ello se concebía como punto de partida para una insurrección con el

régimen decapitado y desarticulado. Esa insurrección llevaría a una Huelga General Nacional que pondría fin al batistato y, más importante, abriría las puertas a la Revolución. Esta acción no resultaba un hecho aislado; era la operación principal dentro de una estrategia política revolucionaria planificada por la dirección del Directorio. La de Radio Reloj le daba su dimensión política al 13 de marzo. Por ello, el máximo líder de la organización, José Antonio Echeverría, a su pesar, no está en el enfrentamiento de Palacio. Su misión consistía en dirigirse al pueblo de Cuba y llamarlo al combate; iniciar la insurrección –que tendría su estado mayor en la Universidad– y provocar la resistencia popular que desembocaría en la Huelga General. Era importante destacar que las acciones las desarrollaba el Directorio Revolucionario con importantes participantes que habían pertenecido o pertenecían a la Organización Auténtica (OA).

En las reuniones de la dirección del Directorio se valoraron diversas variantes. La incorporación de Menelao Mora Morales y su grupo permitió precisar las características de la operación; sería una acción comando, teniendo en cuenta el armamento, las municiones, los hombres y el tiempo. En la cuestión puramente militar, tres hombres resultaban importantes por su experiencia –que no poseían los generales de salón del ejército batistiano–. Adelanto aquí un asunto importante a la hora de valorar, desde el punto de vista militar, el asalto a Palacio. El desarrollo de este tema forma parte de los contenidos de mi obra en preparación *Los eslabones quebrados*. Los tres militares eran españoles –por lo que, entre los cubanos, se les conocía como los tres gallegos–. Sus lugares y destinos en estos acontecimientos fueron diferentes, lo cual tuvo serias consecuencias en el fracaso de la operación.

El primero a tener en cuenta es Daniel Martín Labrandero. Poseía una historia extraordinaria y un conocimiento en la preparación de operaciones militares. Excoronel jefe de la décimoquinta Brigada Internacional en la Guerra Civil Española, pasó a Francia al término

de esta; al ser ocupado el país por los alemanes, se incorporó a la resistencia; capturado, se le internó en un campo de concentración del que fue liberado en 1945; solicitó de inmediato trasladarse a Cuba; en 1947 participa en los preparativos de Cayo Confite. Para el Directorio, Daniel era el jefe militar indiscutido para la preparación y ejecución de la acción de Palacio. Pero, los acontecimientos frustraron su participación. En medio de los tanteos de los preparativos es apresado por las fuerzas de la tiranía. El Directorio organiza su fuga de la prisión del Castillo del Príncipe, pero, durante el hecho, cae muerto el 30 de diciembre de 1956. Julio García Olivera, segundo jefe de acción del Directorio, en su libro *Contra Batista*, escribe: “Reflexionando mucho sobre esto, he pensado que con la presencia de Martín Labranderero se hubieran salvado muchos de los problemas” (p. 319).

El segundo de los “gallegos” era Carlos Gutiérrez Menoyo. Su historia no era menos impresionante. A los 16 años se incorporó a las fuerzas de la Francia Libre en África bajo el mando del famoso general Leclerc, participando en la “guerra del desierto” contra las fuerzas alemanas del Afrika Korps que estaban bajo el mando del mariscal Rommel. Con posterioridad combatió en Italia, en el desembarco de Normandía y en Alemania. Fue condecorado y obtuvo el grado de subteniente. Emigrado en Cuba, participó en los preparativos de Cayo Confite, en 1947. Era el hombre ideal para un ataque comando, pero no tenía la experiencia organizativa de Martín Labranderero. Por ello, se le nombró jefe del comando que atacaría el Palacio y le daría muerte a Batista. Durante esta acción pierde la vida.

Del tercer “gallego” se tienen pocos datos y estos son confusos. Conocido como Ignacio González, también usaba el nombre de Marcelino Manen, había sido combatiente en la Guerra Civil Española. Se le asignó la jefatura de las fuerzas de apoyo. Estas no entraron en acción. García Olivera escribe: “Marcelino Manen jamás se presentó después a dar una explicación sobre lo sucedido. En el

mes de junio salió al exilio hacia Costa Rica donde se unió a Eufemio Fernández” (pp. 318-319).

Eufemio era uno de los principales jefes de acción de la Organización Auténtica. Había participado en la Guerra Civil Española y tenía fuertes vínculos con la emigración republicana española en Cuba. Desde 1948 estaba vinculado al presidente Carlos Prío Socarrás. Antes, en 1947, fue uno de los principales organizadores de la expedición contra el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Lo más interesante resulta la composición del Estado Mayor de su batallón, el Guiteras: Daniel Martín Labrandero, jefe del Estado Mayor; Carlos Gutiérrez Menoyo, jefe de la 1ra. compañía; Ignacio González, jefe de la 3ra. compañía. Algunos de los desertores del 13 de marzo también se unieron a Eufemio en Costa Rica, entre ellos “veteranos de la Guerra Civil Española”. ¿Qué papel desempeñaron la Organización Auténtica, y en particular Eufemio Fernández, en los extraños sucesos que rodean a la acción de Palacio? Mucho queda por estudiar teniendo cuidado con las versiones interesadas.

En su alocución por Radio Reloj, José Antonio precisa que es el Directorio Revolucionario el ejecutor de las acciones del 13 de marzo, al que se le han unido otros grupos independientes, como el de Menelao Mora, caído heroicamente en Palacio.

Los jóvenes del 13 de marzo, como antes los moncadistas, fueron a liberar a Cuba de la tiranía siempre conscientes de que la muerte era una posibilidad. Es en ello en lo que radica la valentía, el patriotismo, la entrega —si es necesario— de la propia vida. Cuando se leen los documentos, se observa la alegría de poder entrar en combate; de romper la inercia de la espera: la aspiración de ser héroe, pero sabiendo que también se puede ser mártir. A eso es a lo que se está dispuesto. Es una actitud de los jóvenes del Directorio y del 26 de Julio; es la convicción íntima y profunda de los revolucionarios de una generación generosa, patriota y revolucionaria.

La documentación del Directorio constituye una fuente importante que invita a la meditación. Las obras de tres de los miembros de la dirección de la organización antes del 13 de marzo y participantes activos en los acontecimientos de ese día glorioso abundan en información, a veces contradictoria, pero complementaria. Me refiero a los libros y escritos de Enrique Rodríguez-Loeches, Faure Chomón –jefe de acción del Directorio y segundo jefe de la acción de Palacio– y Julio García Olivera –segundo jefe de acción del Directorio y responsable militar de la operación de Radio Reloj–. A esta información deben añadirsele diversas entrevistas realizadas a otros miembros de la dirección del Directorio, entre ellos, a Guillermo Jiménez.

En los sucesos del 13 de marzo y de Humboldt 7, el Directorio pierde a sus dos líderes, José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Resulta la única organización que ha quedado descabezada. Hay otro asunto determinante, José Antonio y Fructuoso tenían la doble condición de ser los máximos dirigentes tanto de la FEU, como del Directorio. No existía ninguna otra figura que tuviese esa doble pertenencia de dirección. El autor de esta obra analiza con profundidad esta situación y sus consecuencias. Estrategias y tácticas se centran en reconstruir la dañada estructura de la organización, en tanto se continúa la lucha revolucionaria. Ello debe ser objeto de otros estudios, pues no son las pretensiones de la obra que se presenta.

En 1959, el Directorio es un activo participante en las transformaciones que se operan en el país. La línea de su periódico *Combate*, dirigido por el comandante Guillermo Jiménez, es de total adhesión y defensa del proceso revolucionario. Sus principales figuras y la mayoría de sus militantes están comprometidos con las acciones revolucionarias. De aquellos jóvenes del Directorio que tuvieron un importante papel en la etapa de la Revolución en el poder merecen ser recordados Antonio, Tony, Santiago García, infiltrado en los grupos contrarrevolucionarios y asesinado el 9 de

enero de 1961; Gustavo Machín Hoed de Beche, que formó parte de la guerrilla del Ché en Bolivia y cae en combate el 31 de agosto de 1967 en Vado del Yeso y Raúl Díaz-Argüelles García, quien, al frente de las Tropas Especiales del Ministerio del Interior en Angola, muere en combate en la madrugada del 11 de diciembre de 1975. Otros miembros del Directorio participaron en estos últimos sesenta años en importantes acontecimientos, entre ellos, Víctor Emilio Dreke Cruz y Julio García Olivera. La mayoría de los hombres más destacados del Directorio murieron en Cuba en funciones revolucionarias: el Chino Figueredo, Alberto Mora, Enrique Rodríguez-Loeches, Humberto Castello, Guillermo Jiménez, el Moro Asef, Tony Castell, entre otros. Quien fuera su secretario general, desde 1957, Faure Chomón Mediavilla, fallece siendo miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 5 de diciembre de 2019.

El 16 de julio del presente año, al conmemorarse el nacimiento de José Antonio (1932) en la Universidad de La Habana, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) develó el busto restaurado del inolvidable líder revolucionario. Allí estaban presentes combatientes que aún viven del Directorio Revolucionario.

El proceso de la unidad revolucionaria tuvo un artífice, Fidel Castro Ruz. No siempre el camino de la unidad, deseado por el 26 de Julio y por el Directorio, tuvieron los mismos signos y no siempre convergieron. Esta obra reconstruye el difícil camino de la unidad. No cubre todas sus etapas, pero permite entender sus dificultades.

El Directorio Revolucionario es, junto al Movimiento 26 de Julio y al Partido Socialista Popular, una de las tres organizaciones que se unen, en 1961, en la Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) como cuerpo político único de la Revolución.

La lectura de esta obra, cuyos acontecimientos transcurren en apenas seis meses y trece días (entre la firma de la Carta de México y el ataque al Palacio Presidencial), será nutriente para explicar, comprender y pensar mejor la historia de la Revolución Cubana.

EDUARDO TORRES-CUEVAS

LOS CAMINOS NO SE HICIERON SOLOS. ¿POR QUÉ LA CARTA DE MÉXICO?

El 29 de agosto de 1956 Fidel Castro, en nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y José Antonio Echeverría, en representación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), firmaron uno de los documentos unitarios de mayor trascendencia en el proceso insurreccional de la Revolución Cubana: la Carta de México. El estudio de su contenido y sus implicaciones posteriores continúan siendo relevantes hoy para una comprensión más cabal de cómo se ha construido la unidad entre las distintas fuerzas revolucionarias, y los desafíos que ha afrontado. Pero es preciso, antes de adentrarse en su análisis, entender los caminos que condujeron a ella y sus antecedentes más inmediatos.

En el primer semestre de 1956, se habían intensificado los llamados de la FEU a la unidad de la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. El 24 de febrero había proclamado públicamente al Directorio Revolucionario –que hasta ese momento había existido como un núcleo insurreccional secreto, integrarlo fundamentalmente por estudiantes radicales–, y lo había presentado como su instrumento para lograr la unidad antibatistiana. La FEU creaba al Directorio no como su brazo armado u otro grupo insurreccional más, sino como un organismo unitario amplio, en el que se pretendía estuvieran representadas todas las demás fuerzas insurreccionales y se coordinaran sus diversas tácticas, junto a los métodos de lucha de otros sectores (obreros, estudiantes, profesionales, instituciones cívicas), en una estrategia revolucionaria común.¹ En ese momento, las principales

agrupaciones partidarias de la lucha armada contra la dictadura, cuyos esfuerzos buscaba coordinarla FEU a través del Directorio Revolucionario, eran el Movimiento 26 de Julio y las filas insurreccionalistas del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), dirigidas por Carlos Prío.

En la proclama constitutiva del Directorio, leída por José Antonio en el acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 24 de febrero de 1956, son varios los fragmentos en los que se explicita el carácter unitario que se pretendía imprimir al Directorio Revolucionario:

Si el Directorio Revolucionario fuera un grupo más, inspirado en la mezquina aspiración de mando de unos cuantos o el oportunismo iluso de un puñado de bien intencionados, no tendría razón de ser y sería de divisionismo en la masa revolucionaria (...) La FEU, a través del Directorio Revolucionario, se propone coordinar todos los esfuerzos necesarios para la acción insurreccional necesaria al derrocamiento de la actual tiranía y para el establecimiento del Estado revolucionario (...)

La FEU, a través del Directorio Revolucionario, fija ante la historia su postura independiente y su misión coordinadora, y llama al pueblo, a los equipos y jefes revolucionarios y a las vanguardias obreras y estudiantiles a juntarse por deber con los hambreados y los oprimidos, por compromiso para con los muertos sacrosantos de la Patria, en el trabajo incansable, el heroísmo fecundo y el sacrificio desinteresado (...)²

La proclamación del Directorio se explicaba en el documento como resultado lógico de las jornadas de lucha de diciembre 1955.³ Por haber estado a la vanguardia en esos combates, la FEU se veía en

el deber de propiciar la integración y coordinación de esfuerzos revolucionarios, pues tenía el convencimiento de que ninguno por sí solo podía conseguir el derrocamiento del régimen. Para hacerse realidad, la Revolución necesitaba de los aportes de todos los sectores, núcleos y organizaciones y la FEU se proponía concertarlos a través del Directorio: “un organismo que en respeto del criterio de cada cual, vertebré todo esfuerzo en acción única y coordinada capaz de triunfo seguro con el máximo de ahorro de potencial humano y en la mayor brevedad de tiempo; un organismo que comprenda las posibilidades y métodos de cada clase o sector de la población y los ponga en función de la lucha revolucionaria.”⁴

En un fundacional “Manifiesto al Pueblo de Cuba”, publicado en el *Alma Mater* en marzo de 1956, también abundaban las referencias al perfil coordinador de la organización entre diversas fuerzas revolucionarias:

(...) la acción revolucionaria no ha de caer en el caos que provocaría la dispersión de fuerzas espontáneas, sino que es necesaria la organización de las gentes y la coordinación única de tácticas (...) Por estas razones de definición y vertebración de la lucha nace el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO.

(...) se propone ser factor de unión entre todos los que digna y valientemente marchen hacia la Revolución.⁵

Pero, esta propuesta unitaria promovida por el Directorio en sus inicios, de convertirse en un eje coordinador en el cual se integrarían y estarían representados en igualdad de condiciones todos los sectores insurreccionales y opositoristas, se enfrentaba a distintos obstáculos. Por una parte, los insurreccionalistas auténticos seguían estimando que eran los destinados para encabezar cualquier salida armada, gracias a los abundantes recursos materiales y bélicos que

poseían. Por la otra, el Movimiento 26 de Julio se hallaba en un proceso de consolidación de su organización, de sus cuadros, de sus aparatos clandestinos; en una labor de propaganda y recaudación de fondos. Era muy importante para el Movimiento, tanto como los preparativos de guerra, el trabajo paciente y discreto para enraizar sus células en cada rincón del país, en los barrios y centros de trabajo. En ese empeño, y gracias a una efectiva propaganda, capitalizaba el descontento entre las bases opositoras con sus dirigentes, en unos casos por prestarse a rejuegos políticos con la dictadura y en otros por las promesas de lucha armada incumplidas. En esa misma medida aumentaba su membresía y caudal político. Se veía a sí mismo, por la fuerza moral que le otorgaba, entre otras cosas, haber sido el primero en desarrollar con sus propios esfuerzos una acción armada contra la dictadura, como el único vehículo capaz de conducir al pueblo a la verdadera Revolución.⁶

Además, en continuidad con la línea de independencia chibasista,⁷ rechazaba cualquier posibilidad de acuerdo con los auténticos⁸ para que el poder revolucionario naciera libre de compromisos, aunque buscaba captar adeptos entre sus filas.⁹

Una vez anunciada la existencia del Directorio Revolucionario, y aunque no se concretaron de manera inmediata las propuestas unitarias contenidas en su Manifiesto fundacional y su Proclama constitutiva, continuaron expresándose las coincidencias entre el Movimiento 26 de Julio y el sector insurreccional del estudiantado organizado en el Directorio ante diversos acontecimientos de la vida nacional.

La unidad monolítica de las Fuerzas Armadas blasonada por la dictadura recibió un duro mentís el 4 de abril de 1956 al ser descubierta una conspiración militar que pretendía derrocar al régimen y restablecer derechos democráticos. Meses antes, el principal delegado civil de la conjura, Justo Carrillo, había solicitado la cooperación del Movimiento 26 de Julio cuando se entrevistó con Fidel Castro en México a inicios de octubre de 1955.¹⁰ También otra

personalidad civil que tenía relación con los oficiales complotados sirvió como intermediaria para contactar a la FEU y recabar su apoyo al movimiento en caso de éxito. Con ese fin, José Miró Cardona, decano del Colegio de Abogados de La Habana, había visitado a José Antonio Echeverría en prisión en los últimos días de 1955.¹¹ La autoridad política y revolucionaria de la FEU, acrecentada con las jornadas de combate de diciembre de ese año que llegaron a estremecer al país, conducía a que cualquier iniciativa opositora al batistato intentara contar con el respaldo universitario. A finales de 1955 e inicios de 1956, el movimiento estudiantil comandado por José Antonio Echeverría constituía la mayor fuerza revolucionaria movilizadora de las masas en Cuba.

Esta conspiración de abril de 1956, conocida como la “de los puros”, mostró al país las fisuras en el interior de los cuerpos armados y la existencia de una oficialidad que no comulgaba con los crímenes. Ante la detención y procesamiento de sus principales figuras, la FEU hizo pública su solidaridad en una carta a los militares y al pueblo de Cuba, en la que convocaba a los soldados a unirse a la acción popular contra la dictadura: “El estudiantado, que ha sido siempre el primero en demandar la rebelión ante la opresión —no es de extrañar que la planta de la policía anunciara a sus fuerzas que se estaba produciendo una rebelión de estudiantes y militares— renueva su llamada necesaria, ardiente y apasionada para que el ejército se una a la acción unida y militante del pueblo contra el régimen”.¹²

Al mismo tiempo, advertía que ningún levantamiento castrense al margen del pueblo podría resolver los problemas de Cuba, y ratificaba a la insurrección como única salida: “De la rebeldía popular nacerá la solución revolucionaria que las circunstancias demandan: la insurrección popular contra Batista y su régimen corrompido. Llamamos al pueblo y a los hombres de uniforme para unir la lucha, en táctica y pensamiento, para la brega que se acerca, que debe contar con todas las fuerzas revolucionarias y con la ayuda

militante y patriótica de los soldados dignos”¹³

En iguales términos se pronunció Fidel sobre “los puros” en el artículo “Qué delito han cometido”, fechado el 14 de abril de 1956, en el cual ratificó su convicción de que la insurrección popular, conformada por civiles y militares, sería la más certera vía revolucionaria.¹⁴

Coincidían también ambas organizaciones en la realización de acciones solidarias, aun sin que mediara una coordinación expresa entre ellas. El 19 de abril, en respuesta a la agresión sufrida por los jóvenes que protestaban frente a la Audiencia de Santiago de Cuba por una nueva suspensión del juicio seguido a los estudiantes Andrés Feliú Savigne y Eduardo Sorribes Pagán, tres comandos del Movimiento 26 de Julio¹⁵ salieron a las calles de esa ciudad con el propósito de devolver el golpe a los cuerpos represivos de la dictadura, y dieron muerte a un sargento de la policía y dos cabos del Ejército.¹⁶ Al día siguiente, al calor de los acontecimientos en Santiago, José Antonio advertía a los estudiantes reunidos en asamblea de emergencia en la Plaza Cadenas: “Nuevamente ha vuelto a salir el sol por Oriente (...) pero nuestros hierros no se enmohecerán.”¹⁷

La promesa de estremecer a La Habana ese día con su protesta fue cumplida por el Directorio. “Después que terminó, José Antonio nos citó a un grupo para el Parque de los Cabezones. Estaba Nuiry, estaba Juan Pedro”,¹⁸ recuerda Guillermo Jiménez. Echeverría orientó la realización de una operación de propaganda revolucionaria armada. Se tomaría el edificio del Canal 4 de Televisión, en Mazón y San Miguel, cuando se estuviera transmitiendo el programa Paso a la Juventud del vocero de la juventud batistiana Luis Manuel Martínez, interrumpirlo y realizar un llamamiento combativo al pueblo: “la idea era meterse allí, romperle el programa y entonces Juan [Nuiry] y yo meter una alocución. Entonces iban detrás, armados, para tomar aquello, para proteger y eso, Juan Pedro y una claqué.”¹⁹ El grupo de acción²⁰

entabló un intercambio de disparos con los guardaespaldas de Luis Manuel y la dirigencia juvenil de la agrupación política oficial de Batista, el Partido Acción Progresista, que impidió la entrada al estudio donde se desarrollaba el programa, y obligó a la retirada de los revolucionarios ante la llegada de las fuerzas represivas.²¹

El 29 de abril de 1956, un equipo insurreccional auténtico dirigido por Reynold García asaltó el Cuartel Goicuría, en Matanzas. La operación concluyó en un desastre para los combatientes revolucionarios, asesinados por los esbirros a las órdenes de Pilar García. Indiscreciones y errores en la planificación de la acción provocaron que fuera conocida por muchísimas personas, incluidos los cuerpos represivos de la dictadura, que la esperaron preparados.

Precisamente, de esas circunstancias adversas alertó el Presidente de la FEU a Reynold cuando este solicitó la incorporación del Directorio Revolucionario al plan en una entrevista celebrada a finales de marzo o principios de abril. No podía comprometer la participación en un proyecto que, por la coyuntura ya descrita, tenía escasas probabilidades de éxito. El dirigente universitario, incluso, instó al revolucionario auténtico a que reconsiderara su propuesta y la pospusiera hasta que existieran condiciones más favorables.²²

Las mismas razones, para evitar que se lanzara a un movimiento precipitado, le fueron expuestas a Reynold por Antonio, Níco, López Fernández y otros dirigentes del Movimiento 26 de Julio en más de una ocasión.²³ Esta organización también declinó su intervención en el plan. Incluso separó del Movimiento al responsable obrero de su Dirección Nacional, Luis Bonito Milián, por su vinculación con la operación.

A finales de junio de 1956, la causa insurreccional recibió dos nuevos golpes. Uno fue la detención de Fidel Castro y cinco de sus compañeros el veinte de junio en Ciudad México, a la que se añadirían en las jornadas siguientes los arrestos de otros exiliados cubanos, todos acusados de actividades subversivas. Al conocerse estas noticias en Cuba, la FEU se movilizó de inmediato en

solidaridad con los revolucionarios presos. El día 24 José Antonio, a nombre de la Federación, envió un telegrama al Presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, para pedirle evitar la posible extradición de Fidel: "Invocando hospitalidad pueblo mexicano y en nombre estudiantado cubano, solicito de usted no autorice deportación Fidel Castro, combatiente libertad patria."²⁴ Cinco días más tarde, realizó declaraciones a la prensa en las que acusó al gobierno mexicano de permitir maltratos a tres de los prisioneros."²⁵

El otro varapalo para los partidarios de la insurrección fue el descubrimiento hecho por la policía el 25 de junio de arsenales auténticos vinculados a un nuevo plan de atentado contra Batista. Dirigidos por Jesús González Cartas, El extraño, y Eufemio Fernández, a inicios de junio y por espacio de una semana cerca de 50 hombres armados permanecieron escondidos en tres casas en la Avenida 31 entre las calles 30 y 40, en Miramar, aguardando en vano el paso del dictador para realizarle una emboscada cuando cumpliera su habitual recorrido por esta arteria. Al proyecto insurreccional auténtico se había incorporado un grupo de hombres del Directorio Revolucionario. José Antonio Echeverría semiacuarteló a otros compañeros del Directorio en la Universidad para que funcionaran como una especie de estado mayor revolucionario. La participación de los jóvenes en la operación les permitió apoderarse, por primera vez, de un número apreciable de armas antes de la intervención policial.

Esta forma de proceder era común a muchos grupos de la nueva generación revolucionaria. Para llevar adelante su estrategia de lucha necesitaban los "hierros", y estos solo podían obtenerse de dos lugares: quitándoselos a la tiranía mediante el combate directo o arrebatándose los de las manos a los auténticos, que perdían un arsenal tras otro. Por eso, la juventud radical, desde Frank País y el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba hasta José Antonio y el Directorio Revolucionario en La Habana, andaban siempre en busca de las armas "auténticas" para darles un uso revolucionario antes de

que fueran ocupadas por el régimen.

El armamento ocupado en el fracasado atentado a Batista consistía en trece carabinas M-1, una subametralladora Thompson, dos fusiles ametralladoras Madsen, una ametralladora trípode calibre 30,06 y numerosas armas de mano. Con esta adquisición, el Directorio Revolucionario pasaba a tener lo suficiente para armar a unos cuarenta hombres que, si bien todavía estaba lejos de lo necesario para acciones de envergadura, elevaba su poder de fuego y la posibilidad de desarrollar operaciones comando.

Frente a la sucesión de desastres para la causa insurreccional en el primer semestre de 1956 (el aborto de la conspiración militar de los puros, el fracaso del Asalto al Cuartel Goicuría; la prisión de Fidel Castro y de varios de sus combatientes en México la frustración del intento auténtico de atentado a Batista)²⁶ que reforzaba la idea de inviabilidad de los esfuerzos individuales y aislados, por muy heroicos que fuesen, el Directorio Revolucionario lanzó en junio un nuevo reclamo de unidad a las organizaciones partidarias de la lucha armada. La imposibilidad de vertebrarse en el instrumento de dirección colegiada del combate a la dictadura, como había pretendido inicialmente, llevó al Directorio Revolucionario a dirigirse de nuevo al resto de equipos insurreccionales, poniendo ahora el énfasis en la coordinación de esfuerzos “como la forma más eficaz y posible de la unidad.” Ante una asamblea general de estudiantes en la Plaza Cadenas el 18 de junio, José Antonio llamaba “a todos los sectores revolucionarios para que unan sus esfuerzos y vayan a una acción conjunta, ya que solo una conjunción de fuerzas logrará triunfar”.²⁷

Con tal propósito, el documento enviado en junio a esos núcleos fue publicado en *Alma Mater* el 30 de septiembre de 1956 bajo el título “El Directorio llama a la unidad”.²⁸ Algunos fragmentos del texto primigenio no aparecían en la versión publicada. Por ejemplo, cuando la organización declaraba su oposición al asalto esporádico a los cuarteles o a la guerra de civiles contra militares, porque el

enemigo no era el soldado, sino la superestructura dirigente de la dictadura, en el original se planteaba además el argumento de que estratégicamente nunca podría “armar y adiestrar la revolución un ejército civil como para enfrentarlo a los campamentos.” En otros párrafos sustraídos del escrito inicial se calificaban los frustrados asaltos a cuarteles como “holocausto inútil” y se expresaba: “Hemos visto fracasar de manera sangrienta dos asaltos a cuarteles con la trágica consecuencia de una consolidación posterior de la tiranía”.²⁹

A pesar de que al menos en una ocasión, el Movimiento 26 de Julio había manifestado su disposición para coordinar sus esfuerzos con otros sectores insurreccionales,³⁰ concebía la unidad con ellos como la incorporación al Movimiento y la aceptación de su autoridad y disciplina. En vez de “coordinación de esfuerzos”, prefería lograr la unidad a través de la consolidación de su “hegemonía revolucionaria”:

(...) nuestro deber es trabajar cada día con mayor intensidad de modo que a la vuelta de dos meses sea indiscutible nuestra hegemonía revolucionaria. Ningún revolucionario sincero dejará de volver hacia nosotros sus ojos, milite donde milite; ya para entonces no habrá que hablar de coordinación de esfuerzos sino de aceptación llana y simple de que la dirección revolucionaria ha cambiado de manos y a su nueva estrategia, disciplina y programa tendrán que subordinarse todos los demás factores.³¹

Bajo ese esquema, ya había integrado a la organización a los seguidores del Movimiento Nacional Revolucionario de Rafael García Bárcena, a Frank País y los miembros de Acción Nacional Revolucionaria y había realizado tentativas similares con el Frente Cívico de Mujeres Martianas y el Movimiento de Liberación Radical. Pero esa noción unitaria, incluida la negativa de llegar a acuerdo con

los auténticos, debió ser cambiada por Fidel en julio de 1956 obligado por circunstancias adversas. Su apresamiento en México junto a varios de sus combatientes; el consiguiente descenso en la recaudación de fondos de la organización; las dificultades financieras y materiales que ponían en peligro la preparación de la expedición armada y el cumplimiento de la promesa de libertad o martirio en 1956³² lo llevaron a aceptar las ofertas de ayuda de la zona insurreccional auténtica y a anunciar desde la prisión, en artículo escrito el 9 de julio y publicado en Bohemia el 15 de julio, un viraje táctico:

(...) es necesario unir, sin excepciones ni exclusivismos de ninguna índole, a todos los cubanos que quieran combatir. El Movimiento 26 de Julio, que conserva intactas todas sus fuerzas, su espíritu de lucha, proclama la necesidad de unir todos los hombres, todas las armas y todos los recursos, frente a la Tiranía que nos divide, nos persigue y nos asesina por separado. La dispersión de las fuerzas es la muerte de la Revolución; la unión de todos los revolucionarios es la muerte de la Dictadura.³³

El día antes de la publicación en Bohemia del artículo de Fidel en el que anunciaba su cambio de táctica, aparecían en la prensa las declaraciones de José Antonio Echeverría tras ser reelecto el 13 de julio como Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria³⁴ en las que insistía en la necesidad de la unidad para hacer la Revolución, no solo para salir de la dictadura:

Venimos a plantearle al pueblo que debe seguirse una táctica de unión real y verdadera para alcanzar los objetivos históricos, que no sólo saliendo de un régimen de fuerza se resuelven los problemas esenciales de nuestra nacionalidad.

Los males vienen de profundo, y a nosotros corresponde plasmar en claro programa revolucionario todo un haz de anhelos que palpitan en el corazón ciudadano. Hacemos un llamado apasionado al pueblo y a la ciudadanía para formar lo que debe ser indestructible: la unión de todos los cubanos para realizar el gran destino histórico de la patria.³⁵

Aunque en varias ocasiones Fidel había dicho que a las puertas de los malversadores solo tocaría después de la victoria, y que con el dinero de los auténticos no se podía hacer la Revolución,³⁶ a medida que avanzaba 1956 dejaba abierta la posibilidad de contar con su ayuda, “pasos que habíamos dejado sólo para circunstancias de imperiosa necesidad”.³⁷ Por eso, a mediados de abril había sostenido una entrevista en la capital mexicana con Carlos Maristany en la que se valoró un probable ofrecimiento de dinero de Carlos Prío;³⁸ y en junio y julio se encontró varias veces con otra prominente figura del insurreccionalismo auténtico, Cándido de la Torre,³⁹ quien le comunicó a Fidel el interés de Prío en la coordinación de esfuerzos y colaboración con el Movimiento 26 de Julio.

Justamente en una de sus visitas a la prisión, De la Torre comunicó a Fidel el interés de Prío en la coordinación de esfuerzos y colaboración con el Movimiento 26 de Julio. La respuesta en esta ocasión fue positiva: “Consecuente con el planteamiento que hice en el artículo en Bohemia, ratifiqué la necesidad de unir todos los hombres, armas y recursos, y así le rogué que se lo comunicara. Esto lo creo con absoluta sinceridad, además pienso que podría obtenerse un triunfo seguro y fulminante. ¡Después ya veremos!”⁴⁰ De inmediato delegó Fidel en Juan Manuel Márquez la realización de las gestiones ante el expresidente: “la solicitud de un préstamo de cincuenta mil, con carácter urgente, al Sr. de Miami, para ser devuelto en el plazo de 35 a 40 días”.⁴¹

En opinión de Fidel, el acuerdo con Prío solo significó que lo aceptaban como parte de la lucha contra Batista.⁴² Sin embargo, en la

reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio celebrada en La Habana el 28 de julio de 1956 se expresaron valoraciones encontradas en torno a la nueva política, sobre todo por lo que concernía a los auténticos. A las voces críticas les preocupaba que la alianza con otros núcleos insurreccionales pudiera comprometer la realización futura de los objetivos del Movimiento.⁴³ Otros miembros de la Dirección Nacional restaban trascendencia al asunto, creían que la colaboración no implicaría ataduras para la Revolución, y que el papel de vanguardia del 26 de Julio dependería, en última instancia, de su capacidad para movilizar a las masas detrás de su programa.⁴⁴

Fidel Castro fue puesto en libertad el 24 de julio de 1956. En la campaña por su liberación habían tomado parte activa la Federación Estudiantil Universitaria y José Antonio Echeverría. El 11 de julio había aparecido en la prensa cubana una carta enviada por un grupo de universitarios⁴⁵ al presidente mexicano, Adolfo Ruiz Cortines, en la que solicitaban la excarcelación de Fidel y sus compañeros presos.⁴⁶ Para entregar otra misiva con la misma petición, una delegación de la FEU, dirigida por José Antonio, se había congregado en la noche del 18 de julio frente a la Embajada de México en La Habana. El acto de solidaridad, disuelto por la represión policiaca, fue realizado de manera conjunta con combatientes del Movimiento 26 de Julio y sus Brigadas Juveniles, bajo la dirección de Antonio, *Nico*, López Fernández y Haydée Santamaría Cuadrado.⁴⁷

Dos días antes de la salida de Fidel de prisión, Bohemia había publicado la respuesta de Echeverría al Decano del Colegio de Periodistas de La Habana, Jorge Quintana, que había acusado a la FEU de atacar sin razón a México. Bajo el título “¿Quebrará México su tradición de hospitalidad?”,⁴⁸ el líder estudiantil rechazaba la provocación, aclaraba que su denuncia del 29 de junio, ratificada en todas sus partes por el Dr. Fidel Castro en su artículo publicado en la Bohemia anterior, había sido una crítica justa para enmendar un

error que podía empañar la tradición de asilo del pueblo mexicano y confiaba en que el hermano país se comportaría a la altura de su historia. Frente a la intención de “echar todo el fango posible sobre los que, ya en el destierro y perseguidos, ya desde la acrópolis de fuego de la Universidad de La Habana, mantienen viva la fe de un pueblo que solo cree en su sangre para conquistar su derecho”, y aunque los planes insurreccionales habían fallado y el movimiento estudiantil revolucionario se había quedado prácticamente solo en la lucha, el joven reiteraba su línea de combate: “a través del Directorio Revolucionario seguiremos la guerra por todos los medios y en todos los frentes contra la tiranía.”

En el tercer aniversario del asalto al Cuartel Moncada, José Antonio declaró que el 26 de julio era una “fecha que está clavada en la historia de Cuba como ejemplo de abnegación para la juventud cubana, para quien es camino y pauta en la brega emprendida”.⁴⁹

Como parte de los esfuerzos de unidad que realizaba la FEU a través del Directorio Revolucionario, cuyo objetivo central, a partir del documento proclamado en junio, consistía en la coordinación de esfuerzos entre todos los sectores insurreccionales,⁵⁰ y precedido por el giro táctico en la política unitaria del Movimiento 26 de Julio, quien desde julio accedió a concertar pactos con otras fuerzas,⁵¹ a finales de agosto de 1956 se produjo en México el encuentro entre Fidel Castro y José Antonio Echeverría. Fueron estas las posibles condiciones que propiciaron ahora un acuerdo entre las dos organizaciones.

“OFRECER AL PUEBLO SU LIBERACIÓN EN 1956”. LOS ACUERDOS DE LA CARTA DE MÉXICO

El diálogo entre Fidel Castro y José Antonio Echeverría, las dos figuras principales de la nueva generación revolucionaria, tuvo lugar en la tarde del 28 de agosto de 1956 y duró hasta las primeras horas del día siguiente. Después del intercambio, Fidel propuso y redactó en su totalidad el documento en el cual quedaron refrendados los acuerdos a los que habían llegado y los temas abordados. De Echeverría fue la idea de incluir los párrafos dedicados a la conspiración trujillista y los relacionados con los militares.⁵² La Carta de México, suscrita por Fidel Castro en representación del Movimiento 26 de Julio, y José Antonio Echeverría por la Federación Estudiantil Universitaria, manifestaba el compromiso de aunar los esfuerzos de ambas organizaciones en un plan único de acciones armadas para derrocar la tiranía y hacer la Revolución. Declaraba además que la Revolución debía nacer libre de ataduras y compromisos para llevar a cabo “un programa de justicia social, de libertad y democracia.”

El texto resumía las posiciones políticas que habían compartido los firmantes en el último año y medio. Además de la línea insurreccional y de los objetivos transformadores de la Revolución, otros asuntos en los que habían sostenido perspectivas similares encontraron reflejo en la Carta. Uno era el rechazo, tanto a las elecciones parciales convocadas por la dictadura,⁵³ como a la oposición que en “actitud entreguista y traidora” pretendía participar en ellas, y a la que persistía en la tentativa “inútil” e “infame” de suplicar soluciones pacíficas.

Otro, la condena a las conspiraciones, con apoyo del tirano dominicano Rafael Leónidas Trujillo, entre oficiales batistianos y entre ciertas zonas del insurreccionalismo auténtico en las que se había querido involucrar a la FEU y al Movimiento 26 de Julio para restarles apoyo popular. Comoquiera que las dos organizaciones buscaban también la colaboración de Carlos Prío y sus seguidores, era necesario marcar una delimitación política con los planes trujillistas y negar públicamente cualquier posibilidad de vinculación con ellos. El documento reiteraba denuncias anteriores sobre estas conjuras.⁵⁴ Fidel había excluido de su tesis unitaria a los *gangsters* vinculados a Trujillo,⁵⁵ y el Directorio posteriormente también advirtió sobre la imposibilidad de que concurrieran a la unidad los trujillistas y los militares “tanquistas”, opuestos a Batista solo por circunstancias coyunturales.⁵⁶ Por último, se manifestaba la solidaridad con los militares “puros” y se daba a conocer que un ejército dirigido por ellos tendría “el respeto y las simpatías de la Revolución Cubana”.

El Movimiento 26 de Julio había considerado como uno de los pasos imprescindibles para desarrollar su estrategia, la realización en los medios militares de un trabajo diferente al de otras organizaciones: “Campaña de propaganda y de proselitismo para crear una corriente de opinión revolucionaria dentro de las Fuerzas Armadas, cosa muy distinta a los meros contactos conspirativos, completamente inútiles cuando esa corriente no existe y son innecesarios cuando existe, bastan entonces unas cuantas consignas y un haz de hilos mantenidos en el mayor secreto sin contactos entre sí”.⁵⁷ Y en la entrevista concedida a la United Press el 6 de agosto de 1956, Fidel había asegurado que una de las primeras medidas de la revolución triunfante sería restablecer en sus cargos al coronel Barquín, al comandante Borbonet y a sus compañeros.⁵⁸

Por su parte, José Antonio había sostenido contactos con conspiraciones militares, y antes de salir hacia Chile en julio, los había iniciado con un grupo de oficiales antibatistianos de la Marina

de Guerra, dirigido por Juan M. Castiñeiras. En su libro de memorias, Julio García Oliveras narra que a los primeros encuentros habían asistido por el Directorio René Anillo y él, pero Echeverría no pudo reunirse con ellos hasta finales de 1956 o inicios de 1957. Ya para entonces, los marinos complotados “habían cambiado sus planes”.⁵⁹ Lo que resulta menos conocido es que el cambio de actitud había sido una consecuencia de la Carta de México. Así lo explicaba Frank País en una de sus últimas misivas a Fidel, en la que le informaba sobre su entrevista con un delegado de los oficiales de la Marina, Orlando Fernández Saborit:

Me hizo historia de sus antiguas vinculaciones y el porqué de ellas, de su antipatía por el 26 de Julio y en especial por ti. Tenía informes desfavorables de tu actuación en la Universidad cuando estudiante y de tu papel en el Moncada, además tenía informes desfavorables de tu persona como caudillista y ambicioso. Creían que estabas de acuerdo con Trujillo y rompieron los nexos que tenían con la FEU cuando se enteraron de lo de la Carta de México.⁶⁰

La Carta de México unía a los dos sectores que con más firmeza y coherencia habían sostenido la tesis insurreccional en manifestaciones de calle y en la opinión pública, los que simbolizaban la nueva generación, y que perseguían, además del restablecimiento de mecanismos democráticos y la Constitución de 1940, cambios sociales más profundos. José Antonio y Fidel representaban a organizaciones con su propio acumulado de batallas, tradiciones y opciones tácticas, y cada una se consideraba con los derechos suficientes para no subordinarse a ninguna otra. Y ambas reclamaban su puesto en la primera línea de combate. El 27 de noviembre de 1955, en las palabras pronunciadas frente a la emigración cubana de Tampa en el salón de la Unión de Obreros Metalúrgicos, Fidel había declarado: “Si Batista se obstina

enmancillar la historia de Cuba, el pueblo se verá obligado a derribar ley nosotros iremos en la vanguardia".⁶¹ Un día después, en reunión de la FEU en el Salón de los Mártires, José Antonio había afirmado: "Ha llegado el momento de ocupar el puesto que nos corresponde a la vanguardia de la lucha contra la dictadura".⁶²

En el caso de Echeverría, acudía a México no solo como presidente de la FEU, sino como dirigente del Directorio Revolucionario, un aparato clandestino de acción y de dirección política de luchas estudiantiles y populares. El hecho histórico de que el sector del estudiantado revolucionario que conquistó la dirección de la FEU desde finales de 1954 fue el mismo que fundó el Directorio Revolucionario, tiende a crear confusión entre las funciones y espacios de actuación de ambas estructuras. A esto contribuye que los dos principales dirigentes, en uno y otro caso, eran los mismos: José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Pero cada organización tenía características distintivas que la singularizaban. Mientras la Federación era la institución gremial que representaba a la heterogénea masa universitaria para responder a sus intereses más inmediatos, el Directorio, creado, respaldado y auspiciado por ella, era la expresión organizada del sector insurreccional del estudiantado y su instrumento para aglutinar a fuerzas opositoras a la dictadura.

El Consejo Universitario declaró que la FEU no tenía facultades para comprometer a la Universidad en un emprendimiento insurreccional concertado con otros sectores.⁶³ En pronunciamientos precedentes, la FEU había insistido en la necesidad de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias para combatir la dictadura. Por eso, Fructuoso Rodríguez, al frente de la FEU por sustitución reglamentaria, para contrarrestar las voces críticas declaró a "El Mundo" el 3 de septiembre que en el contacto mantenido con Fidel Castro, José Antonio había actuado autorizado por la FEU, y que "la encomienda le fue dada a Echeverría durante una reunión del ejecutivo".⁶⁴ Y dos días después, en pronunciamientos realizados por

Fructuoso, José Puente y Juan Nuiry, aunque se reiteraban el respaldo de la Federación a la alianza con el Movimiento 26 de Julio, y a las gestiones y actuación de su presidente, se atribuían al Directorio la firma de la declaración conjunta: “Dicha carta fue suscrita entre dos organizaciones revolucionarias: el Directorio Revolucionario, creado y alentado bajos los auspicios de la FEU, y el Movimiento 26 de Julio”.⁶⁵

La Carta de México tiene al menos dos dimensiones, una simbólica, ideológica, como declaración de principios de una generación que proclama su coincidencia en los objetivos de transformación revolucionaria que la animan, y la decisión de luchar hasta las últimas consecuencias para lograrlos; y otra práctica, como un acuerdo concreto para combatir juntos, con una fecha fija de cumplimiento, antes de que finalizara 1956.

Al señalar públicamente el año 1956 como el plazo para cumplir con el deber contraído de una insurrección conjunta, secundada por una huelga general, ninguna organización estaba cediendo en su postura para asumir una ajena. Solo estaban reafirmando una coincidencia expresada en otras ocasiones. Si desde el 30 de octubre de 1955 Fidel había lanzado en Palm Garden, Nueva York, la consigna “en el año 1956 seremos libres o seremos mártires”;⁶⁶ en entrevista publicada en Bohemia el 1º de enero de 1956 José Antonio Echeverría había expuesto su convicción de que “el año próximo de 1956 será el de la total liberación de Cuba”.⁶⁷

Cuando el 29 de agosto de 1956 asumieron esta responsabilidad entre ellos y ante el pueblo, ninguno contaba aún con las condiciones materiales indispensables para llevarla a cabo, pero sí con la decisión de honrarla a cualquier precio.

El 10 de octubre de 1956 tuvo lugar en México otro encuentro entre Fidel Castro y José Antonio Echeverría, quien regresaba de haber representado al estudiantado latinoamericano en la VI Conferencia Internacional de Estudiantes en Ceilán. En esta segunda ronda de conversaciones, extendida hasta el 16 de octubre,

acompañaron a José Antonio por el Ejecutivo del Directorio Revolucionario Faure Chomón y Joe Westbrook, y Juan Nuiry en su condición de secretario general de la FEU. También participó, como vicesecretario general del Directorio y primer vicepresidente de la Federación, Fructuoso Rodríguez. Por el Movimiento 26 de Julio, además de Fidel, estuvieron presentes varios compañeros de su dirección, entre otros Juan Manuel Márquez y Faustino Pérez.

El tema fundamental de las discusiones en esta ocasión fue la concreción de los planes militares conjuntos, luego de haber declarado su acuerdo en la Carta de México. Más allá de discrepancias tácticas, decidieron complementar sus esfuerzos al mismo tiempo para desarrollar la estrategia de insurrección y huelga general, en la que ambas coincidían.

Aunque en un manifiesto publicado luego del asalto a Palacio, el Directorio Revolucionario explicó que en las reuniones de agosto y octubre de 1956 había defendido su tesis de “golpear arriba”,⁶⁸ en ninguno de los documentos de la organización anteriores a la Carta de México se hace mención a ella. Su estrategia de lucha en este momento estaba más cerca de la experiencia histórica de agosto de 1933: parálisis del país por una huelga general convertida en política, junto a la ejecutoria de destacamentos insurreccionales y la intervención final del ejército. Al definir la Revolución Popular, la entendía como “un proceso desencadenante en el que un fuerte movimiento proletario es convertido en huelga general, apareciendo así el control económico y funcional del Estado por una fuerza popular. La huelga es convertida por la concurrencia de elementos insurreccionales en «huelga revolucionaria» que demanda la acción directa de los cuarteles fuera de los centros de operación militar; y éste hará culminar en victoria definitiva todo el movimiento”.⁶⁹

Ya antes, el pasado abril, en la respuesta a unas críticas de la Juventud Socialista, el Directorio Revolucionario había expuesto la misma concepción. Su propósito no era llevar a los trabajadores un día glorioso a tirar tiros, como se le imputaba desde el Partido

Socialista Popular:

(...) sino brindarle toda su ayuda para que los obreros, la clase revolucionaria por necesidad y conciencia, con los propios instrumentos de su labor, en el mismo frente de trabajo, le dé batalla a la Dictadura, marchando de las huelgas aisladas a la huelga general o, al menos, al paro de los principales sectores económicos de la nación, cuya falla determinará, junto con la labor típicamente accional de los distintos frentes revolucionarios y la agitación estudiantil el derrumbe de la actual tiranía. Y si tales son nuestros propósitos, ingenuo resulta acusar al Directorio Revolucionario de no proponerse la lucha de masas, cuando ella es, precisamente, el basamento táctico de la labora realizar, pues consideramos que en Cuba sólo puede tener vigencia la verdadera revolución: no el "putsch" aislado; sino la insurrección revolucionaria de verdadero sabor popular.⁷⁰

En cualquier caso, el "golpe arriba" sería solo el medio para desatarla insurrección e incorporar al pueblo a la lucha: "concebimos como único método seguro la insurrección revolucionaria moderna en la que la convulsión interna de las clases sociales y la convulsión definitiva del país permita la expulsión de la tiranía y sienta las bases dinámicas del cambio estructural".⁷¹

Tampoco la propuesta de Fidel durante su exilio mexicano es la de una guerra de guerrillas rural de largo aliento, avanzando progresivamente desde el campo hacia las ciudades, sino la de un levantamiento insurreccional acompañado de una huelga general: "En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la Dictadura. Insurrección armada, secundada por una huelga revolucionaria y un

sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción".⁷² Con el desembarco de una expedición armada, el Movimiento desencadenaría acciones violentas, sabotajes, disturbios y huelgas en todo el territorio nacional hasta conseguir la paralización del país.⁷³

La estrategia revolucionaria del Directorio y el Movimiento 26 de Julio resultaba distinta a la sostenida por el campo priísta hasta ese momento: operaciones insurreccionales secretas, confiadas solo al poderío de sus armas y a la intervención conjunta de sus cuadros de acción y conspiraciones militares, en las que al pueblo correspondía el papel de espectador pasivo. Para el éxito de la Revolución, el Directorio Revolucionario y el Movimiento consideraban central la participación popular.⁷⁴

Si bien compartían un legado histórico común, en el arsenal simbólico y en las preferencias tácticas de cada organización algunas tradiciones pesaban más que otras. El Movimiento 26 de Julio se reconocía más en la herencia de las expediciones mambisas; en las que proyectaron traer desde México Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras durante la lucha antimachadista y contra la primera dictadura de Batista, respectivamente y en el inicio de las guerras de Independencia por la región oriental de la Isla. Para el Directorio Revolucionario, la referencia más cercana resultaba la experiencia del Directorio Estudiantil Universitario de los años treinta y sus acciones comando urbanas, sobre todo en la capital, y su modelo conocido de derrocar dictaduras y hacer revoluciones era la confluencia de las actuaciones de obreros, estudiantes, militares y grupos armados, como sucedió en agosto y septiembre de 1933.

El acuerdo al que llegaron en octubre de 1956 no consistía exactamente en que el Movimiento llevaría una expedición armada a Cuba para iniciar la lucha guerrillera mientras el Directorio desarrollaba acciones de apoyo al desembarco para facilitar la llegada de sus tripulantes a las montañas. El desembarco de Fidel y sus compañeros formaba parte de un plan más general en el cual

todos los sectores implicados se levantarían al mismo tiempo con el objetivo de desatar una insurrección y una huelga que pusiera fin a la dictadura en el más breve plazo posible; es decir, “un triunfo seguro y fulminante”. En resumen, cada uno marcharía por separado, según los planes propios, y golpearían juntos, levantándose al unísono, antes de terminar el año 1956: “En aquellos momentos pactamos en el propósito pero acordamos marchar según nuestra propia estrategia”.⁷⁵

La visión del Directorio sobre la unidad en la acción, táctica, se había explicitado en un editorial del *Alma Mater* el 30 de septiembre de 1956: debía integrarse de manera igualitaria por los organismos representativos de los tres “factores de vanguardia antidictatoriales” (lucha popular, insurreccional civil y sublevación militar), que debían amoldar sus tácticas y medios de lucha a la insurrección general, entendida esta como el encadenamiento y la participación consciente y organizada de los factores señalados en la lucha armada contra la tiranía.⁷⁶

Generalmente, se ha atribuido el compromiso de iniciar la lucha armada en diciembre de 1956 solo al Directorio y al Movimiento, pero lo cierto es que comprendía a una tercera fuerza: el insurreccionalismo auténtico dirigido por Carlos Prío. En varias declaraciones precedentes, tanto uno como el otro habían hecho llamados a la unidad de todos los sectores insurreccionales. En la propia Carta de México habían convocado a “las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros y las organizaciones juveniles, y a todos los hombres dignos de Cuba, para que nos secunden en esta lucha”.⁷⁷

Por eso, Fidel sostuvo una reunión con Prío en la ciudad norteamericana de Mc Allen inmediatamente después de la firma de la Carta, durante la cual el dirigente auténtico se comprometió a entregar el préstamo de cincuenta mil dólares que el Movimiento requería para comprar la embarcación que llevaría su expedición a Cuba, y concluir sus preparativos.

Y por eso, la segunda ronda de conversaciones de la Carta de México en octubre de 1956 para ponerse de acuerdo en los detalles prácticos de los planes militares incluyó los encuentros con Carlos Prío en Miami entre el 16 y el 24 de octubre de 1956. Por la FEU y el Directorio participaron José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Nuiry y Faure Chomón, y en representación del Movimiento 26 de Julio, Faustino Pérez. Lamentablemente no se conocen muchos detalles de estas reuniones y no se hallan referencias a ellas en la historiografía sobre la Revolución Cubana. De su existencia, tenemos certidumbre solo por indicios contenidos en algunos testimonios y documentos, como el Manifiesto del Directorio en el que “recuerda a los compañeros cuando en el mes de octubre de 1956 rindió jornadas de trabajo en México y Miami, en reuniones con los representantes de las organizaciones revolucionarias para llegar a un acuerdo sobre la unidad revolucionaria”.⁷⁸ O el testimonio de Jorge Ibarra en el que afirma: “En Miami me encontré con Juan Nuiry y luego con José Antonio y Fructuoso. Estaba Faustino también. Se organizó una reunión con Prío”.⁷⁹ Otro testimonio que apunta a la veracidad del dato es el de Inés Amor, quien señala que a finales de octubre de 1956 pasó por Miami a solicitarle una donación de dinero a Prío para el Movimiento 26 de Julio, y este se negó con el argumento de que acababa de entregar cinco mil pesos a José Antonio Echeverría.⁸⁰

Por otro lado, hay referencias en la documentación del Movimiento a un pacto no solo con el Directorio, sino también con Prío, como se aprecia en la carta de René Ramos Latour al Ché, el 18 de diciembre de 1957: “nunca vi con simpatía el pacto de Fidel con Prío antes del 30 de noviembre”.⁸¹

Si al regresar a Cuba el 24 de octubre de 1956 el Presidente de la FEU pudo declarar categóricamente “que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias del país es ya prácticamente una realidad, coronándose así como un gran éxito las gestiones que el Directorio Revolucionario ha venido realizando desde el mes de junio”,⁸² fue porque ya se había logrado el acuerdo de coordinar las acciones

armadas de las tres organizaciones en un plan insurreccional conjunto antes de finalizar el año.

A partir del retorno a Cuba de sus principales dirigentes, el Directorio planeó el ajusticiamiento de Esteban Ventura Novo, uno de los asesinos más connotados de la dictadura, responsable de innumerables crímenes. Se sabía que visitaba habitualmente el cabaret nocturno Montmartre, ubicado en 23 y P, y allí acudiría a ejecutarlo un comando armado del Directorio. Como quiera que al lugar también asistían con frecuencia otras figuras de primer orden del régimen, como el ministro Santiago Rey o el coronel Orlando Piedra, se decidió que de no presentarse Ventura, se procedería a la acción con cualquier otro jerarca batistiano.

La reunión para ajustar los últimos detalles, dirigida por José Antonio Echeverría, se produjo en horas de la noche del 27 de octubre, en su residencia de huéspedes de la calle 25. Al finalizar, salieron en busca de su objetivo los dos miembros del Directorio Revolucionario encargados de ejecutar la operación, Juan Pedro Carbó Serviá y Rolando Cubela, armados cada uno con una pistola y varias granadas. Por el camino se les incorporaron los estudiantes Miguel Ángel Domínguez y José Fernández Cossío, *Pepé*; este con su auto para garantizar la retirada. Al no acudir el teniente Ventura, fue el coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), quien cayó abatido esa noche, ya en la madrugada del 28 de octubre. En la relampagueante acción resultó herido el coronel Marcelo Tabernilla, segundo jefe de la Fuerza Aérea e hijo del jefe del Ejército, y únicamente circunstancias fortuitas permitieron escapar ileso al coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones.

El ajusticiamiento de Blanco Rico en el cabaret Montmartre provocó una conmoción enorme en toda la Isla. El aparato represor de la dictadura reaccionó persiguiendo con saña a los combatientes del Directorio Revolucionario. Creyendo a Carbó asilado en la Embajada de Haití, el 29 de octubre el jefe de la Policía Nacional,

brigadier Rafael Salas Cañizares, en unión de los coroneles Conrado Carratalá y Orlando Piedra, dirigió personalmente el asalto a la sede diplomática, en medio de un aparatoso despliegue policial. En el interior del local se encontraba un grupo de 6 sobrevivientes del asalto al Goicuría, que ya esperaban sus visas para salir del país, y 4 jóvenes que habían ido esa mañana a solicitar asilo, dos de ellos perseguidos por organizar un atentado reciente contra Rolando Masferrer. Todos fueron salvajemente masacrados. El único revolucionario que poseía un arma, Secundino Martínez, el Guajiro, logra, antes de caer, herir de muerte a Salas Cañizares, quien fallece a los 3 días.

En espacio de pocas horas habían caído bajo el fuego rebelde dos íconos represivos del régimen, y había quedado nuevamente demostrado su carácter criminal con la masacre de la Embajada haitiana. La capital semejaba un estado de guerra. De este modo lo refleja la valoración inicial de Fidel sobre los sucesos del cabaret Montmartre: “Acabo de enterarme ahora mismo, terminado ya el artículo, de los atentados que ocurrieron esta madrugada. Considero que la tensión sea muy grande. [...] Se está creando un estado psicológico de desesperación, de ausencia de miedo, que precede las grandes contiendas”.⁸³

Las repercusiones fueron variadas. Por un lado, desde el gobierno se insistió en que el atentado había obedecido a órdenes de Fidel Castro, de Prío y de los dirigentes de la FEU. A la “trilogía funesta”, como la llamaba Luis Manuel Martínez, pertenecía la autoría de la acción. Y además acusaba por sus nombres a los dirigentes estudiantiles: “Los indicios obtenidos y las pesquisas que se están siguiendo, hacen pensar que el regreso de Echeverría, Fructuoso y Nuiry, está relacionado con estos deplorables brotes de violencia”.⁸⁴

El propio Batista declaró públicamente que los “líderes de la FEU, antes de regresar a Cuba, fueron instruidos por el doctor Carlos Prío para la provocación de alteraciones del orden, con objeto de

saboteare interrumpir el normal desenvolvimiento del Congreso de la SIP que se celebra en La Habana”.⁸⁵

Tras estos pronunciamientos, resulta fácil comprender la furia represiva desatada por la dictadura en la búsqueda de José Antonio y sus compañeros, y las difíciles condiciones en que debieron permanecer escondidos.

UNA ESCABROSA SENDA DE DESENCUENTROS

Un editorial del Directorio Revolucionario publicado en *Alma Mater* a finales de noviembre de 1956 daba a conocer que: “La Unidad Revolucionaria del Pueblo de Cuba contra la Dictadura de Batista es ya una realidad, realidad de promesa hacia un futuro mejor”,⁸⁶ y que su planteamiento unitario lanzado en junio había sido aceptado “tras arduas gestiones, tras infatigables luchas”.⁸⁷

Esa unidad revolucionaria, como ya se ha apuntado, se había logrado fundamentalmente entre tres fuerzas partidarias de la lucha armada: el Directorio Revolucionario, el Movimiento 26 de Julio y la tendencia insurreccional del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), dirigida por Carlos Prío; y no reconocía la preponderancia de una de ellas a la que las demás debían apoyar cuando decidiera iniciar la guerra, sino que implicaba alistar los efectivos de las tres, al mismo tiempo, para desatar de forma conjunta la insurrección. Dicho, en otros términos, el acuerdo no se limitaba a apoyar el desembarco de la expedición del Movimiento cuando este se produjera, sino que consistía en hacer coincidir los planes de cada una para producir un levantamiento insurreccional simultáneo, acompañado de una huelga general, lo suficientemente poderoso como para provocar el derrocamiento de la dictadura. Y en

el caso del 26 de Julio y el Directorio, se habían comprometido públicamente a realizarlo en un plazo fijo: antes de que concluyera el año 1956.

Pero, circunstancias fortuitas obligaron al Movimiento a adelantarse en sus planes. La traición de Rafael del Pino y el peligro inminente de caer otra vez en manos de la policía mexicana, con la consiguiente pérdida de arsenales, forzaron la salida de la expedición antes de que estuvieran concluidos todos sus preparativos.⁸⁸

El 27 de noviembre de 1956, mientras bajaba por la Escalinata la última manifestación estudiantil contra Batista, el Directorio recibió, en el domicilio del doctor Primitivo Lima, el telegrama enviado desde México: “Avisa fecha cursillo alergia. Dr. Chávez”, que informaba la salida de la expedición armada del Movimiento 26 de Julio. Se ordenó el acuartelamiento de los combatientes del Directorio, y el ejecutivo sesionó en reunión permanente para informarle al Secretario General el número de hombres disponibles, y la situación que existía con los recursos militares.

A pesar de habersele cursado también un telegrama, la jefatura del Movimiento en La Habana se enteró de la salida del Granma a través de los compañeros del Directorio Revolucionario.⁸⁹ El Movimiento 26 de Julio en la capital estaba en peores condiciones que el Directorio. Los miembros de la Dirección Nacional que allí radicaban habían sido trasladados a México o a Santiago de Cuba, por lo que en el momento del desembarco la estructura habanera de la organización estaba prácticamente desarticulada. Fue Aldo Santamaría, nombrado por Frank País responsable de acción en la región occidental del país,⁹⁰ quien recibió el telegrama desde México destinado al Movimiento en La Habana: “Separa habitación doble. Gladys-Orlando”. Pero el 29 de noviembre, cuando acudía a encontrarse con los compañeros de acción del Movimiento, para una reunión en la que también lo esperaba Joe Westbrook por el Directorio, fue apresado por la policía.⁹¹

En la misma noche del 27 de noviembre se celebró una reunión entre Faure Chomón y Julio García Oliveras por el Directorio, José Suárez Blanco por el Movimiento y Salvador Esteva Lora y Oscar Alvarado por el insurreccionalismo auténtico. Los jefes priístas se negaron a participaren una acción de apoyo al desembarco de Fidel:

(...) vino la respuesta de los Auténticos de que no (...) bueno, y a nosotros con distintos argumentos tratamos de obligarlos (...) Pero se disgustaron, y es cuando Alvarado dijo: Bueno, chico, si Fidel Castro se quiere hacer el Jefe de la Revolución, bueno, pues que se quede solo, como si dijera que se joda, no tiene armas (...) y entonces yo le dije: Oye Fidel Castro si inicia, es Carlos Manuel de Céspedes y eso ustedes no lo pueden evitar, como nadie pudo evitar que Carlos Manuel de Céspedes fuera el Padre de la Patria y le argumento una y otra y ellos se quedaron escuchando, después hicieron un gesto de no tener oídos (...) Dijeron: nosotros no nos lanzamos, no tenemos por qué, con nosotros no se ha contado, supongo que ellos estarían pensando en Prío, no sé qué, vaya dijeron que no (...) y se retiraron ...⁹²

Lo cierto es que Fidel sí había informado a Carlos Maristany en la tarde del 22 de noviembre de 1956 de su inminente salida para que avisara a Carlos Prío.⁹³ Sin embargo, los auténticos adujeron que el adelanto unilateral de la expedición había roto el pacto de acción coordinada de las tres fuerzas, y que, por tal razón, no se veían obligados a actuar cuando se produjera el desembarco del Granma.⁹⁴

La salida anticipada también tomó por sorpresa al Directorio, que no se encontraba listo para la acción comprometida: “Las armas no son suficientes ni para llevar a efecto el plan de emergencia que teníamos estudiado para una situación como ésta, ya que contábamos con que la misma habría de producirse más adelante”.⁹⁵

En México los cuadros de la organización habían valorado con Fidel las posibles operaciones que desarrollarían en La Habana, a partir del equipamiento bélico del que disponían:

Cuando yo le digo a Fidel en México el tipo de armamento, que teníamos muy pocas armas; eran unos 14 M-1, 1 fusil ametralladora, 80 granadas, una docena de pistolas y 2 o 3 armas más; Fidel empezó a esbozar ideas sobre una posible acción en la ciudad que atrajera a la fuerza represiva y con este armamento emboscarla, liquidar los patrulleros de la fuerza represiva de la Motorizada, ocuparle el armamento, ir creciendo... que esta chispa fuera creciendo ¿no?, con más emboscadas, más emboscadas y acabando con los carros que vinieran, con más armamentos y poder producir un levantamiento... convertirlo en levantamiento armado de importancia en la ciudad.⁹⁶

Teniendo como trasfondo la realidad de contar solo con un pequeño alijo para unos cuarenta hombres, el ejecutivo del Directorio se reunió el 29 de noviembre para determinar los pasos a seguir. Se discutieron las distintas variantes y propuestas. García Oliveras planteó tomar la Universidad, fortificarse en ella con las armas que poseían, y plantar combate desde allí. José Luis Gómez Wangüemert, Peligro, miembro de la rama externa de la Sección de Acción, propuso distribuir comandos armados por toda la ciudad para, en una suerte de guerra de guerrillas urbana, hostilizar objetivos del régimen. Echeverría rechazó los planes por considerarlos desesperados y conducentes a la inmolación de muchos combatientes, y decidió acumular fuerzas para una operación de mayor envergadura. Ante sus compañeros asumió la responsabilidad histórica por la decisión de no actuar en ese momento.

A pesar de las razones que podían justificar al Directorio para no haber entrado en acción,⁹⁷ entre ellas la conmoción que había producido en La Habana con el ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico y la posterior persecución desatada contra sus principales líderes y cuadros de acción, para Fidel el hecho cierto era que ni los auténticos ni el Directorio habían cumplido sus compromisos de desatar la insurrección juntos. En el caso de su organización, Fidel destacaba a finales de diciembre de 1956 que “sin armas ni recursos el Movimiento 26 de Julio ha respondido de una forma o de otra en toda la Isla”, y en clara alusión a Carlos Prío, lo acusaba de “justificar su cobardía diciendo que el 26 de Julio se adelantó”.⁹⁸ En la carta que dirigió el 14 de diciembre de 1957 a las organizaciones firmantes del Pacto de Miami, entre las cuales se encontraban la Organización Auténtica y el Directorio, Fidel se refirió, sin especificar de quien hablaba, a los que “comprometidos en su inicio con nosotros, nos dejaron solos”.⁹⁹

El propio Directorio reconoció que los acuerdos adoptados en las reuniones de octubre de 1956 en México y Miami no se habían cumplido, aunque dejaba sin explicar las causas: “Desgraciadamente los acuerdos tomados para lograr la unidad no se cumplieron por razones que no es el caso analizar en esta carta”.¹⁰⁰ En un documento posterior al asalto a Palacio menciona que “Se desarrollaron los planes del «26 de Julio» y nosotros no intervinimos decisivamente (a pesar de que en diversas acciones siempre estuvimos presentes en la capital) hasta que las condiciones efectivas no fueron propicias”.¹⁰¹ En conclusión, quedó sin realización práctica el acuerdo insurreccional esbozado en la Carta de México.

En un gesto solidario, el 15 de diciembre de 1956 el Directorio Revolucionario daba a conocer al pueblo la presencia de Fidel en la Sierra Maestra,¹⁰² frente a la campaña gubernamental para hacer creer su muerte. El titular del primer número de su órgano clandestino, “¡Al Combate!”, afirmaba: “Habló Fidel por radio”, y a continuación se aseguraba que en los pueblos cercanos a la Sierra

Maestra se había escuchado una transmisión radial del líder revolucionario el 12 de diciembre por espacio de quince minutos: “el heroico dirigente del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro, se dirigió al Pueblo de Cuba, anunciándole que se encontraba peleando al frente de 400 hombres contra la dictadura de Batista”. Añadió que el Ejército de la Revolución “había comenzado la tarea de liberar a Cuba de todo vestigio de tiranía. Sus tropas están luchando, agregó Fidel Castro, con una elevada moral, y no descansarán hasta lograr el triunfo total de la Revolución”.¹⁰³

El Directorio y el Movimiento persistieron en su intención de desarrollar alguna acción armada en La Habana, y organizaron una operación conjunta para la noche del 24 de diciembre de 1956. El plan consistía en tirotear el Buró de Investigaciones, la 8 va y 9na estaciones de Policía y la Radio Motorizada, después que una bomba dejara a oscuras la zona de Almendares, Miramar, Vedado. De la casa ubicada en la calle 6 entre 19 y 21, donde estaban acuartelados, saldrían Arístides Viera, Mingolo, Javier Pazos, Carlos García, el Carapálida, del 26 de Julio; Julio García Oliveras, José Briñas, José Aseff, Faure Chomón y otros compañeros del Directorio Revolucionario para atacar, en pequeños grupos, los objetivos seleccionados. Pero, se suspendió cuando falló la primera parte de la acción.¹⁰⁴

Antes de finalizar el último mes del año, el Directorio Revolucionario realizó una operación en pleno corazón de la capital, cuya audacia solo fue superada por el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y sirvió además como ensayo del *modus operandi* empleado en este.

En el reclusorio del Castillo del Príncipe, Abelardo Rodríguez Mederos, miembro del Directorio, había conseguido sumar a la organización, por indicaciones de su ejecutivo, a los auténticos Ubaldo Díaz Fuentes y Daniel Martín Labrandero, quienes se encontraban purgando prisión por sus actividades revolucionarias contra la dictadura. En especial, Martín Labrandero resultaba una

incorporación inestimable debido a su larga experiencia militar y autoridad en el campo insurreccional, y, por esa razón, el Directorio pensaba ubicarlo al frente de su aparato bélico. Era importante entonces procurar su salida del presidio cuanto antes. Abelardo propuso a la Sección de Acción ejecutar con apoyo externo, una operación de fuga junto con los otros compañeros. Aprobado el plan, se procedió a su realización en la noche del 30 de diciembre, aprovechando una función de cine que se brindaría en el interior del penal, lo cual desviaría la atención de los guardias.

Previamente, se le había suministrado a Abelardo el armamento necesario para la fuga. El día señalado y a la hora convenida, un comando del Directorio Revolucionario, distribuido en dos autos y armado con cuatro pistolas, una ametralladora Thompson, un M-2 y un M-1, se apostó en las laderas del Castillo del Príncipe, para facilitar la evasión. Mediante una hábil estratagema, Daniel, Abelardo y Ubaldo, lograron reducir a la obediencia a sus custodios, y escaparon bajando a toda velocidad por las faldas del Príncipe, en medio del fuego cruzado entre las armas del Directorio y las de la posta exterior del reclusorio. En el intento, Martín Labrandero sufrió una grave caída que le ocasionó severos daños y fracturas, y le imposibilitó caminar. Esa misma noche, más tarde, fue recapturado y ultimado.

A pesar de esta pérdida, el operativo resultó un éxito. Pudieron evadirse Abelardo y Ubaldo, y se demostró la eficacia del Directorio en la realización de acciones comando en la ciudad. La espectacular fuga del Castillo del Príncipe sentó las condiciones definitivas para el paso del Directorio Revolucionario a una etapa superior en su actividad insurreccional, pues propició el acercamiento de valiosos luchadores. El ejemplo más ilustrativo es el de Carlos Gutiérrez Menoyo, a quien lo unían relaciones de hermandad con Daniel Martín Labrandero, y que al enterarse de los sucesos y de la incorporación de este a la organización que intentó su rescate, se vinculará más estrechamente a José Antonio y sus compañeros.

A finales de enero de 1957 se produjo otra espectacular acción del Directorio. Una buena parte del último lote de carros perseguidoras Oldsmobile adquiridos por la Policía Nacional, parqueado en el patio de la agencia de autos Ambar Motors, en 23 e Infanta, resultó devorado por las llamas. José Briñas, disfrazado de fumigador, roció de gasolina e incendió los automóviles, mientras Gómez Wangüemert y Faure, armados, lo protegían desde la entrada. El operativo, realizado a pleno mediodía, fue calificado por la prensa como uno de los hechos revolucionarios más audaces.¹⁰⁵

Mientras el núcleo guerrillero del Movimiento 26 de Julio se consolidaba en la Sierra Maestra y obtenía sus primeras victorias, el Directorio, a partir de la incorporación en diciembre de 1956 de dos cuadros de acción procedentes de las filas auténticas, Eduardo García Lavandero y Evelio Prieto Guillaume, y de un alijo de armas puesto bajo su custodia, tuvo más cerca la posibilidad de poner en práctica su tesis de “golpear arriba”. Pero fue la confluencia, desde finales de enero de 1957, con grupos de origen auténtico vinculados a Menelao Mora Morales, la que tornó definitiva esa probabilidad. Los planes de Menelao para el ajusticiamiento de Batista, elemento central en la tradición insurreccional auténtica de los últimos años, eran congruentes con los del Directorio que buscaba “golpear arriba” con una sola acción capaz de provocar el desmoronamiento del régimen. Dadas las coincidencias en la táctica de lucha y la política del Directorio Revolucionario de unir las fuerzas y recursos de los sectores insurgentes, fue natural el acercamiento, y acordaron concentrar todos sus esfuerzos en la organización de una operación conjunta: el asalto al Palacio Presidencial.

El objetivo de ajusticiar a Batista en la mansión presidencial lo cumpliría un comando de cincuenta hombres bien armados que, divididos en varios grupos, cada uno con una misión específica, debía ir tomando el edificio piso a piso. Al mismo tiempo, una operación de apoyo integrada por un centenar de combatientes con las armas de mayor poder de fuego, se situaría en los edificios más

altos aldaños a la sede ejecutiva: Bellas Artes, la Tabacalera, el Hotel Sevilla, la Asociación de Reporters..., para desde allí neutralizar la guarnición de Palacio e impedir que se hiciera fuerte en la azotea y los niveles superiores. Además, debían evitar la llegada de refuerzos de la tiranía.

De manera simultánea, un grupo de dieciséis hombres debía tomar la estación de Radio Reloj y, desde sus micrófonos, Echeverría se dirigiría al pueblo para informarle la eliminación del dictador y arengarlo a la pelea. Llamaría a la ciudadanía a que acudiera a la Universidad de La Habana, donde iba a radicar el Estado Mayor de la insurrección, para obtener armas y sumarse al torrente revolucionario.

El comando de asalto al Palacio estaría al mando de Carlos Gutiérrez Menoyo. Al frente de la operación de apoyo se designó a Ignacio González, en quien Menoyo tenía confianza absoluta por considerarlo hermano de lucha suyo y de Daniel Martín Labranderero, y al igual que ellos, español y veterano de la guerra civil de ese país.¹⁰⁶ Para dirigir militarmente la acción de Radio Reloj y organizar la defensa armada del Cuartel General que se ubicaría luego en la Universidad, se nombró a Julio García Oliveras.

Con el ajusticiamiento del tirano se desencadenaría la segunda fase de la acción. El próximo objetivo que se ocuparía sería el Cuartel Maestre de la Policía y su arsenal, y de forma consecutiva, el resto de las estaciones represivas. Desde el centro revolucionario instalado en la Universidad, donde se armaría al pueblo, saldrían milicias para garantizar el control de la ciudad y de los medios de prensa. La insurrección popular consumaría el triunfo de la Revolución.

Aunque la acción planificada no se correspondía con la tesis de lucha del Movimiento, (a finales de enero, en una de las reuniones en la que se analizaron los preparativos, se decidió “invitar a otros sectores que se unieran a nuestro movimiento, como «26 de Julio» y algunos «grupos auténticos» que decían «estaban por la libre». Las gestiones llevadas a ese efecto no tuvieron éxito: “Después de

algunos cambios de impresiones con delegados de esas organizaciones, al final no se obtuvo ningún resultado positivo”.¹⁰⁷

Faustino Pérez, expedicionario del Granma que había llegado a La Habana el 28 de diciembre de 1956 con la misión, entre otras, de reorganizar el Movimiento 26 de Julio en la capital, sostuvo encuentros por separado con José Antonio Echeverría y con Menelao Mora:

(...) con Menelao se empezó a hablar del plan detalladamente. (...) En esta reunión traté yo de convencer a Menelao, (...) de destinar las armas para abrir un frente guerrillero en el Escambray. Entonces estuve de acuerdo en principio, a reserva de consultarlo con Fidel, en apoyar, ya que no podíamos lograr que se hiciera otra cosa, lo de Palacio con 50 hombres. Pero después nos fuimos a la Sierra, a la reunión con lo de Matthews y regresamos a fines de febrero.¹⁰⁸

En la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio celebrada en la Sierra Maestra el 17 de febrero de 1957, Faustino informó a Fidel y al resto de los dirigentes de la organización los resultados de estas conversaciones: “Otra información importante que dimos en aquella oportunidad fue los preparativos del Directorio Revolucionario para el ataque al Palacio Presidencial y los contactos que en ese sentido habíamos establecido con José Antonio Echeverría y Menelao Mora, quienes nos dieron a conocer sus proyectos. Traté de persuadirlos a destinar las armas para abrir un frente en el Escambray, pero nada logré”.¹⁰⁹ Nada se dice en el testimonio de Faustino, ni en ninguna otra fuente consultada, sobre la decisión final acerca de su oferta de apoyar el asalto a Palacio con cincuenta hombres. Pero, los hechos apuntan a que no fue autorizada, porque cuando al regresar a La Habana se encontró

nuevamente con Echeverría, a finales de febrero de 1957, fue para entregarle una carta enviada por Fidel, y no para discutir los términos de su apoyo a la acción.¹¹⁰

Al tiempo que se aceleraban los preparativos del ataque al Palacio Presidencial, el 26 de febrero salía publicada en el *The New York Times* una entrevista realizada días atrás a Echeverría por el periodista Herbert Matthews, cuando este regresó de la Sierra Maestra, luego de haberse producido su histórico encuentro con Fidel Castro. El mundo conocía de las actividades revolucionarias del estudiantado cubano a través de las palabras del Secretario General del Directorio Revolucionario: “El señor Echeverría dijo que los estudiantes estaban activos en la resistencia, lo cual puede decir o no que estaban tomando parte en la colocación de las bombas y en los sabotajes. Los estudiantes, dijo, se unirán a un movimiento serio de resistencia, pero mientras, esperan la oportunidad de salir a la calle y unirse a la revolución, si se produce.” Concluía José Antonio Echeverría: “Los estudiantes cubanos nunca han temido a la muerte”.¹¹¹

El 10 de marzo de 1957, cuando todo estuvo listo para la acción se avisó al Movimiento 26 de Julio para que se incorporara o se preparara: “(...) se informó del plan, cuál era. Para que el movimiento decidiera qué hacer ¿no?, si incorporarse al plan o tomar medidas de seguridad (...) Nosotros enviamos la información a la dirección del 26 de Julio, que para nosotros era el compañero Faustino que estaba en La Habana”.¹¹² Sin embargo, en la polémica posterior con motivo del Pacto de Miami, el Directorio se quejó de que el Movimiento no hubiera respondido a su llamado “no obstante habersele comunicado previamente al doctor Faustino Pérez, jefe del Movimiento en La Habana, quien supo de nuestros propósitos de atentar contra Batista y de la oportunidad que había de proveerse de armas en el Alma Mater”.¹¹³

Lo que no supo en ese momento la dirección del Directorio Revolucionario es que nunca llegó a Faustino Pérez el mensaje que le

habían enviado con Javier Pazos.¹¹⁴ De todas maneras el 13 de marzo, Faustino, al tener noticias por Radio Reloj del asalto al Palacio Presidencial se movilizó en apoyo a la toma del Aeropuerto de Rancho Boyeros que dirigía Calixto Sánchez Whyte,¹¹⁵ secretario de la Federación Aérea de Cuba:

(...) yo me dirigí a localizar a los compañeros porque me di cuenta de lo que estaba pasando. Entonces localicé a Calixto Sánchez y a Estrada Mayedo, que se dirigían al aeropuerto de Rancho Boyeros (...) fui con ellos a ese objetivo, a tomar las armas, al lugar donde tenían las armas para los del aeropuerto. Pero tenía pocos hombres y regresé a La Habana. Entonces localicé a René de los Santos para que fuera para allá con 20 hombres, a armarlos hombres, pero cuando él llegó allá ya se habían retirado, porque el asalto a Palacio ya había fracasado.¹¹⁶

El Directorio tampoco conoció de este intento de participación de la dirigencia capitalina del Movimiento 26 de Julio. En la circular interna del Directorio después del asalto, se acusó a Sánchez Whyte de no haber actuado: “Si bien no estaba directamente obligado con el Directorio a realizar ese día determinadas acciones, sí se hallaba comprometido en el plan y cobardemente no hizo nada”.¹¹⁷ En realidad no pudo cumplir su misión en Rancho Boyeros porque al ir con sus combatientes a buscar las armas en el sitio donde las tenía guardadas no las encontró. Semanas antes las personas encargadas de su custodia las habían entregado al Movimiento 26 de Julio.¹¹⁸

Además de la incorporación por su cuenta de militantes aislados, otro equipo del Movimiento, 13 hombres dirigidos por Jesús Soto, líder sindical de la Textilera Ariguanabo, se acuarteló en el Hotel Bruzón para tomar parte en las acciones de apoyo al 13 de marzo. El doctor Norberto Martínez, exdirector del Hospital de Mazorra y uno

de los responsables de la segunda operación, debió proporcionarles el armamento cuando se efectuara el asalto al Palacio, pero nunca fueron avisados.¹¹⁹ Norberto había sido otro de los depurados con antelación cuando, a partir de la condición exigida a todos los jefes de marchar al combate al frente de sus hombres, empezó a ponerle objeciones al plan. Se ausentó a varias reuniones y se decidió no convocarlo para el 13 de marzo. De todas maneras, se le criticó luego por no cumplir con “sus obligaciones”, pues Carlos Gutiérrez Menoyo le había ordenado que “aunque no se le avisara al Hotel Bruzón debía estar atento a partir del martes 12 para que concurriera con su grupo en torno a Palacio”.¹²⁰

En resumen, el Movimiento 26 de Julio no participó en la organización del asalto al Palacio Presidencial porque esa no era su táctica de lucha,¹²¹ además de que en La Habana se encontraba en precarias condiciones desde antes del desembarco del Granma. Pero sí se le envió aviso para que apoyara las acciones del 13 de marzo o tomara medidas de seguridad. Las movilizaciones más significativas del Movimiento en ese día no fueron conocidas entonces por el Directorio, porque se efectuaron con los grupos de la segunda operación que por diversas razones no actuaron en el momento del combate.

Las acciones del 13 de marzo de 1957 fueron presentadas por el Directorio como el cumplimiento postergado de la parte que le correspondía en la Carta de México: “damos por cumplido el compromiso táctico esbozado en México”,¹²² pero lo cierto es que de acuerdo con el pacto ellas fueron realizadas a destiempo, fuera del plazo fijado para 1956 y sin simultaneidad con las desarrolladas por el Movimiento 26 de Julio para iniciar la lucha.

La Carta de México, como acuerdo para un plan concreto de acción, tuvo una validez temporal definida, tras la cual se desestimó su vigor y cada organización desarrolló sus propias operaciones por separado. Luego no se le invocó más como un compromiso efectivo que obligara a actuar de manera conjunta. Como declaración de

principios, su posteridad durante la insurrección tuvo percepciones distintas desde el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Si este continuó invocando su espíritu hasta el final de la dictadura batistiana para solicitar un acuerdo similar, y la consideró “pauta de nuestra generación”, con vigencia “mientras no se derroque a la actual tiranía”,¹²³ aquel apenas la recordó o mencionó alguna vez después de diciembre de 1956. La única ocasión en que Fidel se refirió a ella de manera pública y oficial como un antecedente de unidad fue cuando firmó el manifiesto del 30 de octubre de 1958 con una representación de la FEU, ajena al Directorio e integrada al Ejército Rebelde.¹²⁴ Mientras el Directorio Revolucionario recurría constantemente a la Carta en sus reclamos unitarios al Movimiento, este solo le reconoció valor en relación con la FEU como la otra organización firmante de la Carta.

LA PERSISTENCIA DE LA VOLUNTAD

Después de las acciones del 13 de marzo se despliegan dos dinámicas paralelas. Mientras el Directorio Revolucionario, tras alcanzar un momento cumbre en su trayectoria con el asalto a Palacio, va a pasar a planos secundarios golpeado por la represión, más efectiva en su caso por el mismo tipo de lucha y escenario que escogió, y por errores internos, el Movimiento 26 de Julio va consolidándose y extendiéndose de forma ascendente hasta alcanzar una hegemonía en el campo revolucionario, que ya no perdería más. El primero no cejará en los intentos por recuperarse, con una persistencia admirable, pero nunca regresó al nivel del protagonismo anterior.

En los meses de marzo y abril de 1957, a pesar de sufrir la captura de cuatro miembros de su Dirección Nacional¹²⁵ y la ocupación del taller clandestino donde se imprimía el periódico Revolución,¹²⁶ el

Movimiento 26 de Julio reforzaba su tropa guerrillera en la Sierra Maestra con la llegada de medio centenar de hombres, armados y equipados enviados desde Santiago de Cuba¹²⁷ con los cuales entraba en un período de entrenamiento y comenzaba a controlar una zona de ese macizo montañoso donde el ejército batistiano no se atrevía a entrar.¹²⁸ Extendía al resto del país la organización de la Resistencia Cívica,¹²⁹ emitía los primeros bonos para la recaudación de finanzas y continuaba las actividades de sabotaje en todo el territorio nacional.¹³⁰ Además, realizó con éxito una nueva operación de propaganda cuando a finales de abril llevó hasta la Sierra Maestra a Robert Taber y Wendell Hoffmann, periodista y camarógrafo, respectivamente, de la cadena norteamericana de noticias Columbia Broadcastings System (CBS), para la realización de un reportaje fílmico sobre la vida del núcleo guerrillero, el cual incluyó dos entrevistas a Fidel Castro.¹³¹

En este intervalo temporal, el Movimiento 26 de Julio comenzó a expandir a nivel nacional, sobre todo en La Habana, la hegemonía que desde hacía varios meses tenía en la provincia de Oriente.¹³² A finales de marzo de 1957, en opinión de Armando Hart: “teníamos una gran autoridad en la capital, éramos respetados y se nos reconocía como la principal fuerza de oposición al régimen”.¹³³

En los días siguientes al 13 de marzo de 1957, la actividad del Directorio se redujo básicamente a la sobrevivencia y a los intentos por reorganizarse a la mayor brevedad posible. El recrudecimiento de la persecución constituyó solo una de las consecuencias. La organización perdió a su principal dirigente y figura política y a varios cuadros de acción. Casas de seguridad, medios de transporte, abundante armamento, indispensables todos para la infraestructura de un trabajo clandestino, formaban parte del inventario de pérdidas.¹³⁴ Muchos contactos y fuerzas con las que se contaba sufrieron la dispersión. En otro sentido, el 13 de marzo elevó el prestigio del Directorio Revolucionario y le acentuó su perfil insurreccional y de vanguardia, más allá de los medios estudiantiles.

A partir de este momento, José Antonio Echeverría y el asalto al Palacio Presidencial serían sus banderas de combate, con las que se atrajo la simpatía y colaboración de muchos revolucionarios.

En medio de las difíciles condiciones creadas por la ola represiva, los líderes de la organización consiguieron reunirse el 24 de marzo, por vez primera en esta nueva etapa, en la casa de Andrés, *Cheo*, Silva sita en la calle L entre 15 y 17.¹³⁵ Allí se analizó lo sucedido con la operación de apoyo, cuyo fallo hizo fracasar toda la acción, y se acordó la elaboración de un manifiesto dirigido al pueblo con la explicación del Directorio sobre los acontecimientos del 13 de marzo y la denuncia como traidores de los responsables del refuerzo. La redacción del documento estaría a cargo de Joe Westbrook. En el ánimo de los presentes estaba la idea de recuperarse rápidamente.

Una semana después se reunieron de nuevo, en el sótano de la calle 19. En esta ocasión se reestructuró la dirección del Directorio: Fructuoso fue ratificado como Secretario General,¹³⁶ y fueron incorporados al ejecutivo Juan Pedro Carbó y José Machado, y desde el exilio Rolando Cubela, Eduardo García Lavandero y José Braulio, *Neneíto*, Alemán.¹³⁷ Se completó la reconstrucción de los sucesos del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj y se acordó la salida al extranjero de Faure Chomón con el objetivo de conseguir armamento. Este resultó un caso excepcional, pues la decisión del Directorio Revolucionario era que todos sus militantes continuaran en La Habana y no se asilaran.

En el encuentro, Joe dio lectura a la proclama dirigida al pueblo de Cuba que había redactado en nombre de la organización. En el documento se rendía homenaje a los compañeros muertos; se señalaba por sus nombres a los que el Directorio consideraba responsables del fracaso de los planes del 13 de marzo;¹³⁸ se calificaba ese día como “inicio de la confraternidad revolucionaria” y se aclaraba que el Directorio Revolucionario “asumió las responsabilidades y ejecutó las acciones del día 13, hermanado en este empeño con grupos afines en la acción y en el propósito que nos

animó".¹³⁹ Aun con la ausencia del Movimiento, las acciones del 13 de marzo de 1957 representaron para el Directorio el logro efectivo de la unidad entre distintos sectores insurreccionales lo cual no se había conseguido el 30 de noviembre de 1956. Constituía una fecha memorable "porque además del holocausto heroico se hizo verdadera por primera vez la unidad revolucionaria".¹⁴⁰

Las últimas palabras de la proclama, tomadas del poema de Rafael García Bárcena *Responso heroico*, resultaron proféticas: "¡Mártires, aquí estamos firmes y enteros, prestos nuevamente para nuestra gran cruzada de redención y combate! ¡Seremos definitivamente libres o caeremos uno a uno con el pecho constelado a balazos!"

De igual manera, se aprobó la elaboración de otro texto complementario a este. Se trataba de una circular a los militantes del Directorio Revolucionario en la cual se abundaba en explicaciones sobre las responsabilidades de los que aparecían denunciados en la proclama; se daban los nombres de quienes se habían ausentado de los acuartelamientos o habían faltado a su compromiso de participar en la acción, o de los que se sospechaba estaban brindando información a la policía. La organización proclamaba además, con orgullo, que ella había cumplido con la parte que le correspondía en el plan general de las acciones del 13 de marzo.¹⁴¹

Tómese en cuenta que los documentos fueron redactados y aprobados en medio de ánimos caldeados, bajo las difíciles condiciones de clandestinidad y persecución, que en ese momento impedían conocer a fondo toda la verdad sobre lo ocurrido; con el dolor por la pérdida de compañeros muy queridos; con la frustración por el fracaso de la operación provocada por errores humanos y vacilaciones. De ahí que más de una de las serias acusaciones, vertidas públicamente y llamando por sus nombres a los implicados, pecó de injusta o por lo menos de imprecisa. Suscribieron ambos textos todos los miembros del ejecutivo, incluidos los exiliados, que fueron consultados y dieron su

aprobación. Julio García Oliveras y Enrique Rodríguez-Loeches firmaron con sus nombres de guerra, Víctor Bravo y Luis Gordillo, respectivamente, pues eran los únicos que no se encontraban fichados por los cuerpos policíacos.

En esta segunda reunión se declinó la invitación de Fidel, transmitida por Javier Pazos, para trasladarse a la Sierra Maestra e incorporarse a la guerrilla como medio para salvaguardar la vida ante la represión de la dictadura.¹⁴² La decisión cerró una posibilidad de relación más estrecha, sin espacio a malentendidos, entre el Directorio y el Movimiento. A pesar del estado en que se encontraba, el Directorio persistía en seguir un camino propio con su opción táctica de *golpear arriba*, y pretendía producir en el corto plazo otra acción de envergadura en La Habana.¹⁴³ La decisión fue permanecer en la capital y reanudar el combate de inmediato.

Para reiniciar la lucha resultaba imperativa la recuperación de la mayor cantidad de las armas posible que se habían destinado para las acciones del 13 de marzo. Muchas se habían perdido: las utilizadas por los asaltantes a Palacio, las que quedaron abandonadas en la Universidad, las que los grupos auténticos se dejaron ocupar. Los dos camiones con el armamento de la operación de apoyo —el más pesado y con mayor poder de fuego—, fueron rescatados, gracias a iniciativas individuales, cuando ante la inacción de sus responsables corrían el peligro de caer en manos de la policía. El del destacamento acuartelado en Luyanó, en la Clínica Hijas de Galicia, fue recuperado en la misma tarde del 13 de marzo por uno de los combatientes allí presentes, Horacio González Polanco, quien lo entregó a la dirección del 26 de Julio en La Habana por intermedio de Marcelo Salado. El otro, ubicado en las cercanías del Palacio Presidencial, lo encontró intacto el 14 de marzo su chofer, Domingo Portela, quien lo guardó en la Quinta Covadonga y se lo comunicó a sus compañeros del Directorio Revolucionario. Eran estas las armas con las que pensaban contar para volver al ataque:

Nosotros tuvimos una actitud, sin dudas, de volver, y confiábamos en estas armas (...) Considerábamos de verdad que teníamos un potencial de armas (...) Pero sí, de inmediato fue, además, como consigna de unidad, como consigna de propósito, como consigna de fe revolucionaria, como consigna de decisión, como consigna de llamar al reagrupamiento inmediato, y de pensar en el ataque (...) Y sin dudas, de echarle mano a una idea, de volver al ataque a Palacio, políticamente, militarmente, útil (...) Ya nos considerábamos más diestros, nos sentíamos más experimentados, nos sentíamos más seguros. Teníamos la presencia de toda la experiencia esa de una insurrección, de una rebelión armada en La Habana, de una cosa, y que había necesidad de desarrollar una gran audacia, mucho cuidado en un plan. Despedazado, muerto José Antonio, parte enorme de la organización, pero nos sentíamos así (...) Y creo que una necesidad nuestra, ¿no? Yo creo que, para vivir y combatir, hubo que decir: contraatacar al Palacio Presidencial. Casi era como un elemento necesario de fe y de decisión, y decir: no, vamos a buscar un plan, no, de volver, de volver. Creo que no estábamos muy lejos de que si reunimos todas las armas, y hay posibilidades, le metíamos a Palacio otra vez.¹⁴⁴

Pero este material bélico también fue ocupado y trasladado de su escondite por el Movimiento 26 de Julio. Julio Martínez, *Santa Clara*, el enfermero de la Quinta Covadonga que había ayudado a Portela a ocultarlo allí, y al que había confiado su cuidado, lo entregó a Faustino Pérez: “Se me avisa a mí por Julio, *Santa Clara*, un enfermero de la Quinta Covadonga (...) que era militante del Mov. 26-7 (...) de un grupo de armas que habían guardado en el sótano de un pabellón, entonces me las entregó. Y personalmente las trasladé con la compañera Marta Cuervo, la compañera de Marcelo Salado,

para la misma casa donde habían guardado las otras armas".¹⁴⁵

Parte de estas armas se llevaron para el domicilio del estudiante de Derecho y militante del Movimiento 26 de Julio, José, *Pepe*, Garcerán de Vall, en D´Strampes 220, una de las casas donde encontró refugio Fructuoso Rodríguez después de la retirada de la Universidad: "Luego del asalto a Palacio en marzo de 1957, unos días después, debe haber sido como el 16, llevé a Fructuoso para casa de "Pepe" (...) Lamentablemente, no se pudo trasladar a Fructuoso para otro lugar antes del traslado de las armas y no hubo más remedio que, estando Fructuoso allí, llevar un grupo de ellas. Fructuoso fue uno de los que ayudaron a descargarlas".¹⁴⁶

Allí las vio Julio García Oliveras, quien intentó recobrarlas, sin éxito:

La ubicación de esas armas la pude descubrir por casualidad en los días inmediatos al asalto, cuando, intentando localizar a Fructuoso, llegué hasta ese lugar donde él había estado escondido anteriormente. Al entrar a la vivienda, vi, detrás de un mueble, los paquetes de armas que yo personalmente había amarrado cuando organizábamos las acciones de Palacio. No pude recuperarlas, pues en esos momentos no disponía de un vehículo para transportarlas y cuando conseguí un auto y regresé, ya no estaban allí.¹⁴⁷

La circunstancia generó tensión entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. A inicios de abril el Ejecutivo del Directorio se reunió con Armando Hart para solicitar su devolución, pero la respuesta fue que ya nada podía hacerse en ese sentido.¹⁴⁸ En realidad en ese momento el cargamento ya estaba siendo transportado, en varios envíos, hacia Santiago de Cuba, desde donde luego sería llevado hasta la Sierra Maestra.¹⁴⁹ Puestos ante el hecho consumado, la actitud de los dirigentes del Directorio

fue de conformidad con el destino final de las armas.¹⁵⁰

El acontecimiento en sí relacionaba las coyunturas vividas por cada organización: las mismas armas cuya pérdida profundizaba el estado de debilidad del Directorio Revolucionario, servían para fortalecer a destacamento guerrillero del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra y ponerlo en condiciones de obtener una de sus primeras victorias de mayor impacto militar y psicológico, el ataque al cuartel del Uvero el 28 de mayo de 1957.¹⁵¹

El único armamento del que disponían “entonces” consistía en algunas pistolas que permanecieron en su poder después de las acciones del 13 de marzo, y siete mosquetones mexicanos entregados a Julio García Oliveras por un dirigente insurreccional auténtico en los últimos días de marzo, antes de la segunda reunión de la Dirección Nacional.

Además de los esfuerzos por recuperar el potencial combativo del Director, Fructuoso da continuidad, desde la clandestinidad y bajo acoso, a la política de José Antonio de utilizar la FEU como instrumento de enfrentamiento y movilización pública contra la dictadura. Su doble condición de máximo dirigente de la FEU y el Directorio, al igual que Echeverría, permitió la permanencia de la identidad entre ambas organizaciones y su articulación complementaria en una sola estrategia de lucha.

Con el carácter de lucha política que brindaba la FEU, emitió a la prensa declaraciones como estas para denunciar los intentos politiqueros de llegar a acuerdos con la dictadura, valiéndose de la sangre derramada:

La muerte de nuestro inolvidable líder nos obliga más que nunca a nuestra vertical posición ante el régimen que padecemos (...) y porque han caído cientos de cubanos buenos y honrados que no vacilaron en ofrendar sus vidas en aras de una Cuba mejor, conscientes de nuestra

responsabilidad histórica, expresamos nuestra firme convicción de que el problema político nacional no se puede resolver mediante concesiones y compromisos entre el gobierno y la oposición.¹⁵²

También transmitió orientaciones al movimiento estudiantil como declarar “día de luto cívico” el 13 de abril, cuando se conmemoraba un mes de la muerte de José Antonio y de los caídos en el asalto a Palacio.¹⁵³ O en carta dirigida al Consejo Universitario un día antes de su asesinato ordenar el paro indefinido del estudiantado de la Universidad y llamar al resto de los centros de enseñanza a adoptar similar actitud hasta tanto “la libertad engalanada aparezca en el pórtico de la República”.¹⁵⁴ De esta manera, tornaba permanente el cierre temporal de la Universidad de La Habana, decretado a finales de noviembre de 1956, y que se había extendido a las otras dos universidades públicas del país. La Casa de Altos Estudios clausurada sería un símbolo del estado de cosas bajo el régimen de Batista. No podían desarrollarse con normalidad las clases cuando los muros de la Colina habían visto caer, atravesado a balazos, el cuerpo de José Antonio Echeverría, y mientras se siguieran asesinando y persiguiendo a jóvenes.

Sin embargo, esta última sería una decisión con consecuencias adversas para el Directorio Revolucionario. En primer lugar, se perdían, tanto el espacio vital en el que la organización había surgido y se había desempeñado en sus primeros meses, como las posibilidades que para la conspiración, agitación y planificación de acciones brindaba la autonomía universitaria. En segundo lugar, le restó segmentos de su base social natural, pues muchos estudiantes vinculados a las actividades insurreccionales del Directorio se retiraron a sus casas, lo que hizo más difícil el contacto con ellos. Mucho peor sucedió en el caso de los universitarios que habían regresado a sus provincias de origen. Mientras la organización deba prioridad sus esfuerzos en La Habana, con la estrategia de “golpear arriba”, buena parte

de ellos pasaba al Movimiento en sus localidades.¹⁵⁵

Por eso, una de las tareas a la que le dio mayor importancia Fructuoso fue la de recomponer las estructuras del Directorio Revolucionario por toda la Isla y restablecer las conexiones que se habían perdido. Con ese encargo, envió a Guillermo Jiménez a las provincias centrales y orientales:

(...) contactar a todos los miembros del Directorio en el interior del país para reorganizar los equipos de dirección y transmitir que nos estábamos reorganizando para continuar la lucha hasta el final. El plan se organizó para llevarlo a cabo en dos etapas: una primera en que iría a visitar a las tres provincias del este, Las Villas, Camagüey y Oriente y regresar a La Habana para informar a Fructuoso. Después, iría a Pinar del Río, La Habana interior y Matanzas. Los sucesos del 20 de abril interrumpieron este plan y ya después, cuando me quedé al frente de la organización, nunca más pude salir de La Habana.

Ese plan de reorganizar el Directorio era una de las principales cuestiones que interesaba y preocupaba a Fructuoso y yo venía trabajando con él contactando diferentes gentes y compañeros que estaban en la capital pues, en medio de las dificultades y falta de recursos que nos golpeaban, esa era su preocupación mayor.¹⁵⁶

El 20 de abril de 1957 fueron asesinados los miembros del ejecutivo del Directorio Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó y José Machado, y su secretario general, Fructuoso Rodríguez,¹⁵⁷ víctimas de la delación del estudiante Marcos Rodríguez, *Marquitos*.

Las consecuencias de la masacre de Humboldt 7 profundizaban los cambios que se venían operando en la fisonomía y proyección política del Directorio Revolucionario durante los treinta y ocho días

transcurridos desde el asalto al Palacio Presidencial. En el ejecutivo ocurrieron varias transformaciones. En primer término, las muertes de Joe y Fructuoso, sumadas a la de José Antonio y la anterior salida de Anillo, privaban a la organización de sus dirigentes de mayor perfil político, del asesoramiento programático o del liderazgo estudiantil. A partir de este momento, la dirección será ejercida por sus cuadros de acción, lo cual marcará un giro en su actuación al dar mayor peso a la lucha armada frente a la actividad política.¹⁵⁸ La expresión más visible de este proceso sería la asunción del jefe de la Sección de Acción, Faure Chomón, como Secretario General; cuestión lógica debido a sus méritos y protagonismo desde los inicios de la organización.

De los seis sobrevivientes del Ejecutivo solo tres eran estudiantes,¹⁵⁹ y ninguno dirigente universitario. Humboldt 7 produjo la fractura definitiva entre el Directorio y la FEU, pues ya no coincidirían más los dos liderazgos en una sola persona, y en adelante, solo compartirían la bandera que representaba la memoria de José Antonio Echeverría. Uno de los errores de mayor significación en este período fue la inclusión en la Dirección Nacional de una figura de tan dudoso prestigio y nula trayectoria revolucionaria como José Braulio Alemán. Duró pocos meses en la organización y no intervino decisivamente en su conducción y ejecutoria, pero durante ese tiempo proveyó el respaldo económico y logístico necesario para el sostén del Directorio en el exilio. Aportó dinero para la compra de armas, y Tradewind, el hotel del cual era propietario en Miami, fue el cuartel general de los dirigentes de la organización. Esa fue la razón por la cual se aceptó su incorporación, solicitada a través de Eduardo García Lavandero, ya no como militante sino como miembro de la dirección. En medio de la situación tan desesperada por la que atravesaban, prácticamente desarmados, los aportes que pudiera realizar Alemán daban la impresión de un salvavidas en pleno naufragio. Su llegada al Ejecutivo era el reflejo por arriba de un fenómeno que también se produjo en la base: el ingreso al Directorio de combatientes de

procedencia auténtica, fundamentalmente seguidores de Menelao Mora y Carlos Gutiérrez Menoyo, y otros vinculados a Eduardo García Lavandero, lo que contribuiría a diversificar su composición, con predominio estudiantil en la etapa anterior. En palabras de Rodríguez-Loeches: “El organismo ha dejado de ser un núcleo estudiantil. En su seno se agrupan hombres y mujeres de todas las clases sociales de la nación”.¹⁶⁰

Las condiciones sobrevenidas tras Humboldt 7 negaron toda posibilidad de recomposición a corto plazo y dejaron como única salida el exilio. El empeoramiento de la situación volvió inevitable y urgente la salida de Faure hacia Miami, efectuada en la noche del 24 de abril. En los encuentros sostenidos entre el 22 y 24 de abril por los tres sobrevivientes del Ejecutivo en Cuba se tomaron varios acuerdos: la designación de Faure Chomón como Secretario General del Directorio; la incorporación de otros compañeros a las labores de reorganización en Cuba, en una dirección de reserva, como apoyo a Julio García Oliveras y Enrique Rodríguez-Loeches y la admisión como militante de Eloy Gutiérrez Menoyo, a propuesta de Rodríguez-Loeches.¹⁶¹

Un mes más tarde debieron seguir el camino del exilio, después de sufrir breves detenciones, Julio García Oliveras el 29 de mayo hacia Costa Rica, y Enrique Rodríguez-Loeches el 31 de mayo con dirección a Estados Unidos en tránsito hacia España. Antes, dejaron estructurado en Cuba el Ejecutivo provisional que se había empezado a armar desde la salida de Faure, bajo la responsabilidad de Guillermo Jiménez.¹⁶² Al frente de la jefatura de acción quedaba Eloy Gutiérrez Menoyo, nombrado por Rodríguez-Loeches. Durante los últimos días de abril y el mes de mayo estuvieron asilándose en embajadas o partiendo al extranjero varios combatientes del Directorio, entre ellos Antonio, *Tony*, Castell, Ángel Eros, Floreal Chomón, Héctor Rosales, Carlos Figueredo, Luis Soto, Armando Hernández, Armando Pérez Pintó, Domingo Portela, José A. Naranjo, Pedro Martínez Brito y Antonio, *Ñico*, Guevara. Los exiliados del Directorio

se extendieron por casi todo el continente americano, pero los núcleos más sólidos y organizados radicaron en Centroamérica, Venezuela y México, y en suelo norteamericano, en Miami y Nueva York.

La acción desarrollada por la organización en el exilio¹⁶³ permitió que pudiera recibirse en Cuba un cargamento de doce pistolas, diecinueve carabinas italianas, y bonos impresos en Miami con la imagen de José Antonio Echeverría y la consigna que resumía el espíritu del Directorio después del 13 de marzo: “¡Volveremos!”. Todo fue trasladado en el Ferry Miami-Habana en el interior de carrocerías de autos, y recibido por *Cheo* Silva en el puerto de La Habana.¹⁶⁴

Al quedar acéfala la FEU, luego del asesinato de Fructuoso, se desató en su seno la controversia por la sucesión. La línea de sustitución reglamentaria FEU establecía el siguiente orden: Primer Vicepresidente, Segundo Vicepresidente y Secretario General. Después del 20 de abril de 1957, y muertos Echeverría, presidente, y Fructuoso, primer vicepresidente, se encontraba en el exilio José Puente Blanco, segundo vicepresidente, y asilado en la Embajada de México desde el 18 de abril Juan Nuiry, secretario general. Como los estatutos indicaban que el Presidente de la FEU debía radicar en el territorio nacional, se imponía entonces la necesidad de elegirlo entre los restantes presidentes de escuelas que permanecían en Cuba.

El 23 de abril aparecían en la prensa declaraciones de Amparo Chaple, presidenta de la Escuela de Filosofía, en las que condenaba la masacre de Humboldt 7 y se proclamaba nueva Presidenta de la FEU, pues consideraba le correspondía en su condición de Secretaria de Organización.¹⁶⁵ De inmediato, el Consejo Universitario rechazó la autoproclamación de Amparo. Al día siguiente se reunieron la mayoría de los presidentes y vicepresidentes de escuelas y tomaron el acuerdo de desconocer el anuncio de Amparo Chaple como Presidenta de la FEU y elegir para ese cargo a Ramón Prendes

Varela, presidente de la Facultad de Ciencias Comerciales. Como Vicepresidente se nombraba a Omar Fernández Cañizares, presidente de la Escuela de Medicina.¹⁶⁶ Aunque no pertenecía al Directorio Revolucionario, y se esforzó en su desempeño por mostrarse equidistante de las diversas agrupaciones revolucionarias, el nuevo dirigente máximo de la FEU había sido uno de los que votaron por José Antonio Echeverría en las elecciones de 1956. En adelante, con la Universidad cerrada, la Federación limitará su actuación a declaraciones en la prensa cuando la censura lo permitía, y a recabar solidaridad activa entre los estudiantados de segunda enseñanza y de los centros privados de estudios superiores. En este sentido será utilizada como plataforma pública tanto por el Directorio, como por el Movimiento 26 de Julio.

Además de la colaboración prestada por militantes del Movimiento 26 de Julio para brindar protección y esconder en lugares seguros a combatientes del 13 de marzo de 1957,¹⁶⁷ la solidaridad y la cooperación entre esa organización y el Directorio Revolucionario se expresó de diversos modos y en varios ámbitos en los meses subsiguientes. La circular interna del Directorio de abril de 1957 fue reproducida y distribuida un mes más tarde por las Brigadas Juveniles del Movimiento “con el respeto que siempre nos merecieron los compañeros caídos del Directorio Revolucionario”.¹⁶⁸ En la génesis y preparativos iniciales de lo que sería luego el Frente del Escambray, trabajaron juntos el Directorio y el 26 de Julio con revolucionarios de otras zonas insurreccionales.¹⁶⁹ En el exilio, la delegación del Directorio en Nueva York y tres agrupaciones del Movimiento en esa ciudad (Acción Cívica Cubana, Comité Obrero Democrático de Exiliados y Emigrados Cubanos, y los ortodoxos unitarios) realizaron actos conjuntos, como el celebrado el 19 de mayo en Palm Garden para conmemorar la caída de José Martí.¹⁷⁰

Mientras en la base se confraternizaba, y en un editorial del periódico *Revolución* a finales de abril el Movimiento 26 de Julio calificaba el asalto al Palacio Presidencial como “espartana

hazaña”,¹⁷¹ protagonizada por “un centenar de MACEOS”,¹⁷² entre las dirigencias se producía un lamentable malentendido. Bajo el título “Yo condeno el terrorismo, dice Fidel Castro” aparecía el 26 de mayo en la revista *Bohemia* un extenso reportaje del camarógrafo norteamericano Wendell Hoffmann sobre su subida a la Sierra Maestra acompañando al periodista Robert Taber para realizarle una entrevista a Fidel. Entre las opiniones del líder del Movimiento 26 de Julio, aparecidas en el trabajo, se decía que rechazaba enérgicamente los atentados personales y que condenaba el asalto al Palacio Presidencial por no considerarlo un objetivo adecuado: “Es un inútil derramamiento de sangre. La vida del dictador no importa (...) También soy opuesto al terrorismo. Condeno esos procedimientos. Creo que no se resuelve nada con eso. Aquí, en esta trinchera de la Sierra Maestra, es donde hay que venir a pelear”.¹⁷³

Estas afirmaciones atribuidas a Fidel se correspondían con las que había expuesto en otros momentos sobre un posible ajusticiamiento del dictador, y con la invitación que había transmitido al Directorio para que se incorporara a la guerrilla en la Sierra Maestra, lo cual le otorgaba mayores visos de credibilidad. El 30 de octubre de 1955, en Palm Garden, Nueva York, había dicho: “Nosotros no practicamos el tiranicidio”.¹⁷⁴ Y en las declaraciones públicas del 3 de julio de 1956, desde la prisión de Miguel Schultz, en México: “La simple eliminación de un hombre no resuelve el problema de Cuba. Esos son métodos desesperados, no propios de revolucionarios que contamos con la adhesión de todo un pueblo”.¹⁷⁵ Además, desde la perspectiva de los guerrilleros de la Sierra Maestra en ese momento, el hecho cierto era que sectores insurreccionales que no habían actuado el 30 de noviembre de 1956, cuatro meses después realizaban una operación conjunta a gran escala, con abundante material bélico. Y según la concepción unitaria que defendían, consideraban que después de haber iniciado ellos la lucha armada el resto de los revolucionarios se les debía haber sumado, en vez de desarrollar sus propios planes. Así lo explicaba Fidel en enero de 1959: “Siempre pensé que la Revolución la debía hacer un solo

Movimiento (...) Nosotros iniciamos la lucha allí en Oriente hace ya dos años y un mes. No se debió empezar a luchar en rivalidad: se debió luchar juntos”.¹⁷⁶

Las supuestas afirmaciones del Comandante rebelde tuvieron un impacto negativo en los dirigentes del Directorio, a juzgar por lo que expresaron en un documento escrito con posterioridad:

(...) por los lazos generacionales e históricos que a dicho movimiento nos unían, aun cuando esas actitudes han herido nuestros sentimientos de cubanos y compañeros de lucha, hemos acallado nuestro dolor y nuestra verdad en aras de la camaradería revolucionaria y el placer que le escatimábamos a la dictadura. Ahí está la famosa entrevista en la revista *Bohemia* con un periodista americano, donde Fidel tuvo palabras tan deplorables para nuestra gesta del 13 de marzo, cuando afirmó, “que el ataque al Palacio Presidencial era un derramamiento inútil de sangre”. Todos nuestros sacrificios y nuestros esfuerzos, el recuerdo emotivo de nuestros mejores hombres caídos aquel día, lo reprimimos ante lo poco equitativo de dichos enjuiciamientos. Cuánto hubiera representado para nosotros la frase compañera que nos estimulara en aquellos inciertos momentos. Nos faltó la palabra justa salida del heroísmo de la Sierra; pero nos sobró más coraje que en la acción del Palacio, para guardar las lágrimas de hermanos.¹⁷⁷

Pero una carta pública del líder rebelde, contenida en la edición correspondiente a la segunda quincena de junio de 1957 del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio, desmentía las declaraciones del camarógrafo norteamericano:

(...) desmiento rotundamente las palabras que se ponen en

mi boca sobre el asalto a Palacio. Mi respuesta textual a esa pregunta –según consta en la entrevista grabada que guarda en sus archivos la CBS, y en los originales escritos que se hicieron para su preparación que obran en poder nuestro– fue la siguiente: “Aunque nuestro Movimiento no intervino en ese hecho, respaldamos de todo corazón a los valientes que pretendieron así, inmolando sus vidas, poner fin a la Dictadura”.¹⁷⁸

En el informe rendido a la Dirección Nacional sobre el combate del Uvero, ya había expresado su rechazo a lo dicho por Hoffmann: “Me disgustó mucho el reportaje aparecido en la última *Bohemia*. Nada de lo que aparece como opinión mía en lo relativo al terrorismo y al ataque de Palacio consta en las respuestas que di a los reporteros”.¹⁷⁹ Su postura pública y oficial era de respaldo y saludo a los combatientes del 13 de marzo de 1957.

La necesidad de conservar la unidad de la Revolución Cubana ha implicado determinadas dificultades y obstáculos para la investigación histórica sobre su período insurreccional. Ese imperativo político ha llevado a considerar perjudicial la profundización en el estudio de las relaciones entre las organizaciones revolucionarias debiera su carácter frecuentemente tenso y conflictivo. Se ha preferido olvidar las desavenencias de ayer para que no contribuyan hoy a la desunión entre revolucionarios. Pero, ese desconocimiento ha dejado espacio en el presente a manipulaciones y discursos interesados. Debemos conocer más esa historia, no para repartir culpas y absoluciones, para desconocer a unos o sobrevalorar a otros, para usar este o aquel dato aislado como arma arrojadiza, sino para comprender mejor los contextos, los condicionamientos y las razones profundas detrás de los distintos comportamientos y prácticas, y valorarlos, entonces sí, con justicia. Con la verdad, y aprendiendo de ella, contribuiremos mejor a la defensa de la Revolución.

DOCUMENTOS

I. PROCLAMA CONSTITUTIVA DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO¹⁸⁰

Frente al acoso, la humillación y la ruina en que por cuatro años se le ha sumido por un tiranuelo traidor, frente al fracaso de todo intento de solución pacífica en la que no creen ni los propios elementos que tratan de propiciarla, urgido de soluciones radicales que como cauterio al mismo fondo de los males, el pueblo cubano, por derecho soberano, ha manifestado su decisión inquebrantable de lucha y holocausto.

No caben promesas mentirosas en las que nadie ha creído, ni largas esperas cuando la honra y el pan peligran, ni han de buscarse medicamentos de superficie cuando los males echan raíces en lo profundo.

Es por eso que se abre la lucha estudiantil el 27 de noviembre de 1955 con vigor incontrastable. Es por eso que el pueblo, sin distinción de clases o partidos, se lanza a la calle el 7 de diciembre, y que los obreros de toda la Isla dan su protesta viril el 14 del mismo mes. Es por eso que la huelga azucarera toma caracteres de revuelta popular en las provincias. Y es por eso, en fin, por lo que esta lucha no cesará sino con la conquista de la Libertad y de la Justicia Social.

“Esperar, es el consejo de paz de quien ha hecho la guerra”, respondió al estudiantado y al pueblo, el coronel don Cosme de la Torriente. Y el pueblo esperó, descreído, por una solución que sólo podía llegar, como ha llegado, al más rotundo y vergonzoso fracaso.

Esperó el pueblo y contempló el atropello y la burla al proletariado azucarero, la persecución y el acoso de la fuerza antipública, las torturas sobre la mujer estudiante y el joven obrero, la desaparición inexplicable de muchos elementos, y para colmo, la burla insolente y la calumnia soez sobre el nombre de sus mejores hijos.

Ya no se puede esperar más, y ha llegado el momento de decirlo claro. No es la transacción menguada ni la promesa distante lo que salva, sino la acción directa y a fondo, integralmente renovadora. Y se ha demostrado en las calles: el pueblo marcha seguro y firme hacia la insurrección revolucionaria.

Lo importante es que el pueblo es quien dirige, que los hombres de todas las militancias políticas y revolucionarias de todas las clases sociales se juntan en la lucha contra el enemigo común.

Abrió como vanguardia en la calle el estudiantado y su representación universitaria, la FEU. Pero la Revolución, obra de todos y necesitada del esfuerzo de todos, demanda un instrumento que defina la sustancia de todos los pensamientos revolucionarios de nuestro tiempo comprendiéndolos en uno solo e integral; un organismo que en respeto del criterio de cada cual, vertebre todo esfuerzo en acción única y coordinada capaz de triunfo seguro con el máximo ahorro de potencial humano y en la mayor brevedad de tiempo, un organismo que comprenda las posibilidades y métodos de cada clase o sector de la población y los ponga en función de la lucha revolucionaria. Y la FEU, por su índole, es organismo representativo de la clase estudiantil universitaria a la que en primera acción se debe. Es por eso que en cumplimiento de la necesidad revolucionaria del estudiantado y del pueblo la FEU respalda, auspicia y da orden al Directorio Revolucionario, integración de esfuerzos revolucionarios de todas las extracciones en toda la Isla.

Si el Directorio Revolucionario fuera un grupo más, inspirado en la mezquina aspiración de mando de unos cuantos o el oportunismo iluso de un puñado de bien intencionados, no tendría razón de ser y

sería de divisionismo en la masa revolucionaria. ¿Y qué cubano honrado querría hacerse responsable del crimen de atomizar la fuerza necesaria que ha de enfrentarse a una tiranía cruel y sin escrúpulos armada hasta los dientes? ¿Qué cubano no comprende la necesidad de juntarse en pensamiento único verdaderamente renovado del sistema político, económico, social y jurídico, para que la Revolución iniciada por Joaquín de Agüero y nunca concluida hasta ahora, dé un paso hacia la conquista de la Libertad política, la independencia económica y la Justicia Social? La FEU, a través del Directorio Revolucionario, se propone coordinar todos los esfuerzos necesarios para la acción insurreccional necesaria al derrocamiento de la actual tiranía y para el establecimiento del Estado revolucionario, que satisfaga la urgencia de Libertad, Paz y Justicia del pueblo cubano en ésta, su hora triste, y sienta las bases estructurales de la República Nueva, soberana en su derecho, justa para con todos sus hijos, honrada en los hombres que la sirven, próspera y segura en su economía, proyectada con caracteres propios hacia la cultura universal y orientada hacia el cumplimiento de su destino americano.

La FEU, a través del Directorio Revolucionario, al mismo tiempo convoca a la necesaria fraternidad revolucionaria de todos los elementos viriles, al estudiante aguerrido, al obrero recio, a la mujer insumisa, al propietario justo, al soldado que repudia el crimen, al campesino olvidado, ¡a todos!

La FEU, a través del Directorio Revolucionario, fija ante la historia su postura independiente y su misión coordinadora, y llama al pueblo, a los equipos y jefes revolucionarios y a las vanguardias obreras y estudiantiles a juntarse por deber para con los hambreados y los oprimidos, por compromiso para con los muertos sacrosantos de la Patria, en el trabajo incansable, el heroísmo fecundo y el sacrificio desinteresado, que no lejana ha de estar la hora de la Libertad y la Justicia en la que nazca la República Nueva.

II. MANIFIESTO AL PUEBLO DE CUBA

1. El pueblo cubano, ofendido por la vileza y salvajismo de la actual tiranía y asfixiado por un sistema inadecuado e injusto, consciente de la necesidad de recuperar la dignidad perdida, ha entrado con paso firme en la lucha revolucionaria. Ante la inoperancia de los vehículos políticos caducos para lograr la superación de la grave crisis institucional, el pueblo por derecho soberano único, sin responder a partido clase o caudillo ha tomado la vanguardia en la defensa de sus derechos.

2. El estudiantado viril, el obrerismo no sometido a dirigencias claudicantes, el campesino robusto, y los hombres y mujeres de todas las extracciones han demostrado con hechos y la decisión inalterable de sacudir los actuales yugos y de construir sobre bases nuevas la República libre y justa que contempla el ideal de las generaciones. La Revolución Cubana –el esfuerzo de un pueblo por alcanzar su plenitud espiritual y material– está en marcha.

3. La Revolución no nace del deseo de unos cuantos, ni de la acción de un grupo o individuo, sino de la necesidad urgente que la nación tiene de renovarse o perecer en la ignominia. Una concreción histórica de circunstancias determina esa necesidad.

4. La crisis institucional provocada por el cuartelazo del 10 de marzo de 1952, el salvajismo desatado como método de represión de la voluntad colectiva y la intransigencia manifiesta de los personeros del Gobierno a reconocer la ilegitimidad del régimen y su impopularidad exigen, por honor nacional, una acción radical y un sacrificio máximo.

5. La aguda crisis de un sistema económico que pone al país en situación de feudo de intereses extranjeros y de rapacidades criollas,

insuficiente para satisfacer de manera segura y justa las necesidades materiales de la nación, exigen la reestructuración hacia una nueva economía.

6. El sistema social que discrimina a las grandes mayorías nacionales y que permite la tremenda subversión de valores en la que los peores son aupados y los mejores desconocidos, exige también una acción radical hacia una verdadera justicia social.

7. Pero la acción revolucionaria no ha de caer en el caos que provocaría la dispersión de fuerzas espontáneas, sino que es necesario la organización de las gentes y la coordinación única de tácticas. Es necesario a la vez que la acción revolucionaria se defina ideológicamente para que no pueda ser confundida o pervertida por intereses de partido o de otras ideologías que no correspondan integralmente a la Revolución Cubana. Por estas razones de definición y vertebración de la lucha nace el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO.

8. El Directorio Revolucionario está compuesto por elementos de vanguardia revolucionaria de toda la Isla, provenientes de todas las clases sociales, dispuestos a luchar en todas las formas necesarias por la Revolución Integral, de manera consciente y organizada. Responde únicamente a los principios inalienables de la Revolución Cubana y por ende de la Revolución Americana y no reconoce intereses de grupo, clase, sector o caudillo, sino el interés único y primordial de la nación cubana como entidad humana espiritual e histórica.

9. El Directorio Revolucionario considera la Revolución como un proceso continuado de lucha por todos los frentes y medios posibles –desde la resistencia civil hasta la insurrección popular– hasta lograr el resquebrajamiento definitivo del régimen y sistema imperante; y considera inoperante el reducir la lucha revolucionaria a la acción determinativa de un simple golpe de Estado. Derribado el actual régimen la Revolución continúa, por caminos diferentes, hacia la consolidación del estado revolucionario y hacia la construcción

renovadora integral.

10. La Revolución Cubana va hacia la superación de las lacras coloniales y de los males de la independencia, hacia la liberación integral de la nación, libre de toda injerencia extranjera, así como toda perversión doméstica, hacia el desarrollo integral de las potencias materiales y espirituales del país, y hacia el cumplimiento de su destino histórico. La Revolución es el cambio integral del sistema político, económico, social y jurídico del país y la aparición de una nueva actitud psicológica colectiva que consolide y estimule la obra revolucionaria.

11. La Revolución se asienta sobre principios fundamentales de Libertad Política (Democracia), Independencia Económica (Nacionalismo) y Justicia Social (Socialismo), reconocidos en el Manifiesto de Montecristi.

12. La Revolución Cubana proclama al pueblo como soberano constructor de su derecho, dado así mismo a través de sus representativos y en la lucha revolucionaria. No puede reconocer, so peligro de traicionar los principios fundamentales de la nación, ninguna orden emanada de un grupo o individuo impuesto por la fuerza contra la voluntad colectiva. La Revolución Cubana en el momento actual se incluye en la juridicidad que le concede el Art. 40 de la Constitución.

13. La Revolución Cubana va en lo político al establecimiento de un sistema que asegure la democracia representativa sobre firme base jurídica, libre de toda influencia plutocrática y de la habitual "politiquería" ramplona.

14. La Revolución Cubana en lo económico va a la estructuración de un sistema que libere de la injerencia del capital imperialista extranjero y de la peligrosa concentración explotadora del capital doméstico, hacia el desarrollo integral y vario de la economía nacional. Considera la necesidad del Estado de orientar y estimular el funcionamiento económico.

15. La Revolución Cubana en lo social va al establecimiento de un sistema que ponga a cada ciudadano, libre de toda discriminación, en condiciones sociales iguales para su desarrollo y desenvolvimiento, así como a la elevación progresiva del nivel colectivo, de acuerdo con la marcha de la civilización. Reconoce como principio que los beneficios sociales sólo podrán ser obtenidos de acuerdo con la utilidad social y el mérito.

16. La Revolución Cubana en su momento actual considera como problema insoslayable de índole económica y social el problema de la producción agrícola y de las relaciones político, económico y sociales del trabajador de la tierra, porque representa una de las mayorías más discriminadas y preteridas y porque la economía del país es fundamentalmente agraria. Es necesario revisar todo el sistema para que la producción agrícola satisfaga y para que el hombre de la tierra alcance el nivel adecuado de justicia social y de cultura propia.

17. La Revolución Cubana por destino histórico ha de cooperar y estimular en todo lo que esté a su alcance con los movimientos revolucionarios de América que compartan el ideal fundamental de la Revolución Americana anteriormente expresado. Como obligación moral histórica y como necesidad estratégica para salvaguardar la obra que en Cuba se realice. La Revolución se plantea el ideal de la integración económica y política del Caribe como paso hacia la definitiva integración de Latino América.

18. La Revolución Cubana, pensamiento y acción omnicomprensivos de la problemática nacional e internacional expresará su posición ante los problemas específicos –educación, agrarismo, penitenciarismo, medicina, etc.– a través del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO en su momento oportuno.

19. La Revolución Cubana no considera su enemigo al miembro de las fuerzas armadas, sino al que traicionando a la Patria infama el uniforme con el crimen y el oprobio. No es su enemigo el propietario consciente que respete la Ley y se suma al progreso, sino el que se

vale de su propiedad para explotar a las masas laborales y para determinar la conducta del Estado. La Revolución no considera su enemigo a ningún pueblo, sino al sistema o intento de sistema provenga de donde provenga que explote a la nación cubana ya en lo económico ya en lo psicológico.

20. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO se adscribe plenamente a los principios de la Revolución Cubana no reconociendo ni otra revolución ni otra ideología nacional o internacional.

21. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO aprueba toda acción revolucionaria que promueva a esos fines ideológicos y repudia y sanciona toda acción que vaya contra los intereses del pueblo o que pueda ocasionar víctimas inútiles y lamentables dentro del pueblo. El Directorio Revolucionario concibe la paz y el orden como altísimos valores humanos pero recurre a la violencia en todas las formas que sean necesarias como imperativo de las circunstancias actuales, ya que es inconcebible la tranquilidad frente a la indignidad y el desorden. La acción es la urgencia que tiene la nación de entrar rápidamente y sin lastres vergonzosos en la vía de la paz, la libertad y la justicia.

22. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO proscribe todo sentido de lucha inspirado en el sentimiento del rencor o hacia la venganza. La Revolución ha de ser obra del sacrificio y el esfuerzo movido por el amor a la Patria y el afán de construir la nueva estructura en bien de nuestra Humanidad.

23. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO considera que la Revolución ha de ser pública en sus ideas y secreta en su mecanismo, por lo tanto es organismo secreto en sus gentes, perfectamente funcional, y se organiza y rige por sus estatutos secretos.

24. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO considera la necesidad de proclamar la verdad revolucionaria y nacional, por lo tanto, se

opone a toda consigna imprecisa o falsa, que pueda provocar desorientación. Los pueblos no se mueven jamás hacia los fracasos.

25. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO compuesto por los hombres de base de todas las extracciones, no reconoce autoridad de ningún grupo, partido o caudillo, aunque coordina su esfuerzo con toda acción legítimamente revolucionaria. Aspira, desde la base del pueblo, a cumplir y hacer cumplir los postulados de la Revolución. La posición independiente que asume no será nunca elemento de discordia en la lucha contra el actual régimen, por el contrario se propone ser factor de unión entre todos los que digna y valientemente marchen hacia la Revolución.

26. La situación nacional, ya en plena etapa de lucha desde el 27 de noviembre de 1955, hace imposible la existencia de posición política alguna intermedia. Toda neutralidad o intento o intento de transacción es por inoperante, cobarde e indigna. Ante esto, el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO hace un llamamiento a la ciudadanía y especialmente a las juventudes, a cooperar por todos los medios posibles y de acuerdo con el alcance de cada cual, con la Revolución Cubana. Sólo el máximo esfuerzo y sacrificio podrá hacer salir a la nación del caos en que está sumida, para que nazca vigorosa y plena a la República nueva, libre, próspera y justa, capaz de proyectarse como baluarte de la libertad, la cultura y la paz, de un continente y de la humanidad.

**POR LA REVOLUCIÓN CUBANA
DIRECTORIO REVOLUCIONARIO
De la FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA**

III. BASES DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA¹⁸¹

La Unidad, para que sea verdadera, debe integrarse sobre las

Bases de la unidad en la acción (táctica, estrategia) y unidad en la formación y proyección del gobierno que nazca de la revolución triunfante.

El Directorio Revolucionario postula las siguientes normas de unidad, y sobre ellas trabaja y une a los cubanos que de pie y en habitualidad de patria luchan, mueren y viven por Cuba.

UNIDAD TÁCTICA:

1.- Se integra y se llamará a ese fin a los organismos revolucionarios, populares, militares (limpios de complicidad con crímenes y desmanes), insurreccionales.

Concreción de los factores de lucha popular, insurreccional civil y sublevación militar.

2.- Los medios de lucha y la estrecha estrategia deberán amoldarse a las circunstancias en tiempo y lugar, en base de la táctica de insurrección general, que se motiva en la concatenación y correspondencia de los factores señalados.

3.- La insurrección general es el encadenamiento y la participación consciente y organizada de los factores de vanguardia antidictatoriales en lucha armada contra los factores de poder con que cuente la tiranía, si es que osa resistir el empuje del pueblo armado y organizado.

4.- Cada organismo conserva su individualidad en la integración unitaria de la revolución. Cada función estará dictaminada con la naturaleza y misión de dichos factores.

La unidad se hace en la base igualitaria de sectores representativos de los factores de importancia mencionados.

UNIDAD AL PODER:

1.- El gobierno será designado, una vez concluida y victoriosa la

insurrección, por los elementos representativos de los núcleos o sectores integrados al respecto.

2.- Consolidación del orden y el poder mediante la asunción de responsabilidades y tareas de poder por los factores integrantes de la unidad.

3.- La unidad no se establece como medio de gobierno colegiado, sino como vía para la derrota del régimen, asegurar la labor del gobierno y a los efectos últimos de reintegrarle al pueblo cubano la dignidad de su soberanía secuestrada.

4.- Serán funciones primarias y de inmediata realización el saneamiento de la Administración pública, el Poder Judicial, el Poder Legislativo; las instituciones de orden legal y económico, como el Tribunal de Cuentas, Banco Nacional, Banfaic, etc.

5.- Complementación legal, real y efectiva de la Constitución de 1940 (Reforma Agraria, Carrera Administrativa, nacionalización y regulación de las concesiones del Estado, ayuda constitucional a la Universidad de La Habana y al sistema de enseñanza primario y secundario, determinación de las condiciones de salario, horas de labor y bienestar, según las necesidades y el espíritu de justicia social que debe impartir el Estado en las relaciones económicas, etc.)

6.- Provisionalidad fijada en el espacio de tiempo comprendido hasta un límite no mayor de año y medio. Convocatoria a elecciones generales a través de dicho período con garantías plenas a todas las fuerzas democráticas concurrentes al proceso electoral que se convoque.

NOTA AL TEXTO:

La unidad a que aspiramos no limita el derecho y el deber de todos los cubanos a luchar por la libertad de su patria, pero se advierte que a la dirigencia integradora, solo podrán concurrir los elementos idóneos a los principios anteriormente mantenidos y

advertidos, que no podrán aspirar a ser considerados como sectores concurrentes a la unidad aquellos que por contradicciones internas o ambiciones (caso de los militares tanquistas, trujillistas) sean enemigos circunstanciales de Batista, y de aquellos civiles, que por equivocación, desesperación, o respondiendo a intereses funestos no tuvieron a menos aceptar la ayuda de tiranos extraños.

IV. EL DIRECTORIO LLAMA A LA UNIDAD¹⁸²

Junio de 1956.

En el nombre de la Patria y del pueblo cubano el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO se dirige a los equipos insurreccionales, elementos e individuos que de un modo u otro han manifestado su decisión de lucha frente a la tiranía para plantear la necesaria coordinación de esfuerzos que asegure el triunfo definitivo de la lucha y que acorte el sombrío tiempo de opresión en el que perecen con inutilidad gloriosa la más aguerrida gente de nuestra generación.

El pueblo cubano padece como en agonía el oprobio de una situación en la que no basta la intención heroica de holocausto, ya en demasía demostrada, para hacerlo emerger a la vida ciudadana libre y justa. Decidido como está al más cruento de los sacrificios no ha hallado el cauce inteligente donde asir su esperanza defraudada.

En desesperada vocación de lucha va nuestra humanidad al holocausto inútil de los frustrados asaltos a cuarteles y a la peligrosísima alianza con elementos extranjeros cuyos fines distan mucho de corresponder al ideal nacional.

Hemos de reconocer la culpa común de todas las frustraciones y desvíos sobre las dirigencias revolucionarias que divididas entre sí y fiadoras de una fuerza que no poseen individualmente han sido incapaces de orientar la lucha por un método definitivo.

No es la tiranía poder resquebrajado y enclenque que pueda ser barrido en rápida escaramuza. Es un régimen sólidamente establecido, poseedor de medios abundantísimos y ayudado por circunstancias interiores y presiones extranjeras, que controla de modo organizado los tres factores del poder: económico, físico y psicológico. Todo esto centralizado en un poder absoluto, identificado y eficaz en cada una de sus acciones.

Frente a esto sólo se ha opuesto la acción insuficiente de grupos dispersos; por métodos distintos y desordenados, obteniéndose por resultado el fracaso de las conjuras y la fácil destrucción de los elementos, demasiado débiles en su aislamiento para resistir los embates de una violenta represión organizada con los más modernos procedimientos.

Hemos visto fracasar de manera sangrienta dos asaltos a cuarteles con la trágica consecuencia de una consolidación posterior de la tiranía. Exquisitas conjuras militares y civiles han abortado por la carencia de una base sólida y coordinada que respalde públicamente su triunfo. Y los movimientos populares — estudiantiles y obreros — si bien han conmovido los cimientos del régimen, no se han coronado del anhelado triunfo por encontrarse divididos y dispersos aquellos sectores revolucionarios en cuyas manos hubiera estado la acción definitiva.

Mucho hemos pecado los revolucionarios de nuestro tiempo al no comprender la necesidad imperiosa de enfrentar al poder unitario y sólido del antipueblo al poder unitario y sólido del pueblo en su gestación revolucionaria. Pero no es tarde aún cuando la urgencia nacional es mayor; y criminal sería retardar por más tiempo esa unidad revolucionaria tan gravemente necesitada.

La UNIDAD REVOLUCIONARIA ha de estar basada en una identificación sustancial mínima por parte de todas las fuerzas, en cuanto a enfoque de la problemática nacional, fines perseguidos por la insurrección, y método insurreccional.

La UNIDAD REVOLUCIONARIA ha de ser lograda no mediante alianzas bajo cuerda y de espaldas al pueblo entre los cabecillas del movimiento, sino en pública demostración de real y efectiva fraternidad que disipe temores a todos los que de una manera u otra participen en la lucha, y de toda la nación.

La UNIDAD REVOLUCIONARIA no podrá ser planteada como la absorción de los distintos grupos por el que en definitiva resulte más fuerte, sin violar de perversa manera el espíritu democrático y justiciero de la nación. La UNIDAD REVOLUCIONARIA ha de lograrse en respeto a los distintos criterios que se mueven hacia un fin común y en demostración real de desinterés por parte de los jefes y equipos que han de laborar sólo por el bien colectivo.

Basado en estos tres principios fundamentales, de respeto a la inteligencia, a la moral y a la dignidad de las gentes revolucionarias, el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO plantea como la forma más eficaz y posible de la unidad, la COORDINACIÓN DE ESFUERZOS REVOLUCIONARIOS. Entiéndase por coordinación la armonización consciente de la concurrencia de fuerzas en un trabajo imprescindible por el método más amplio y adecuado que asegure el éxito y rapidez del mismo.

El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO plantea como puntos fundamentales de esa coordinación la identificación consciente y pública de todos los grupos en principios revolucionarios fundamentales, que por inherentes a la nacionalidad, han de estar en la médula de todas las ideologías insurreccionales del momento.

Identificados los grupos en principios pásese a una identificación de enfoque que permita la selección del método insurreccional adecuado. La revolución es una consecuencia de causas endógenas y

exógenas que mueven al pueblo hacia la insurrección como la única salida posible a su situación actual. Por lo tanto es el pueblo el que hace la revolución, que ha de realizarse con la participación o sin ella de cualquier individuo o grupo.

En consecuencia, la labor consciente de estos no ha de ser la de moldear la conducta popular a su antojo —cosa por otra parte imposible— sino el estímulo y desarrollo consciente de las fuerzas populares y su encauzamiento hacia el más rápido y económico alcance de sus fines.

Por esa percepción de la problemática nacional es por lo que concebimos como único método seguro la insurrección revolucionaria moderna en la que la convulsión interna de las clases sociales y la convulsión definitiva del país permita la expulsión de la tiranía y sienta las bases dinámicas del cambio estructural.

Nos oponemos al asalto esporádico o el desatamiento de la guerra de civiles contra militares a los cuarteles por considerar que estratégicamente nunca podrá armar y adiestrar la revolución un ejército civil como para enfrentarlo a los campamentos. Además porque consideramos que el enemigo no es el soldado como clase sino la superestructura que integra el equipo mandante de la tiranía.

Nos oponemos al golpe de estado técnico civil o militar por considerar que las condiciones que históricamente permiten el éxito del mismo, como un poder resquebrajado y desplazado, la existencia de un poder respaldatorio nacional o extranjero, así como un estado de indefensión y desapercimiento que permita jugar con el factor sorpresa, son inexistentes en la actualidad.

Confiamos solamente el éxito de la acción a la “Revolución Popular” en la que se crea un poder organizado en la base del pueblo y en las clases pugnativas que permite enfrentarse de igual a igual con el poder regimental. La “Revolución Popular” es un proceso desencadenante en el que un fuerte movimiento proletario es convertido en huelga general, apareciendo así el control

económico y funcional del estado por una fuerza popular. La huelga es convertida por la concurrencia de elementos insurreccionales en “huelga revolucionaria” que demanda la acción directa de los cuarteles fuera de los centros de operación militar. El tiempo de este desarrollo permite el estímulo eficaz de la insubordinación militar; y éste hará culminar en victoria definitiva todo el movimiento.

Identificados los grupos revolucionarios en enfoque y método, es necesario plantear aquellas tareas imprescindibles en las cuales funcionará la coordinación:

- propaganda
- agitación de masa
- sindicalismo revolucionario
- resistencia armada
- conjura militar
- defensa revolucionaria
- subtrabajos accesorios
- inteligencia e información.

Culminaría la labor de coordinación revolucionaria en la aprobación conjunta de un equipo sustituidor del actual poder estatal y de los derroteros programáticos mínimos y definitorios de la provisionalidad revolucionaria.

No quiere el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO dejar de aclarar su absoluto desinterés en cuanto a la proyección de jefaturas propias o a la imposición de criterios particulares y en todo lo que no sea servicio a la nación y abandono consciente de actitudes sectarias o grupistas.

El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO, sabedor de la alta calidad humana de los hombres de nuestro pueblo, confía en esos que teniendo verdadera vocación revolucionaria, militantes en los diversos grupos sin excepción y copartícipes de una fraternidad que

la aspereza de los tiempos ha propiciado, para que no escatimen esfuerzo alguno en aras de la unidad revolucionaria salvadora.

**POR LA REVOLUCIÓN CUBANA:
DIRECTORIO REVOLUCIONARIO
FEU**

V. LA REVOLUCIÓN NO SE DETENDRÁ¹⁸³

Editorial

Si alguna verdad se había desprendido claramente en todo el proceso revolucionario contra Batista, era la siguiente: sólo la desunión de las fuerzas insurreccionales ha conservado la vida del régimen opresor. La unidad de los núcleos revolucionarios resultaba, por consiguiente, el imperativo fundamental y urgente de la Nación.

Por tal razón, el Directorio Revolucionario se dirigió en junio de este año a los demás sectores revolucionarios, planteando la necesidad urgente de la unidad en la lucha contra la Dictadura; el problema de Cuba no es —decíamos— de grupos aislados, ni de rivalidades pequeñas y empequeñecedoras: es de patriotismo, de cooperación sin reservas, de decisión, de coraje, de fe cívica. Tras arduas gestiones, tras infatigables luchas, el planteamiento ha sido aceptado. La Unidad Revolucionaria del Pueblo de Cuba contra la Dictadura de Batista es ya una realidad, realidad de promesa hacia un futuro mejor. En esta Unidad, empero, no participan aquellos que estén aliados a alguna tiranía extranjera para combatir la tiranía patria, llámese aquella Santo Domingo o Rusia. Para rescatar nuestra libertad nos basta con la tradición indeclinable de nuestro Pueblo, que prefiere morir de pie a vivir de rodillas ante el tirano.

¿Y qué persigue esta Unidad Revolucionaria? ¿Acaso nos contentamos solamente con derribar al Dictador de turno para regresar a un pasado Igualmente cargado de errores? Miopes de espíritu seríamos si pretendiéramos la liquidación de la sombría etapa presente como un fin en sí mismo, y no como un medio para lograr la plenitud de nuestra conciencia nacional. Es la conquista de un clima de verdadero respeto a nuestras Leyes y a nuestro pudor democrático; es la liberación de nuestra economía de bastardos intereses domésticos y sofocantes presiones extranjeras; es la utilización de nuestros recursos políticos y económicos en favor del bienestar de los más, aunque esto represente el perjuicio de los menos, lo que fijamos como meta alcanzable por la Revolución Cubana.

Estamos más cerca que nunca de lograrlo. La Dictadura, en franco descrédito nacional e internacional, está lanzando ya zarpazos desesperados; tal lo evidencia la peregrina acusación trujillista que lanza continuamente sobre las fuerzas de la Unidad Revolucionaria, en su afán de detener la marcha de la Revolución. Pero el Pueblo no se deja confundir, pues tiene conciencia de la cercanía de su victoria definitiva. Y nuestro grito es la sentencia de muerte de la Dictadura: Adelante, Pueblo, que unidos venceremos.

VI. DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO AL PUEBLO DE CUBA. ATAQUE AL PALACIO PRESIDENCIAL¹⁸⁴

EL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO, consciente de su responsabilidad y de su compromiso sagrado con el pueblo de Cuba en esta cruzada épica, quiere exponer de una manera terminante y diáfana cómo se llevaron a cabo las operaciones “Comando” del 13

de Marzo, fecha heroica incrustada con letras de sangre en las páginas de la historia de Cuba.

Fue el día 13 de Marzo la realización plena de toda una etapa insurreccional, el inicio de la confraternidad revolucionaria, y el punto de partida de los combates en plena capital. El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO asumió las responsabilidades y ejecutó las acciones del día 13, hermanado en este empeño con grupos afines en la acción y en el propósito que nos animó, en aquella tarde memorable en que se derrocharon energías y valor en holocausto heroico.

Las operaciones a realizar durante ese día 13 de Marzo fueron la toma de Palacio, el asalto a Radio-Reloj y la ocupación de la Universidad de La Habana. Fracasó la primera de dichas operaciones debido a la traición de algunos responsables que debieron en el momento señalado llevar las armas a ellos encomendadas para ejecutar una operación de apoyo al comando que atacó y penetró en Palacio. Dichos señores no dieron la orden para que salieran los camiones con las mismas, dando lugar a que fracasara por este detalle el plan más meditado y eficaz que se ha ejecutado para dar al traste con la dictadura sangrienta que en 5 años ha convertido a Cuba en la Hungría de América.

Los hombres que penetraron en Palacio y llegaron al segundo piso (donde el dictador no permaneció ni en los primeros momentos del combate huyendo hacia la azotea) habiéndosele agotado el parque y al carecer del apoyo exterior, se vieron en la necesidad de abandonar la casa presidencial. Fue allí donde cayeron la mayor parte de los combatientes.

Las operaciones de Radio-Reloj y de la toma de la Universidad triunfaron plenamente pero con la baja más dolorosa que pudiéramos tener, porque Cuba necesitaba a José Antonio Echeverría. Fracasado el empeño de Palacio hubo que abandonar la histórica colina que se había preparado para ser el Cuartel General de la Revolución.

Los planes fueron trazados contando que una vez eliminado físicamente el dictador las fuerzas sanas de los cuerpos armados secundarían nuestro golpe.

En los combates del día 13 tuvimos pérdidas irreparables: cayó el líder natural de aquel movimiento, el combatiente más heroico del estudiantado cubano y la primera personalidad estudiantil de América: José Antonio Echeverría, faro y luz de nuestro movimiento, gladiador incomparable, su muerte en acción de guerra es hoy nuestra bandera. Cayó de frente en la pelea, caminó hacia su destino con la convicción de un místico del deber, con desprecio absoluto por la vida inútil, con amor de héroe por la muerte fértil. Fue breve en la vida y fecundo en su obra trillada de heroísmo. Su generación se descubre ante su vida que se alza como lámpara votiva de la patria en armas señalando el camino a seguir en la conquista de la libertad. También dirigieron aquel movimiento y cayeron en la batalla: Menelao Mora Morales y Carlos Gutiérrez Menoyo. Menelao pertenecía a la estirpe de los políticos revolucionarios honestos que ocuparon su puesto en la vanguardia cada vez que la patria adolorida lo requirió. Carlos Gutiérrez Menoyo, combatiente de la libertad del mundo, español de la República y cubano porque murió por Cuba y encontró en nuestro pueblo a su segunda patria. Al evocar sus nombres y al contemplar sus vidas vemos en estos soldados de la libertad el reflejo de los grandes guerreros de la era mambisa. Ante estos dos grandes de la hora presente, conmovidos, los situamos también como guías espirituales de nuestra causa. Rendimos tributo de forma especial a Reinaldo León Yera, excomandante de la policía, fundador y jefe de acción del DIRECTORIO en la provincia de Camagüey, en cuyo lugar llegó a ser alma y brazo del movimiento revolucionario, lo que le ocasionó la más encarnizada persecución que recuerden los camagüeyanos. La Dirección Nacional del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO lo incorporó al trabajo de la misma, demostrando otra vez sus condiciones excepcionales de compañero magnífico y luchador incansable. José Gómez Wangüemert, legionario del Caribe, escritor,

hombre de pensamiento y acción, audaz, soñador, polifacético. Evelio Prieto Guillaume, uno de los máximos organizadores del ataque del día 13, esforzado luchador antibatistiano quien, herido, fue rematado a sangre fría en el Hospital Militar de Columbia. José Briñas García, estudiante de pintura, dinámico, activo, valeroso, depositario de las armas del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO, jamás sus labios pronunciaron un no ante la solicitud que le reclamara un sacrificio más por la causa. Abelardo Rodríguez Mederos y Ubaldo Díaz Fuentes: rescatados del Castillo del Príncipe por los hombres del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO gracias al valor y al arrojo demostrados por ellos, junto al comandante de la guerra civil española Daniel Martín Labrandero caído en esa misma acción. Abelardo era desinteresado hasta con la vida cuando ello representaba un combate frente a la dictadura; inteligente y valiente en acción, magnífico en el instante de ser útil, con firme serenidad se abrazó a la causa de hacer libre a Cuba o morir en el empeño. Ubaldo fue estoico en el sacrificio, abnegado, servicial, generoso con la causa y con sus compañeros, puro como un niño y valiente como un espartano, que riéndole siempre al peligro, alegre en las vicisitudes, fue un idealista que ansiaba el triunfo de nuestra causa para reintegrarse a su trabajo y al cariño de su madre. Eduardo Panizo Busto, callado, laborioso, responsable. Adolfo Delgado, pinareño como Panizo, de un temple de acero, valiente, temerario. José Esperón, obrero de la Textilera Ariguanabo, jefe de nuestro organismo en Bauta. Ormani Arenado, estudiante de arquitectura, conceptuoso del deber, responsable del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO en dicha provincia. Pedro Téllez, estudiante. El valiente Luisito Almeida, el líder Gerardo Medina; Eduardo Domínguez, el veterano de Cayo Confites Norberto Hernández, Ángel González y Salvador Alfaro. Celestino Pacheco Medina, asesinado el jueves 14 por la noche en la carretera el Cuervo del barrio el Calvario. José Hernández, estudiante del último año de Medicina, ajeno a los hechos, asesinado brutalmente al salir del Hospital Calixto García, por el único motivo de ser estudiante.

Acusamos en sus nombres, ante la revolución y ante la historia como traidores del movimiento revolucionario del día 13 de Marzo, en la medida de sus responsabilidades, al Dr. Norberto Martínez, a Calixto Sánchez de la federación aérea, a Jimmy Morales, a Valladares exconcejal del Cotorro y Alfredo Flores. Culpables también aunque en menor grado son aquellos que desertaron de los acuartelamientos.

Cubanos: estamos en la recta final para la eliminación definitiva de la dictadura. Hace más de 6 meses en Méjico, firmó el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO una declaración de principio con los miembros del 26 de Julio. En aquella ocasión fijamos nuestro criterio en cuanto a la táctica a seguir para derribar al régimen. Expusimos que era arriba y no abajo donde reside la debilidad de un gobierno centralizado en un solo "Hombre Fuerte" y dijimos que era sobre ese hombre donde había que ir a golpear para que el gobierno se desmoronase. En aquellos momentos pactamos en el propósito; pero acordamos marchar según nuestra propia estrategia. Se desarrollaron los planes del 26 de Julio y nosotros no intervinimos decisivamente (a pesar de que en diversas acciones siempre estuvimos presentes en la capital) hasta que las condiciones efectivas no fueron propicias. Por tanto, damos por cumplido el compromiso táctico esbozado en Méjico, pues las declaraciones de principios, por ser pauta de nuestra generación estarán vigentes mientras no se derroque a la actual tiranía.

Ya se ha librado nuestra primera gran batalla aunque no se haya ganado la guerra. La misma ha servido de acicate y de fe para el triunfo de la causa revolucionaria. Estamos en la recta final para la eliminación definitiva de la dictadura. Frente a la traición de los elementos politiqueros que tratan de aprovecharse de la sangre vertida, la revolución seguirá su trayectoria hasta lograr su triunfo. ¡Muere un héroe y surgen cientos de combatientes! ¡Seremos libres o caeremos uno a uno con el pecho constelado a balazos! ¡Por la libertad! ¡Por la justicia! ¡Por Cuba! ¡Al combate! ¡Viva la revolución!

Abril de 1957.- DIRECTORIO REVOLUCIONARIO: Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón, Juan P. Carbó Serviá, José Westbrook, José Braulio Alemán, José Machado, Eduardo García Lavandero, Víctor Bravo (Julio García Oliveras), Rolando Cubela, Luis Gordillo Guerra (Enrique Rodríguez Loeches).

AUTOR

Frank Josué Solar Cabrales (Santiago de Cuba, 1981). Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente (2005); Máster en Estudios Cubanos y del Caribe (2007); Doctor en Ciencias Históricas (Universidad de La Habana, 2016). Es Profesor Titular y jefe del Departamento de Historia y Patrimonio Universitario de la Universidad de Oriente. Miembro de la Cátedra de Estudios Históricos del Estado y el Derecho Leonardo Griñán Peralta y presidente de la Cátedra Honorífica para el Estudio del pensamiento y la Obra de Fidel Castro en la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas de la Filial Provincial de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Santiago de Cuba. Investigador adjunto de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba. Premio de Ensayo Histórico-Social “Juan Pérez de la Riva”, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

NOTAS

1 “El Directorio Revolucionario (...) se propone vertebrar el instrumento capaz de coordinar y coordinarse, a la vez, en la función revolucionaria”. “Respuesta a una infamia”, en Suplemento de Alma Mater, La Habana, s.f., p. 1. Archivo Nacional, Fondo

Especial, Legajo 14, Expediente 104.

2 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría, la lucha estudiantil contra Batista, Editora Política, La Habana, 1979, pp. 237-238.

3 En diciembre de 1955 se habían producido demostraciones de protesta popular, guiadas por estudiantes y obreros, que hicieron estremecer al régimen y dejaron al descubierto su faceta más represiva y violenta. Una escalada de la lucha estudiantil de masas, con marchas, mítines y actos casi diarios, que incluyó por primera vez la puesta en práctica de la autodefensa armada de las manifestaciones, desembocó a finales de mes en la incorporación de los estudiantes revolucionarios a la batalla que libraban los trabajadores del azúcar por el pago del diferencial. La participación de comandos del Directorio Revolucionario y la FEU le imprimió a la huelga azucarera la característica combatividad estudiantil y una mayor presencia de la agitación de calle. Sirvió, además, para estrechar lazos entre obreros de todo el país y los jóvenes del Directorio, y para aumentar la ascendencia política de la FEU y José Antonio Echeverría, cuyo prestigio y liderazgo adquiría perfiles nacionales, más allá del marco universitario. Manuel Martínez Gutiérrez: “Aquel diciembre de agitación estudiantil”, en Bohemia, La Habana, 12 de diciembre de 1975, año 67, no. 50, p. 88. Mario Mencía: “La riposta armada”, en Bohemia, La Habana, 18 de marzo de 1977, año 69, no. 11.

4 Julio García Oliveras: Ob. cit., p. 237.

5 “Manifiesto al Pueblo de Cuba”, en Alma Mater, marzo de 1956, pp. 4-5.

6 “Mantenemos invariablemente nuestra posición irreductible del 26 de julio de 1953, como los legítimos y únicos abanderados en este instante de la Revolución libertadora de Cuba.” Mensaje de Fidel Castro a la FEU para el acto del 26 de julio de 1955, en Heberto Norman Acosta: La palabra empeñada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, tomo 1, p.

179. “el 26 de Julio será poder revolucionario derrocando a Batista (...) sólo nuestro Movimiento ofrece y puede realizar una verdadera Revolución en Cuba.” Carta de Fidel Castro a Luis García Leal el 14 de diciembre de 1955, en Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 383.

7 La línea de independencia política, esto es, mantenerse libre de pactos o alianzas con otros partidos y organizaciones, fue uno de los principios que le imprimió al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) su líder fundador, Eduardo Chibás. Para el Movimiento 26 de Julio, con un origen fundamentalmente ortodoxo, la lealtad a esta línea de independencia fue una de sus principales señas de identidad en sus inicios.

8 “el dinero robado a la República no sirve ni para hacer revoluciones, y no iremos a tocar a las puertas de ningún malversador (...) A la puerta de los malversadores tocaremos después de la revolución.” Fidel Castro: “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse”, en Bohemia, La Habana, no. 47, 20 de noviembre de 1955, p. 82.

9 “Ustedes tendrán que usar toda la habilidad y la inteligencia en una rápida labor de captación, sin exclusiones de ninguna clase entre los elementos descontentos que posean fuerza y armas. A la larga se sumarán todos los verdaderamente revolucionarios porque verán respaldo de masas y de opinión. (...) por ley de gravitación caerán junto a nosotros.” Carta de Fidel Castro a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, 2 de agosto de 1955. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 199.

10 Ramón Barquín: Las luchas guerrilleras en Cuba, Ed. Playor S.A., Madrid, 1975, tomo 1, pp. 206-207.

11 Entrevista del autor a Osmel Francis, La Habana, 25 de diciembre de 2004.

12 “Carta a los militares y al pueblo de Cuba”, en Hilda Natalia Berdayes García (comp.): Papeles del Presidente. Documentos y

discursos de José Antonio Echeverría Bianchi, Ediciones Abril, Ciudad de La Habana, 2006, p. 74.

13 Ídem.

14 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 478.

15 Uno de los comandos, dirigido por José Tey Saint-Blancard, estaba integrado por Jorge Sotús, Jorge Bauzá y Carlos Iglesias Fonseca. Otro, bajo el mando de Carlos Díaz Fontaine, tenía a José Cala, Orlando Carvajal Colás y Nené Álvarez. Y un tercero, a las órdenes de Frank País García, estaba conformado por Walfrido Álvarez, Nano Díaz y Enzo Infante.

16 Los revolucionarios sufren dos bajas, Carlos Díaz Fontaine y Orlando Carvajal Colás.

17 Julio García Oliveras: Ob. cit., p. 278.

18 Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 7 de diciembre de 2004.

19 Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 7 de diciembre de 2004.

20 Este comando lo integraban Juan Pedro Carbó, Antonio Castell, Fructuoso Rodríguez, José Machado, Efigenio Ameijeiras, Gustavo Machín.

21 En el fuego cruzado resultó herido de gravedad Guillermo Jiménez, quien permanecerá varias semanas hospitalizado.

22 Relata Julio García Oliveras que él y Tony Castell acompañaron a José Antonio al encuentro, en un pabellón de la clínica Hijas de Galicia, cerca de la Calzada de Luyanó. Julio García Oliveras: Contra Batista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 272.

23 Entrevista de Heberto Norman Acosta a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 494.

24 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: La lucha..., p. 198.

25 Ídem.

26 El reflujo de la vía armada afectaba también, a su modo, a la oposición política, que veía reducidas sus posibilidades de llegar a un arreglo electoral con la dictadura, en la misma medida que esta se veía en control de la situación y sin serias amenazas a su poder. Batista cerró el Diálogo Cívico que se vio obligado a entablar estremecido por el empuje unido de obreros y estudiantes en diciembre de 1955, e impuso su fórmula conocida como Plan de Vento: elecciones parciales en 1957 y generales en 1958.

27 Juan Nuiry: ¡Presente!, apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano, Editora Política, La Habana, 2000, p. 240.

28 “El DIRECTORIO REVOLUCIONARIO plantea como la forma más eficaz y posible de la unidad, la COORDINACIÓN DE ESFUERZOS REVOLUCIONARIOS. Entiéndase por coordinación la armonización consciente de la concurrencia de fuerzas en un trabajo imprescindible por el método más amplio y adecuado que asegure el éxito y rapidez del mismo”. “El Directorio llama a la unidad”, en Alma Mater, La Habana, 30 de septiembre de 1956, pp. 3 y 7.

29 Documento original del llamamiento dirigido por el Directorio Revolucionario a todas las organizaciones revolucionarias en junio de 1956. Archivo personal de Mario Mencía.

30 Incluso había aceptado la ayuda de los que habían querido colaborar, como Justo Carrillo, dirigente del Movimiento Montecristi, quien entre el 28 de abril y el 1º de mayo de 1956 se entrevistó con Fidel en Tapachula, México, le entregó cinco mil pesos y puso a disposición de sus planes el pequeño equipo que poseía. Más tarde le envió otros cinco mil dólares que les fueron entregados por Carlos Maristany al líder exiliado el 8 de julio, cuando se encontraba en prisión. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 493, y tomo 2, pp. 2 y 163.

31 Carta de Fidel Castro a la Dirección Nacional del Movimiento 26

de Julio, 7 de septiembre de 1955, en Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, pp. 244-245.

32 En carta enviada a Juan Manuel Márquez el 15 de julio, Fidel describía así la gravedad de la coyuntura: “Los días transcurridos en prisión, el vencimiento perentorio de ciertos plazos para el cumplimiento de obligaciones contraídas y una serie de detalles más de los cuales depende todo nos obligan a recurrir a la fuente que tú te propusiste tantear el último viaje. (...) No hay duda de que sólo la posesión de los recursos económicos indispensables lo puede salvar todo, o de lo contrario todo se pierde”. Carta de Fidel Castro a Juan Manuel Márquez, 15 de julio de 1956, en Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, pp. 179, 180-181.

33 Fidel Castro: “¡Basta ya de mentiras!”, en Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 167.

34 Esta vez con una mayoría abrumadora, de 9 votos a 4 votos a favor del candidato José Antonio Echeverría: Fructuoso Rodríguez Pérez, de Agronomía, Juan Nuiry Sánchez, de Ciencias Sociales y Derecho Público, Zayda Trimiño Ayllón, de Ciencias, José Puente Blanco, de Derecho, Ramón Prendes Varela, de Ciencias Comerciales, Jacinto Otero, de Odontología, Epifanio Selman, de Farmacia, Amparo Chaple, de Filosofía y Letras, y José Antonio Echeverría Bianchi, de Arquitectura. Votos a favor del candidato Marcelo Fernández: Omar Fernández, de Medicina, Elvira Díaz Vallina, de Pedagogía, Carlos Alfredo Muñoz Fontanill, de Veterinaria, y Marcelo Fernández Font, de Ingeniería.

35 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: La lucha..., p. 285.

36 “Si la Revolución acepta ayuda de los malversadores que saquearon la República, la Revolución estará traicionando sus principios; si la Revolución solicita ayuda de los intereses creados, la Revolución estará comprometida antes de llegar al poder.”

“Manifiesto no. 2 del 26 de Julio al pueblo de Cuba”, 10 de diciembre

de 1955, en Luis Conte Agüero: Fidel Castro. Vida y obra, Editorial Lex, La Habana, 1959, p. 339.

37 Carta de Fidel Castro a Juan Manuel Márquez, 15 de julio de 1956. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 179.

38 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 483.

39 Heberto Norman Acosta: Ob. cit. tomo 2, p. 46.

40 Carta de Fidel Castro a Juan Manuel Márquez, 15 de julio de 1956. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 180.

41 Heberto Norman Acosta: Ob. cit. tomo 2, p. 180.

42 Katiuska Blanco Castiñeira: Fidel Castro Ruz: Guerrillero del Tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, Ediciones Abril, Ciudad de La Habana, 2011, 1era. Parte, tomo 2, p. 403.

43 Entre los criterios opuestos estaban los de Armando Hart, para quien “cualquier entendimiento con esos sectores es un pacto, y que cualquier acuerdo con ellos nos compromete en el futuro, como, por ejemplo, gobernar conjuntamente”. Añadía que “el pacto encierra un cambio total en la línea del Movimiento (...) significa una falta de fe en las fuerzas revolucionarias (...) un pacto con Prío es un error táctico, además de la quiebra de principios que encierra el mismo (...) no aporta nada en lo positivo”. Rechazaba de plano “todo entendimiento, pacto o coordinación por considerarlo inútil”. Mario Hidalgo estimaba que “definitivamente esos sectores no aportan nada a la revolución, y que el equipo bélico que estos sectores puedan aportar no reporta beneficios reales”. Por su parte Faustino Pérez, además de calificar de grave el método seguido por Fidel de decidir un cambio de táctica sin antes consultarlo con la Dirección Nacional, enterada por la prensa del viraje; consideraba que no era táctico “llegar a un acuerdo ahora, por cuanto las fuerzas de estos factores se encuentran dispersas (...) vamos a resucitar a un muerto”. Tampoco le parecía moral, y se manifestaba contrario a ese tipo de compromisos. Carlos Franqui: Diario de la Revolución

Cubana, Ediciones R. Torres, Barcelona, 1976, pp. 141-144.

44 Por ejemplo, para José, Pepe, Suárez Blanco se trataba solo de una coordinación o cooperación en el momento de la acción. Y según Antonio, Níco, López Fernández: “El pacto es táctico y no ideológico (...) No afecta la línea ideológica del Movimiento”. Ídem.

45 Entre los firmantes estaban Marcelo Fernández, Germán Amado Blanco, Alfredo Sánchez Echeverría y René Anillo, destacado dirigente del Directorio Revolucionario.

46 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 173.

47 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, pp. 183-184.

48 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: La lucha estudiantil..., pp. 198-201.

49 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 200.

50 En declaraciones formuladas a la prensa el 18 de agosto de 1956, Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU por sustitución reglamentaria, había convocado a las masas ortodoxas “a que se incorporaran a la tarea de unidad revolucionaria que propugna nuestro Directorio”. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 254. Y José Antonio, desde Costa Rica, en la entrevista publicada el 28 de agosto por el diario La República, del país centroamericano, había dicho: “En estos momentos estamos empeñados por medio del Directorio Revolucionario (órgano de la FEU) en la unificación de todos los grupos insurreccionales”. Julio Fernández León: José Antonio Echeverría: Vigencia y Presencia, Ediciones Universal, Miami, 2007, p. 381.

51 En la entrevista concedida a la agencia United Press (UP) el 6 de agosto, Fidel Castro había admitido que la propuesta de unidad entre todas las fuerzas combatientes en Cuba era un cambio táctico en la línea del Movimiento 26 de Julio, y que pronto esa meta sería una realidad: “Nuestra respuesta es la acción a la acción desatada por el régimen, es la consigna de unir en un solo frente a todas las fuerzas revolucionarias”. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2,

pp. 224-225.

52 Entrevista realizada por el autor a René Anillo, La Habana, 18 de diciembre del 2004.

53 En las declaraciones a raíz de su reelección como Presidente de la FEU, José Antonio las había calificado como “proceso electoral hipócrita y claramente definido de componenda”. Declaraciones de José Antonio Echeverría, 14 de julio de 1956, en Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: la lucha..., p. 285. Por su parte Fidel, en la entrevista a la UP el 6 de agosto las había considerado como una burla sangrienta a la nación. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 225.

54 Ya el 18 de marzo de 1956 José Antonio había denunciado públicamente como trujillistas a los mismos oficiales que aparecían nombrados en la Carta y el 20 de marzo había formalizado la acusación ante el Tribunal de Urgencia de La Habana. También Fidel, en la “Carta sobre Trujillo”, del 26 de agosto, se había pronunciado contra la injerencia del dictador dominicano en los asuntos cubanos.

55 En el artículo “Carta sobre Trujillo”, escrito por Fidel el 26 de agosto de 1956 para ser publicado en Bohemia, se hacía la aclaración: “Si he defendido la tesis de unir todas las fuerzas revolucionarias, concepto en el que no incluyo a los gangsters, es precisamente porque creo que los cubanos nos podemos valer solos para conquistar nuestra liberación sin necesidad de ayuda que manche la causa por la cual luchamos”. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 266.

56 “Bases de la Unidad Revolucionaria”, en Alma Mater, 30 de septiembre de 1956, p. 3.

57 Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta, del 17 de septiembre de 1955. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 255.

58 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 226.

59 Julio García Oliveras: *Contra Batista*, pp. 281-282.

60 Carta de Frank País a Fidel Castro, del 24 de julio de 1957. Fondo Frank País García. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. A la altura de julio de 1957 ya esos prejuicios se habían superado, y el grupo conspirador de la Marina buscaba hacer un frente unido solo con los combatientes del Movimiento 26 de Julio.

61 Heberto Norman Acosta: *Ob. cit.*, tomo 1, p. 356.

62 Declaración de protesta de la FEU por represión a estudiantes en Santiago de Cuba, 29 de noviembre de 1955, en René Anillo: *Que nuestra sangre señale el camino*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, p. 357.

63 “El Consejo Universitario juzga deber ineludible precisar que si se ha concertado dicho pacto, ya directamente por la Federación Estudiantil Universitaria, ora por delegación, bien por un organismo ajeno a su estructura y propósito, no se trata de un acto universitario, sino de un acto de política partidista y, por consiguiente es irrito y carece de fuerza vinculante u obligatoria para el estudiantado y no entraña responsabilidad de orden político para la Universidad de La Habana como institución docente, centro de cultura y órgano de expresión de la conciencia nacional”. *Bohemia*, 16 de septiembre de 1956, p. 69.

64 “Actuó Echeverría de acuerdo con la FEU”, en *El Mundo*, La Habana, 4 de septiembre de 1956, vol. 55, No. 17506, p. 1.

65 *Prensa Libre*, 6 de septiembre de 1956, p. 2.

66 Discurso de Fidel Castro en el acto de Palm Garden, Nueva York, 30 de octubre de 1955. Vicente Cubillas: “Mitin opositor en Nueva York”, en *Bohemia*, La Habana, 6 de noviembre de 1955, no. 45, p. 83.

67 Declaraciones de José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, en *Bohemia*, La Habana, 1º de enero de 1956, apud Juan Nuiry: *Ob. cit.*, pp. 180-181.

68 “En aquella ocasión fijamos nuestro criterio en cuanto a la táctica a seguir para derribar al régimen. Expusimos que era arriba y no abajo donde reside la debilidad de un gobierno centralizado en un solo «hombre fuerte» y dijimos que era sobre ese hombre donde había que ir a golpear para que el gobierno se desmoronase”.

Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba después del asalto al Palacio Presidencial. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

69 Documento original del llamamiento dirigido por el Directorio Revolucionario a todas las organizaciones revolucionarias en junio de 1956. Archivo personal de Mario Mencía.

70 “Respuesta a una infamia”, en Suplemento de Alma Mater, La Habana, s.f., pp. 1-4. Archivo Nacional, Fondo Especial, Legajo 14, Expediente 104.

71 “El Directorio llama a la unidad”, en Alma Mater, La Habana, 30 de septiembre de 1956, p. 7.

72 Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta, 17 de septiembre de 1955. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 255.

73 En un testimonio brindado en los primeros días de enero de 1959, Faustino Pérez explicaba los planes de Fidel al desembarcar el Granma: “Inicialmente pensó desembarcar en Niquero la madrugada del 30 de noviembre; Crescencio Pérez, con camiones y un centenar de hombres, esperaría por nosotros. Tomaríamos Niquero y saltaríamos sobre Manzanillo, a la par que en Santiago estallaba la rebelión. A partir de ese instante, comenzaría a funcionar un proyecto de agitación y sabotajes que culminaría en la huelga general”. Faustino Pérez: “Yo vine en el Granma”, en Bohemia, La Habana, Edición de la Libertad, enero de 1959, p. 38.

74 Según el Directorio: “es el pueblo el que hace la revolución, que ha de realizarse con la participación o sin ella de cualquier individuo o grupo”. “El Directorio llama a la unidad”, en Alma Mater, La Habana, 30 de septiembre de 1956, p. 7. Y para el

Movimiento 26 de Julio: “Quienes no vean los síntomas reveladores que muestran la huelga de los telegrafistas, la huelga bancaria, la masacre de trabajadores en el central “Washington”, etc., serán incapaces de entender el abc de esta estrategia revolucionaria, ni tampoco los que siguen con la espiroqueta putchista de tomar Columbia metida en la cabeza, como si una revolución en un Estado moderno pudiera resolverse en la acción de grupos civiles mal preparados y peor disciplinados y el resto del pueblo no contara para nada”. Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta, 17 de septiembre de 1955. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 1, p. 258.

75 Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba después del asalto al Palacio Presidencial. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

76 “Bases de la Unidad Revolucionaria”, en Alma Mater, 30 de septiembre de 1956, p. 1.

77 “Alianza de Fidel Castro y la FEU, en México”, en Información, La Habana, 2 de septiembre de 1956, p. A-22.

78 “Carta del Directorio Revolucionario a los miembros de las organizaciones revolucionarias y a todos los cubanos sin banderas en la lucha por la Libertad”, junio de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

79 José Bell Lara, Tania Caram, Dirk Kruijt y Delia López: Combatientes, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 222.

80 Entrevista de Heberto Norman a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983. Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 368.

81 Carta de René Ramos Latour a Ernesto Guevara, Santiago de Cuba, 18 de diciembre de 1957. Fondo René Ramos Latour. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

82 Declaraciones de José Antonio Echeverría, 26 de octubre de

1956, en Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: la lucha..., p. 302.

83 Carta de Fidel Castro a Miguel Ángel Quevedo, 28 de octubre de 1956, en Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 366.

84 Luis Manuel Martínez: “Freno a la barbarie”, en Alerta, La Habana, 30 de octubre de 1956, apud Juan Nuiry: Ob. cit., p. 117.

85 Ataja, La Habana, 28 de octubre de 1956, apud Juan Nuiry: Ob. cit., p. 117.

86 “La Revolución no se detendrá”, en Alma Mater, La Habana, 27 de noviembre de 1956, pp. 1-2.

87 Ratificaba además que el objetivo de la unión no era el mero cambio de un hombre: “¿Y qué persigue esta Unidad Revolucionaria? ¿Acaso nos contentamos solamente con derribar al Dictador de turno para regresar a un pasado igualmente cargado de errores? Miopes de espíritu seríamos si pretendiéramos la liquidación de la sombría etapa presente como un fin en sí mismo, y no como un medio para lograr la plenitud de nuestra conciencia nacional”. Ídem.

88 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, pp. 421-425.

89 “Pepe [José Suárez Blanco] se enteró por nosotros, porque el M-26-7 no sabía nada porque cuando nosotros convocamos a los compañeros del Movimiento a la reunión se presentó Pepe Suárez a nombre del Movimiento 26 de Julio (...) y entonces sostuvo una reunión conmigo, con nosotros. En realidad él se entera, porque yo le pregunto, bueno ¿ya tú sabes lo que va a pasar? Y me dice: No. Y yo le digo: ven acá ¿tú no sabes que ya Fidel salió de México? Dice: No, ¿cómo? Y nosotros le explicamos y no sé si le enseñamos el telegrama o le dijimos el contenido... Y entonces hicimos un recuento de lo que teníamos. Y es cuando él me dice: mira, nosotros estamos desarmados, tenemos 80 cocteles Molotov...”. Entrevista realizada por Héctor Rodríguez Llompart a Faure Chomón el 29 de octubre de 1996. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del

Consejo de Estado.

90 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 377.

91 Carlos Franqui: Ob. cit., p. 164.

92 Entrevista realizada por Héctor Rodríguez Llompart a Faure Chomón el 29 de octubre de 1996. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

93 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, pp. 431-432.

94 En el expediente seguido a Fidel Castro en el Buró de Investigaciones de la Policía Nacional por sus actividades revolucionarias se puede leer la nota siguiente: “Nov. 1956.- Con esta fecha la Ayudantía Gen. del Ejército remite escrito confidencial relativo a que de acuerdo con las manifestaciones de CARLOS PRIO SOCARRAS, FIDEL CASTRO RUZ, actuará por su propia cuenta, es decir, adelantará su golpe revolucionario a pesar de haberse comprometido con él, a actuar conjuntamente...”. Esteban M. Beruvides: Cuba: Archivos confidenciales, Colonial Press International, Inc., Miami, 2001, tomo 3, p. 15.

95 Faure Chomón: El asalto al Palacio Presidencial, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969, pp. 5-6.

96 Entrevista realizada a Faure Chomón por Rogelio Montenegro, septiembre de 1997. Archivo del doctor Reinaldo Suárez Suárez.

97 En carta escrita a Frank País desde la prisión, en abril de 1957, Carlos Franqui opinaba que los combatientes del Directorio “no pudieron participar en los actos del desembarco por malos contactos con Pepe Suárez y detención de Aldo; ausencia de Faustino, Miret, Armando y Haydée, de La Habana, que se quedó sin dirección, grave error de México”. Carlos Franqui: Ob. cit., p. 240.

98 Boletín no. 5 del Movimiento 26 de Julio. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

99 Carta de Fidel Castro a los dirigentes de las organizaciones integrantes de la Junta de Liberación Cubana, 14 de diciembre de

1957, en Luis M. Buch y Reinaldo Suárez: Gobierno Revolucionario Cubano: Primeros pasos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 162.

100 “Carta del Directorio Revolucionario a los miembros de las organizaciones revolucionarias y a todos los cubanos sin banderías en la lucha por la Libertad”, junio de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

101 Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

102 Recibieron la información por intermedio del dominicano Ramón Mejías del Castillo, Pichirilo, uno de los expedicionarios sobrevivientes de Alegría de Pío, que se había refugiado en La Habana y contactado a los compañeros del Directorio. Mario Mencía: “Génesis del Directorio Revolucionario. Una organización juvenil para la lucha armada revolucionaria” (obra inédita), 1978, p. 132.

103 “Habló Fidel por radio”, en ¡Al Combate!, 15 de diciembre de 1956, pp. 1-2.

104 Entrevista realizada por Rolando Álvarez Estévez a Faure Chomón el 12 de marzo de 1985. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

105 Julio García Oliveras: Contra Batista, p. 306.

106 “Hay que destacar que en nuestro plan iban a jugar un papel importante veteranos de la Guerra Civil Española. Todos sentíamos gran admiración y respeto por estos internacionalistas. En primer lugar, el grupo conocido como «Los Gallegos»: Daniel Martín Labrandero, un destacado combatiente que había ascendido de miliciano en 1936 a jefe de la 15 Brigada Internacional al final de la guerra y que fue asesinado por la policía batistiana cuando tratábamos de rescatarlo de la prisión del Príncipe. Por su experiencia sería el candidato ideal para jefe militar de nuestro

plan. Los otros dos combatientes españoles eran Carlos Gutiérrez Menoyo, que sustituiría a Daniel y moriría el 13 de marzo. Él había huido muy joven de la España franquista y se había unido a los “Franceses Libres” en África, terminando la guerra como combatiente condecorado de la 2ª División Blindada francesa. El otro sería Marcelino Manen, conocido como Ignacio González, a cargo del grupo de apoyo al comando que asaltaría el Palacio y que no entraría en acción”. Julio García Oliveras: “El singular destino de las armas que no fueron utilizadas en el ataque al Palacio Presidencial”, en Catalejo. El blog de Temas.

<http://temas.cult.cu/blog/201402/el-singular-destino-de-las-armas-que-no-fueron-utilizadas-en-el-ataque-al-palacio-presidencial/>, 5 de febrero de 2014, fecha de consulta: 7 de junio de 2014.

107 Faure Chomón: Ob. cit., pp. 17-18.

108 Entrevista a Faustino Pérez. Archivo del doctor Mario Mencía.

109 Testimonio de Faustino Pérez, en William Gálvez Rodríguez: Frank, entre el sol y la montaña, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006, p. 345.

110 Mario Mencía: Ob. cit., p. 143.

111 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: La lucha..., p. 333.

112 Entrevista realizada a Faure Chomón por Guillermo Alonso, Ana Julia Faya y Stusser el 25 de febrero de 1977. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

113 “Fija su posición el Directorio Revolucionario frente a las declaraciones del Dr. Fidel Castro”, en Diario de las Américas, Miami, 5 de enero de 1958, p. 10.

114 “Supe que Menelao había tratado de conversar conmigo a través de Luis Orlando y también Echeverría me trató de localizar uno o dos días antes de lo del 13 de marzo, a través de Javier Pazos. Estos contactos no se efectuaron”. Entrevista a Faustino Pérez. Archivo del doctor Mario Mencía.

115 Destacado dirigente sindical del autenticismo, quien solo dos meses más tarde, en mayo de 1957, desembarcó en la costa norte de Oriente al frente de la expedición armada del yate *Corynthia*, organizada y financiada por Carlos Prío. Fue apresado y asesinado junto a 15 de sus compañeros el 28 de mayo de 1957 cuando intentaban alcanzar las estribaciones de la Sierra Cristal.

116 Ídem.

117 Circular del Directorio Revolucionario a los militantes, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

118 Carlos Franqui: Ob. cit., pp. 201-202, 240.

119 “Nos acuartelamos el día 10 y estuvimos allí hasta el 13 en horas de la noche, en que tuve que disolver el grupo. Allí no teníamos armas (...) Todos eran hombres del Movimiento 26 de Julio, en su mayoría de Bauta y Punta Brava”. Testimonio de Jesús Soto en Míriam Zito: *Asalto*, Ediciones Abril, Ciudad de La Habana, 1998, p. 76.

120 Circular del Directorio Revolucionario a los militantes, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

121 Así lo explicó el comandante Faure Chomón en unas declaraciones al Canal 12 de televisión en marzo de 1959: “Aclaró que el 26 de Julio no participó en el ataque a Palacio porque esa no era su tesis de lucha”. “Apoyo al Gobierno”, en *Revolución*, 12 de marzo 1959, No. 82, p. 15.

122 Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

123 Ídem.

124 Un hito relevante en la estrategia de convertir al Ejército Rebelde en el instrumento unitario de la Revolución, fue la llegada a la Sierra Maestra el 13 de octubre de 1958 de los dirigentes

estudiantiles Juan Nuiry y Omar Fernández, de la Universidad de La Habana, y José Fontanills, de la Universidad de Oriente y su integración a las filas guerrilleras, el primero adscrito a la Comandancia General y los dos últimos como oficiales de la Columna 32 “José Antonio Echeverría”, creada a raíz de su arribo. En ese momento Nuiry, sin vínculo orgánico con el Directorio Revolucionario, ostentaba el mayor cargo presente en Cuba del último Ejecutivo de la FEU electo legítimamente en julio de 1956, y en esa condición anunció el 26 de octubre por Radio Rebelde la “fusión generacional” de la Federación con el Movimiento 26 de Julio, su incorporación al “Ejército Rebelde de la revolución”, y que desde las montañas orientales, unida “a los verdaderos intérpretes de la revolución”, organizaría, llamaría y aglutinaría al estudiantado cubano. Cuatro días después firmaba, a nombre de la FEU, un manifiesto conjunto con Fidel Castro, por el Movimiento 26 de Julio, en el que los dos núcleos ratificaban el compromiso contraído en la Carta de México y reiteraban la imagen de que la Colina universitaria pasaba a ser una montaña más del Ejército Rebelde. Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba, Sierra Maestra, 30 de octubre de 1958, en Juan Nuiry: Tradición y combate. Una década en la memoria, Ediciones Imagen Contemporánea, Editorial Félix Varela, Ciudad de La Habana, 2007, pp. 220-224.

125 Fueron detenidos Carlos Franqui, el 6 de marzo; Frank País, el 9 de marzo; Faustino Pérez, el 19 de marzo; y Armando Hart, el 18 de abril. Carlos Franqui: Ob. cit., pp. 222-224. Renaldo Infante Urivazo: Frank País: leyenda sin mitos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 218-219. Reinaldo Suárez Suárez: “Vida y obra revolucionaria de Faustino Pérez”, en Enrique Oltuski Ozacki, Héctor Rodríguez Llompart y Eduardo Torres-Cuevas (coords.): Memorias de la Revolución, Ediciones Imagen

Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2007, p. 135. Armando Hart: Aldabonazo, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 121-122.

126 Carlos Franqui: Ob. cit., p. 222.

127 El 16 de marzo de 1957 llegó a la Sierra Maestra el destacamento que Frank País se había comprometido a enviar en la reunión de la Dirección Nacional un mes antes, para reforzar el naciente frente guerrillero. Estaba integrado por combatientes de la clandestinidad, lo comandaba Jorge Sotús y contaba con el armamento que se había recuperado de las acciones del 30 de noviembre de 1956. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío: Diario de la Guerra 2, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, p. 112. Ernesto Che Guevara: Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba 1956-1959, 3ra. ed., 4ta. reimpr., Editora Política, Ciudad de La Habana, 2003, pp. 62-66.

128 En palabras del Che: “Los meses de marzo y abril de 1957 fueron de reestructuración y aprendizaje para las tropas rebeldes. Después de recibido el refuerzo (...) nuestro ejército tenía unos 80 hombres (...) Se había producido un cambio cualitativo; había toda una zona donde el ejército enemigo trataba de no incursionar para no topar con nosotros...”. Ernesto Che Guevara: Ob. cit., pp. 67-68.

129 El trabajo de Resistencia Cívica lo había iniciado en Santiago de Cuba Armando Hart, y en marzo y abril de 1957 comenzó a extenderse a otras provincias. Armando Hart Dávalos: Ob. cit., pp. 108-109, 117-118, 120.

130 En La Habana, por ejemplo, “las acciones crecían en la ciudad y comenzaba a sentirse el trabajo del Movimiento 26 de Julio, que había organizado un importante foco de acción y sabotaje”. Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 116.

131 La dictadura insistía en que tanto la entrevista como la foto con Fidel Castro publicada por Herbert Matthews en el New York Times a finales de febrero constituían un truco publicitario. Por eso La

película de la Sierra, filmada por Taber y Hoffmann entre el 24 y el 28 de abril, y estrenada en Estados Unidos el 16 de mayo, tuvo un impacto enorme en la opinión pública al demostrar sin sombra de duda la presencia del destacamento guerrillero en la serranía oriental. Para más información sobre el viaje del equipo de la CBS, la filmación de La película de la Sierra y su posterior difusión, ver Mario Llerena: *The Unsuspected Revolution*, Cornell University Press, New York, 1978, pp. 104-108. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío: *Ob. cit.*, p. 242-260.

132 Si en el período anterior Santiago y su población eran del Movimiento 26 de Julio, en La Habana la situación se complicaba, pues había muchas tendencias e intereses. Armando Hart Dávalos: *Ob. cit.*, p. 111.

133 *Ibíd.*, p.120.

134 “Después del asalto al Palacio habíamos quedado casi destrozados. Sin armas apenas, sin casas, sin dinero, sin automóviles. Nos manteníamos sólo a base de coraje y dignidad”. Enrique Rodríguez-Loeches: “Perseguidos y asesinados. El crimen de Humboldt 7”, en Faure Chomón: *El ataque al Palacio Presidencial*, [s.p.i.], p. 91.

135 Asistieron Joe Westbrook, Julio García Oliveras, Faure Chomón, Enrique Rodríguez-Loeches y Fructuoso Rodríguez. De los sobrevivientes de la Dirección Nacional solo se ausentaba Samuel Cherson Biniakowski, responsable de Propaganda, vetado por Enrique Rodríguez-Loeches por no haber participado en la acción armada del día 13. La propuesta no encontró objeción por el resto de los compañeros. Julio García Oliveras: *Contra Batista*, p. 333.

136 Era natural la sucesión pues Fructuoso había sido el Segundo Secretario del Directorio desde su fundación, y había sido crucial en su organización y en la coordinación de los núcleos insurreccionales de la Universidad. Igual de legítima y

reglamentaria fue su sustitución de José Antonio al frente de la FEU, que le correspondía por su condición de primer Vicepresidente.

137 Hijo del corrupto Ministro de Educación del gobierno de Ramón Grau San Martín, José Manuel Alemán, del cual heredó una millonaria fortuna e inversiones en Estados Unidos.

138 Norberto Martínez, Calixto Sánchez, Jimmy Morales, Ramón Valladares y Alfredo Flores. En el original redactado por Joe se incluía en este grupo a Ricardo Madan, pero en la versión que circuló públicamente no aparece su nombre.

139 Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

140 “Carta del Directorio Revolucionario a los miembros de las organizaciones revolucionarias y a todos los cubanos sin banderías en la lucha por la Libertad”, junio de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

141 “Proclamar, con orgullo, que toda nuestra militancia: Obreros, Estudiantes, Empleados, Profesionales... que participaron en las acciones del día 13, lo hicieron conforme a lo convenido en el plan general. EL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO rinde homenaje póstumo a sus hombres. Honor especial para el jefe de las operaciones de Radio Reloj y a la Universidad: José A. Hechevarría. Y para el primer grupo del comando que tenía como misión localizar al déspota en el interior del edificio y darle muerte: José Gómez Wanguemert, José Briñas, Reinaldo León Llera, Abelardo Rodríguez Medero, Ubaldo Díaz Fuentes, Evelio Prieto Guillaume, Eduardo Panizo Busto, Adolfo Delgado, José Esperón, Osmani Arenado, Pedro Zaidén, y a quienes sin ser militantes de nuestro organismo cayeron heroicamente luchando por nuestra libertad: Carlos Gutiérrez Menoyo, Menelao Mora Morales, José Castellanos, Luis Almeida, Pedro Téllez, Gerardo Medina, Eduardo Domínguez,

Norberto Hernández, Ángel González, Salvador Alfaro y Celestino Pacheco”. Circular del Directorio Revolucionario a los militantes, abril de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

142 “... un mensaje de Fidel ante los hechos del 13 de marzo y preocupado por los supervivientes de esa acción estuvieran en peligro, él nos ofrecía la posibilidad de que nos incorporáramos a las guerrillas en la Sierra Maestra. Esto fue analizado en la organización, que había una preocupación de Fidel que pudieran asesinarnos a todos después de este hecho, pero realmente en ese momento entendíamos que teníamos la posibilidad aún de seguir actuando en La Habana”. Entrevista a Faure Chomón por Rolando Álvarez Estévez, 12 de marzo de 1985, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

143 “Incluso, se propuso plantear la decisión del Directorio de actuar en un plazo de 100 días... Esto expresaba la firmeza de nuestra decisión: mantenernos en La Habana y volver al combate de inmediato”. Julio García Oliveras: *Contra Batista*, p. 334. Tres días antes de caer asesinado, Fructuoso le escribía a Rolando Cubela: “Seguimos en pie de lucha. Reorganizándonos para cuanto antes dar otra batalla que quizás sea la definitiva”. Enrique Rodríguez-Loeches: “Perseguidos y asesinados. El crimen de Humboldt 7”, en Faure Chomón: *El ataque...*, p. 86.

144 Entrevista a Faure Chomón el 25 de febrero de 1977, por Guillermo Alonso, Ana Julia Faya y Stusser. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

145 Entrevista a Faustino Pérez. Archivo del doctor Mario Mencía.

146 Testimonio de Germán Amado-Blanco, en María Eugenia Garcerán de Vall y Carlos Manuel Menéndez: *Rencuentro con Pepe Garcerán. En busca de un joven y su tiempo*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2012 p. 32.

147 Julio García Oliveras: “El singular destino de las armas que no fueron utilizadas en el ataque al Palacio Presidencial”, en Catalejo. El blog de Temas. <http://temas.cult.cu/blog/201402/el-singular-destino-de-las-armas-que-no-fueron-utilizadas-en-el-ataque-al-palacio-presidencial/>, 5 de febrero de 2014, fecha de consulta: 7 de junio de 2014.

148 “Cuando tuvimos indicios de que las armas, o parte de ellas, habían pasado a manos de los compañeros del 26 de Julio, de inmediato iniciamos las gestiones para localizar a Faustino Pérez y llegar a un acuerdo con él al respecto. Casualmente, en esos días de finales de marzo Faustino fue apresado por la policía batistiana y Armando Hart lo sustituyó en el cargo. Logramos reunirnos con él y nos comunicó que no podía hacer nada al respecto”. Julio García Oliveras: “El singular destino de las armas que no fueron utilizadas en el ataque al Palacio Presidencial”, en Catalejo. El blog de Temas. <http://temas.cult.cu/blog/201402/el-singular-destino-de-las-armas-que-no-fueron-utilizadas-en-el-ataque-al-palacio-presidencial/>, 5 de febrero de 2014, fecha de consulta: 7 de junio de 2014. Entrevista del autor a Julio García Oliveras, 9 de mayo de 2013.

149 Participaron en la organización del traslado hasta Santiago de Cuba Taras Domitro y Carlos Iglesias Fonseca, Nicaragua, Jefe Nacional de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio en sustitución de Frank País, que se encontraba preso. Julio García Oliveras: “El singular destino de las armas que no fueron utilizadas en el ataque al Palacio Presidencial”, en Catalejo. El blog de Temas. <http://temas.cult.cu/blog/201402/el-singular-destino-de-las-armas-que-no-fueron-utilizadas-en-el-ataque-al-palacio-presidencial/>, 5 de febrero de 2014, fecha de consulta: 7 de junio de 2014. Renaldo Infante Urivazo: Frank País: Leyenda sin mitos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 229. El 23 de abril Nicaragua comunicó a Fidel, entre otras cosas, que las armas ya se encontraban en Santiago de Cuba, listas para ser enviadas al núcleo

guerrillero. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío: Diario de la Guerra 2, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, pp. 242-244. Ernesto Che Guevara: Ob. cit., p. 75.

150 “... cito lo de la Carta de México, la juventud que actuaba, que combatía, que había dejado una trayectoria de sangre y de mártires que era sagrada (...) Armando dijo que efectivamente era así, que no tenía nada en contra de lo que nosotros le decíamos, pero que se habían recibido noticias de la Sierra de que hacían falta armas, porque había una situación difícil (...) nos pusimos de acuerdo, y ante el planteamiento de Armando y todo esto, estuvimos de acuerdo, que estaba bien”. Entrevista a Faure Chomón el 25 de febrero de 1977, por Guillermo Alonso, Ana Julia Faya y Stusser. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

151 En opinión de Ernesto Guevara, Uvero fue: “la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla. A partir de este combate, nuestra moral se acrecentó enormemente, nuestra decisión y nuestras esperanzas de triunfo aumentaron también, simultáneamente con la victoria (...). Esta acción selló la suerte de los pequeños cuarteles situados lejos de las agrupaciones mayores del enemigo y fueron desmantelados al poco tiempo”. Ernesto Che Guevara: Ob. cit., p. 99.

152 “En Cuba”, en Bohemia, 29 de abril de 1957, p. 82.

153 “... estudiantes y elementos de oposición asistieron a misas en varias iglesias hoy [13 de abril] en memoria de José Antonio Echevarría, presidente de la Federación Estudiantil de la Universidad de La Habana, muerto el 13 de marzo cuando insurgentes atacaron el Palacio Presidencial. En La Habana después de la misa un grupo colocó una ofrenda floral de lirios blancos, donde el señor Echeverría fue asesinado por la policía después del asalto de una estación de radio cercana. Los policías disolvieron un grupo que intentó marchar al Parque Vidal en la ciudad de Santa Clara, provincia de Las Villas, a raíz de una misa. Una

manifestación estudiantil fue dispersada por las tropas en Manzanillo, provincia de Oriente, después de haber asistido a una misa.” “7 Cubans obtain political asylum”, en The New York Times, 14 de abril de 1957, p.10.

154 René Anillo: Ob. cit., p. 389.

155 Dos ejemplos significativos son los de Luis Saíz Montes de Oca y Agustín, Chiqui, Gómez-Lubián Urioste, fundadores del Directorio Revolucionario, quienes al regresar a sus provincias (Pinar del Río y Las Villas), se incorporaron al Movimiento 26 de Julio. Según testimonio de Guillermo Jiménez: “Yo creo que ese fue uno de los grandes errores que hicimos, cerrar la Universidad (...) una gran parte de la militancia del Directorio era del interior del país, pues en Oriente había algunas carreras, no todas, entonces esto estaba lleno no solamente de orientales, sino de camagüeyanos, villareños, de todo el país. Y allí había casas de huéspedes, todo ese tipo de cosas, había una base, una organización del DR con toda esa gente que cuando cierran la Universidad no pueden seguir justificando que están aquí, son pocos los que pueden. Entonces se van para sus distintos lugares, y la estructura se resiente. Para toda esa concentración en Palacio se olvidan un poco los factores organizativos y entonces es lo que me doy cuenta yo cuando me toca hacer un recorrido, después de Palacio, que una gran parte de esa gente han entrado en el 26 de Julio, porque por encima de todo tú eras revolucionario y te quedaste en el aire. Y me doy cuenta yo cuando lo estoy viendo que empiezo a visitar la gente. Voy a provincias, que no termino, nada más que llego hasta Las Villas y a Ciego de Ávila. Y me sucede eso. En Las Villas casi todo el mundo, otros se habían retirado, pero casi todo el mundo estaba integrado al 26, como es lógico”. Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 7 de diciembre de 2004. Cuando en abril de 1957 Jiménez visitó Las Villas, en medio de las labores de reestructuración del Directorio en todo el país que le había encomendado Fructuoso, ya

Gómez-Lubián se encontraba trabajando para el Movimiento 26 de Julio y propuso como su sustituto a Ramón Pando Ferrer, dirigente estudiantil de la Universidad Central de Las Villas. Aremis A.

Hurtado Tandrón: Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Las Villas, Editora Política, La Habana, 2005, p. 64.

156 Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 9 de febrero de 2013.

157 Para más información sobre el crimen de Humboldt 7 ver Julio García Oliveras: Contra Batista, pp. 343-347. Julio García Oliveras: Los estudiantes cubanos, Ediciones Abril, La Habana, 2003, pp. 51-53. Ramón Pérez Cabrera: De Palacio hasta Las Villas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 72-77. Enrique Rodríguez-Loeches: “Perseguidos y asesinados. El crimen de Humboldt 7”, en Faure Chomón: El ataque..., pp. 75-93. “¡El asesinato de Humboldt 7!”, en 13 de Marzo, órgano oficial del DR, abril de 1958, Año I, No. 3, pp. 1-2, 11. René Anillo: Ob. cit., pp. 280-282.

158 Un ejemplo que grafica muy bien el giro, aún bajo la dirección de Fructuoso, es la separación de Samuel Cherson del Ejecutivo por no haber participado en las operaciones del 13 de marzo de 1957. José Antonio nunca consideró a Cherson un hombre de acción, y lo utilizaba en tareas de carácter político y relaciones públicas, en las que fue muy útil.

159 Faure Chomón, Julio García Oliveras y Rolando Cubela.

160 Enrique Rodríguez-Loeches: Rumbo a Escambray, Sección de Impresión Capitolio Nacional, La Habana, 1960, p. 16.

161 Al igual que en el caso de José Braulio Alemán, se adujo como motivo principal, aparte de su relación de parentesco con Carlos Gutiérrez Menoyo, los contactos de combatientes cercanos a su hermano, y sus respectivos armamentos, que podía aportar a la organización.

162 Estaba integrado, además, por Zaida Trimiño, Andrés, Cheo, Silva, Osmel Francis, Primitivo Lima, Humberto Castelló, Ángel

Quevedo, Orlando Pérez y Orlando Blanco, entre otros. En el resto del país se fortaleció la organización bajo la dirección de Alberto García en Camagüey, Gustavo Cruz en Ciego de Ávila, Miguel Ángel Domínguez en Holguín, Carlos Lugo y Raúl Fornell en Pinar del Río, Ramón Pando Ferrer en Las Villas, Enrique Villegas en Sancti Spíritus.

163 “Tan pronto Faure Chomón llegó a la Florida comenzó la movilización de todos los cuadros de la organización en el exilio. Sin abandonar su constante comunicación con Cuba, viajó continuamente por Chicago, Nueva York, Tampa..., en demanda de dinero para la compra de armas para libertar la isla. La gran emigración cubana de estas ciudades, principalmente la de New York, respondió presente a la petición de recursos para continuar la guerra. Los mítines se sucedían continuamente. Lo mismo que las visitas a las fábricas en que cubanos, portorriqueños y dominicanos laboraban durante el día.” Enrique Rodríguez Loeches: Ob. cit., pp. 19-22.

164 164 Ramón Espinosa Martín: Después de Palacio. Guerra en el Escambray, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2010, p. 31.

165 Prensa Libre, 23 de abril de 1957, p. 15.

166 Aparecían firmando el documento dado a la publicidad para informar sobre la reunión: Ramón Prendes Varela (Ciencias Comerciales), Ángel Quevedo Valdivia (Derecho), Omar Fernández Cañizares (Medicina), Elvira Díaz Vallina (Educación), Marcelo Fernández Font (Ingeniería), Zaida Trimiño Ayllón (Ciencias), Armando Milanés Miguel (Ciencias Sociales), Raúl Amado Blanco (Odontología) y Carlos Osorio (Arquitectura). El País, 25 de abril de 1957, pp. 1 y 3.

167 “Después del 13 de marzo, a Fructuoso lo esconde, junto con Nuiry, la madre de Javier Pazos, y después Nuiry va para un lugar, y a Fructuoso, Germán Amado-Blanco se lo lleva para casa de Garcerán, que era un compañero del 26, de finanzas, pero además

era de la Universidad, estudiaba Derecho, y conocía muchos de los compañeros, había tenido escondido a Juan Pedro después del atentado a Blanco Rico, es decir, habían relaciones, y Germán también, era de ahí de la Universidad...”. Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 19 de septiembre de 2012.

Entrevista a Juan Nuiry y Luis Goicoechea, por Ricardo Stusser y Mercedes Córdova, 1ro de febrero de 1977, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Testimonio de Germán Amado-Blanco, en María Eugenia Garcerán de Vall y Carlos Manuel Menéndez: Ob. cit., p. 32.

168 Reproducción de la Circular del Directorio Revolucionario a los militantes, por las Brigadas Juveniles del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, mayo de 1957. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

169 “Yo conozco allí en esa oportunidad [abril de 1957] en Santa Clara, a Santiago Riera, que había sido coordinador del 26 allí, y luego lo mandaron para La Habana. Aquí volvemos a entrar en contacto. Yo empiezo a elucubrar la cosa del Escambray, no tengo fuerzas, y además, estoy consciente que ni en el ejecutivo de allá ni aquí me van a apoyar eso, porque además, primaba lo de “golpear arriba”, “volveremos”, esas cosas. Entonces a mí se me ocurre hacer un movimiento unitario con el 26 y la OA, yo conocía a un tipo de la OA, Plinio Prieto, con quien yo tenía relaciones hacía un año y pico o dos, estaba muy ligado con Prío. Con estas tres gentes yo empiezo a armar la cosa del Escambray, empezamos a trabajar con esa idea. Plinio por la OA, Santiago por el 26, y yo por el Directorio”. Entrevista del autor a Guillermo Jiménez, La Habana, 19 de septiembre de 2012.

170 Sergio López Rivero: “Emigración y Revolución (1955-1958). El papel del frente exterior del MR 26-7 en el proceso nacional liberador cubano”, en Colectivo de autores: 1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios, Instituto

Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2009, p. 86.

171 “Cuba y la Revolución”, en Revolución, órgano oficial del Movimiento Revolucionario “26 de Julio”, abril de 1957, p. 1.

172 Ídem.

173 “Yo condeno el terrorismo, dice Fidel Castro”, en Bohemia, 26 de mayo de 1957, p. 97.

174 Carlos Franqui: Ob. cit., p. 129.

175 Heberto Norman Acosta: Ob. cit., tomo 2, p. 139.77

176 Comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el programa Ante la prensa, en Revolución, La Habana, 10 de enero de 1959, p. 2.

177 177 “Fija su posición el Directorio Revolucionario frente a las declaraciones del Dr. Fidel Castro”, en Diario de Las Américas, Miami, 5 de enero de 1958, pp. 9-10.

178 “Aclarando una entrevista de Bohemia”, en Revolución, 2da quincena de 1957.

179 Fragmentos del informe de Fidel Castro a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, contenidos en la circular a los responsables del M-26-7, firmada por David (Frank País García), a nombre de la Dirección Nacional, el 3 de junio de 1957. Fondo Frank País García, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

180 Julio García Oliveras: José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista, pp. 236-238.

181 Alma Mater, La Habana, 30 de septiembre de 1956, pp. 1 y 3.

182 Archivo personal del autor. Una versión de este documento fue publicada en Alma Mater, La Habana, 30 de septiembre de 1956, pp. 3 y 7.

183 Alma Mater, La Habana, 27 de noviembre de 1956, pp. 1-2.

184 Archivo personal del autor.